CLÁSICOS
DE LA
LITERATURA UNIVERSAL

François Villon

Poesía

ALTAYA

CLÁSICOS
DE LA
LITERATURA UNIVERSAL

François Villon

Poesía







Edición y Traducción:
Juan Victorio

Dirección editorial: Julià de Jòdar
Director de producción: Manuel Álvarez
Diseño de la colección: Víctor Vilaseca
Coordinación editorial: Llum L. Pijuan

Distribuye para España: Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S.A.
Ctra. de Irún, km 13, 350 (Variante de Fuencarral) - 28034 Madrid
Distribuye para México: Distribuidora Intermex S.A. de C.V.
Lucio Blanco, 435 - Col. Petrolera 02400 México D.F.
Distribuye para Argentina: Capital Federal: Vaccaro Sánchez
C/ Moreno,794 - 9° piso - CP 1091 Capital Federal - Buenos Aires (Argentina)
Interior: Distribuidora Bertran -Av. Vélez Sarsfield, 1950
CP 1285 Capital Federal - Buenos Aires (Argentina)
Importación Argentina: Rei Argentina, S.A.
Moreno, 3362164 - 1209 Buenos Aires - Argentina

ISBN Obra Completa: 84-487-0300-6
ISBN: 84-487-0378-2
Depósito Legal: B. 11257-96
lmpreso en España - Printed in Spain - Diciembre 1996
Impresión y encuadernación:
Crema/gráfic, S.A. (Sabadell-Barcelona)

INTRODUCCIÓN



Villon, en la edición de sus *Obras* de 1489

La vida

Ojalá los grandes personajes (o los que nosotros juzgamos por tales), conscientes desde su niñez de que iban a ser grandes, y dirigiendo todos sus actos para ello, hubieran escrito una especie de diario para aprendizaje de generaciones posteriores y para dar facilidades a la crítica.

Ésta se lamenta de las pocas huellas que se conservan de la vida de Villon. Para ser más exactos, de la pobreza documental, basada en sus partidas, títulos y honores, que impide atribuir a cada composición una fecha, a cada verso una explicación, a cada amor un nombre propio.

Pero Villon no tenía en cuenta otros puntos de vista que los suyos. Por ello, nos queda de él el *curriculum vitae* que quiso dejarnos, jalonado de robos, asesinatos, procesos, apelaciones, sentencias y destierros, amores frustrados y pobreza continua, rechinar de dientes y carcajadas rotundas. Y, sobre todo este panorama, queda perfectamente delimitada la silueta de un intelectual, si no atípico, sí poco frecuente en la Edad Media. En esta época, el letrado, que recibía una formación apropiada para convertirse en mentor, encontraba fácilmente (más o menos) un medio de subsistencia cómodo poniéndose al servicio de una institución o de un protector, constituyéndose consecuentemente en uno más de la multitud de vividores de las letras. Villon, y en esto se diferencian intelectuales de letrados, siguió otro rumbo. Su pluma no está alquilada, sino que se mueve al servicio de su personalidad.

Los retazos que quedan de su vida nos permiten saber

que nació en 1431, en París, con el nombre de François de Montcorbier[1]. El apellido Villon le viene por la protección que recibió del canónigo Guillaume de Villon, para el cual parece tener palabras de agradecimiento en el *Legado*. Su madre, a la que parece más compadecer que querer, no debió de tener precisamente una vida de rosas, y es posible que se viera abandonada con el pequeño François por un hombre del que no se hace la menor mención.

¿O acaso su padre fue el canónigo, y el que figuraba como tapadera (que ni siquiera le dio su nombre) es una prefiguración de nuestro Lazarillo, que recibe cama y comida a cambio de una venda en los ojos? Desde luego, mucho se debía de encaprichar ese piadoso canónigo de los niños, cuando veló con tanta solicitud por nuestro poeta.

El canónigo, conocedor de los ambientes de su tiempo, empuja a François a los estudios, y, a los dieciocho años, es ya bachiller, «licenciado» en términos actuales y, tres años más tarde, «maître» con la *venia docendi*. Los planes del protector se iban cumpliendo: quizás pensaba que, llegado el momento, le podría dejar en herencia los beneficios de su canonjía, es decir, una vida desprovista de sobresaltos, pero no de tranquilos placeres.

Sin embargo, François no se sentía muy atraído por esta previsible molicie, ni por el amor (¿ingratitud por odio?) que le profesa el clérigo, el primero en ser citado como legatario en el *Legado*, encabezando una larga lista de personajes ridiculizados y blanco de sus iras.

De 1455 data su primera verdadera fechoría. Un tal Philippe Sermoise (o Chermoye), hombre de Iglesia, lo provoca y Villon lo traspasa con un puñal. Los motivos son desconocidos, pero a buen seguro que no fue por una discusión escolástica. Este acto nos muestra ya una inclinación hacia una marginalidad de vida deliberada, como se demostrará después.

---

[1] Los datos sobre su vida constan en cualquier manual de literatura, además de en las obras citadas en la bibliografía. Para una visión muy peculiar entre aquellos, véase L. Thoorens, *France (1ère partie): des origines à 1715*, en *Panorama des littératures, Verviers*, Marabout Université, 1968, páginas 109-115.

El homicidio le supone tener que dejar París. Pero ahí acaban los inconvenientes, pues el canónigo Villon, que debía de ser un hombre de recursos, obtiene para él dos cartas de remisión, una a nombre de Montcorbier y otra a nombre de Villon. Eso se llama ser cauto.

Vuelve, pues, a París, y al año siguiente, para no perder actualidad, participa con algunos compadres suyos en el robo del *Collège de Navarre,* por lo cual tiene que abandonar de nuevo la capital y peregrinar por el país, conociendo cortes y cárceles. En una de éstas, la de Meung-sur-Loire, se le localiza en 1461, en la que se halla por orden del óbispo de Orléans, no se sabe bajo qué acusación. Pero nuestro poeta es un hombre de suerte, y es amnistiado y liberado debido a la visita a la ciudad del rey Louis XI.

Así que vuelve al año siguiente a París... cuya prisión, el Châtelet, también visita acusado de robo. Y cuando, apoyado esta vez por grandes personalidades, está a punto de ser liberado, vuelve a removerse lo del robo del *Collège de Navarre.*

Es liberado al fin, pero sus pasos le vuelven a llevar por el mal camino. En 1463, Villon y sus amigos se burlan de unos copistas que realizan su trabajo en casa de un notario. De las burlas se pasa a los insultos, de los insultos a las manos y de las manos a las armas... con el resultado de algunos muertos.

Villon, con los antecedentes que ya se saben, es conducido de nuevo al Châtelet, donde es condenado a la horca. De nuevo remueve Roma con Santiago para evitar esta pena, mucho más seria. Así, interpone recurso que, bien apoyado, logra su objetivo: evitará la horca, pero deberá abandonar París durante un periodo de diez años.

Es el último episodio del que se tiene documentación fehaciente. Sus últimos años han sido pasto de hipótesis, que van desde una vida de arrepentimiento hasta un vagabundeo continuo. Personalmente, rechazo la primera opción, muy moralista, según la cual todo es perdonable si al final hay *mea culpa*, y que se ha aplicado a todo aquel a quien las altas instancias no pueden condenar si no quieren actuar contracorriente.

Es más lógico, por el contrario, que su inclinación y su hasta entonces buena estrella le mantuvieran en el mismo camino de siempre. Y no es aventurado que sus enemigos (que los tenía abundantes y poderosos), conscientes de aquello y hartos de que se les escapara, acabaran anónimamente con ese flagelador de honras y personas que tanto los había ridiculizado. Como el gigante y bromista Morgante, que se murió riendo, Villon moriría por sus carcajadas.

Este es, pues, el armazón documental sobre esta vida turbulenta, comprobable sólo gracias a lo que hoy llamamos archivos policiales. Pero este esqueleto puede ser completado por su obra, donde el aspecto autobiográfico parece evidente, gracias al cual se puede profundizar en la manera de ser de una persona que ya hemos visto actuar.

La obra

Este retrato que nos legó tiene una gran importancia desde varios puntos de vista. En primer lugar, que la obra de este singular personaje, a pesar de la distancia temporal, no permite que sea etiquetada de «ya pasada», pues aún puede conmover al lector actual.

Y es así porque su poesía, aunque formalmente inserta en la moda de su tiempo, rezuma humanidad, sinceridad, es decir, esas cualidades que hacen que pueda haber simpatía a pesar del tiempo y del espacio, y que facilitan una identificación en la manera de concebir la vida. Se trata de una obra a la que el género humano tiene que estar agradecido, pues pone de relieve algo tan importante como esto: que las potencias del hombre pueden dar mucho de sí, y pueden imponerse a cualquier tipo de determinismo.

En segundo lugar, y consecuentemente, Villon nos demuestra que la literatura, el arte en general, es una técnica, desde luego, pero es vida ante todo. También, que el vivir intensamente, es decir, artísticamente, se basa en querer vivir así, en un simple acto de voluntad. Parafraseando a Unamuno, se trata de que Alonso Quijano no se siente satisfecho de sí mismo y quiere ser don Quijote, un «loco», un «maldito», un «marginado». Romper esa barrera que cada uno se impone (¡no le echemos todas las culpas a la sociedad!), por comodidad en muchos casos, no es tan difícil. Y ser «maldito» (etiqueta con la que se le ha adornado) no es ser masoquista ni huraño ni, apriorísticamente, inconformista («malditos» serían, más bien, quienes ponen esas etiquetas), sino reírse de lo que no tiene de serio más

que la apariencia, y tomar de la vida lo que verdaderamente tiene de satisfactorio[2].

Todo ello (tercer aspecto) exige una gran consciencia de la validez de la propia personalidad, un individualismo generoso e irreductible, a pesar de las dificultades que se presentan para su puesta en práctica. Para ello, y desde el punto de vista estrictamente literario, emplea unas formas que pertenecen a la época, pero poniendo un acento personal que le hace inconfundible[3]. Un poeta que hubiera seguido no sólo las formas, sino también el contenido, que hubiese sido la voz de su amo o de la moda, no merece que su nombre sea conocido, ni en la Edad Media ni en nuestros días. De hecho, y viniendo a nuestras letras, si Gonzalo de Berceo o Juan de Mena nos son conocidos es porque los historiadores de la literatura quieren que sea así. Pero sus composiciones carecen, en mi opinión, de todo ímpetu vital.

Por traslucirse esa vida en esta obra es por lo que se la puede considerar autobiográfica. No por describirse en detalle, por más que muchos de ellos sean perfectamente identificables. Se trata de un «álbum» muy peculiar: en vez de formas físicas, nos muestra estados de ánimo, reacciones sentimentales que han sido provocados por ciertos episodios. Y como Villon, según se desprende de lo que de su vida conocemos, marchaba por un camino muy diferente al que se le había marcado, viéndose forzado a vivir en una sociedad encorsetadora, no le quedaba más remedio que tomar sus distancias y emplear sus armas, que, en realidad, eran la burla y el humor. Aquella, para atacar. Este, para defenderse.

Esa sociedad debe ser entendida aquí en sentido muy restringido: son sobre todo sus mentores, no sólo en lo que respecta a sus personas y actos, sino también a sus costumbres e imposiciones, todos ellos tratados en continua parodia, como más tarde haría Rabelais. Así se puede comprender que haya elegido, entre tantas vías posibles, el «género herencial» como soporte de su mensaje, género con-

---

[2] P. Valéry *Villon et Verlaine,* París, 1937) ahonda en este sentido.
[3] Véase I. Siciliano, en *Bibliografía.*

servador y clasicista por excelencia. En él, pasa revista a una galería de personajes influyentes, a diversa escala, para «legarles» lo que se merecen: su esperpéntico retrato, su ridiculez. Para ellos, Villon se convierte en un espejo que les devuelve la imagen que cada uno transmite: el ruin, el trepador, el calumniador, el pobre de espíritu, el falto de humor; muchos de ellos, en una situación social acomodada, que les hubiera permitido tener la condescendencia más elemental; otros, más abajo, deseosos de subir, de ser «tenidos en cuenta», conscientes de su mediocridad exacerbada, pero por eso mismo igualmente peligrosos.

¿Podían dejarlo vivir?

EL LECTOR

El *Legado* debió de conocer un éxito fulgurante, pues, independientemente de que la estrofa LXXV del *Testamento* hace pensar en su gran popularidad, Villon repite su fórmula para este último, lo que prueba su eficacia.

Así, la burla reinante debió de ser del agrado de la generalidad. La mayoría mostraría su satisfacción a carcajada limpia, entre trago y trago (muchas bromas son tabernarias) y con lágrimas en los ojos. Otros, los allegados a las «víctimas», lanzarían una risita a escondidas, para afectar después un enfado hipócrita. Por fin, las propias «víctimas» simularían un desconocimiento del asunto.

Y es que el mensaje, aunque envuelto en formas absolutamente cultas (metros, tópicos, latinismos), es manifiestamente claro, apto no sólo para ser comprendido, sino también asumido, desde los puntos de vista social y sentimental.

Desde el social, porque Villon se sitúa en ese plano de irrelevancia fáctica (que él elige, pues pudo haber vivido cómodamente de haber seguido la carrera que se le tenía preparada) en el que figuraban la mayoría de los habitantes de París. Por ello, conoce perfectamente sus problemas y las dificultades que tienen para mantenerse dentro de los límites que marca la ley.

Dicho lo cual, no sería lícito hacerle portador de reivindicaciones sociales.

Es cierto que se queja contra la Fortuna, y aquí se podría ver cierto tipo de protesta. Pero no lo es menos que el con-

cepto que se tenía de ella no incluía, al menos en este caso, un movimiento revolucionario, sino, más bien, un determinismo incuestionado, como lo prueban las estrofas XVII-XXI del *Testamento*. La mejora de las condiciones de vida, según se deduce de su obra, provendría de cierto tipo de lotería: la magnanimidad de un señor, de un mecenas.

De ahí sus ataques no a instituciones, sino a ciertos miembros que las representan. Su combate es, pues, de tipo individual. Así, se puede llegar a lo social mediante la suma de individuos, uno a uno, cuya situación coincide con la del poeta (y de ahí que se identifiquen con él), pero ignorando el sentimiento de una solidaridad de clase en los términos en que hoy se entiende la expresión.

Por otra parte, hubiese sido paradójico que Villon hiciera causa común con los «desprotegidos». Por su protector-padre y por los estudios que recibió, podía haber aspirado normalmente a una situación muy cómoda, como dijimos. Si la rechaza no es porque sienta piedad por aquéllos, como tampoco por repulsa a su proyectada clase como tal clase, sino por propio impulso lúdico, placentero, pensando que «buey suelto bien se lame». Esto le hace llegar a una situación (carencia de mando, carencia de recursos, carencia de comodidades) en la que se encontraban muchos, como esos ríos que, cada uno por su valle, van a dar al mismo mar.

Al conocer vicisitudes análogas, se tienen que tener sentimientos parecidos. No insistiré en la burla, que lo recubre todo, sino en las reacciones que suscitan el amor y la muerte, Eros y Thanatos, reacciones que cada cual siente.

El amor no parece haber sido para Villon el motivo de sublimes pensamientos ni caballerescas acciones, como cabría esperar de un poeta del siglo XV inmerso en una tradición de ensalzamiento del amor cortés, tanto en el plano literario como en el de la predicación de parroquia. Aquí también se podría ver un objetivo de tipo social, pero hay que señalar que es un molde que Villon decide romper en lo que a él le concierne muy personalmente. Los «bellos gestos» del amor cortés le suponen una tortura tan insoportable como las reglas sociales que hubiese tenido que soportar de haber escogido el buen camino. El amor, en su

opinión, se siente o no se siente, pero, desde luego, se hace, sin el menor sentido de posesión (ni de ser poseído) y sin más recompensa que el puro placer o la ganancia económica, si se trabaja para ello. La relación que establece con la persona del otro sexo es, pues, de satisfacción: los ayes proceden de la cesación de ese estado satisfactorio personal.

Así, nuestro poeta empieza lamentándose de una hipotética postergación por parte de su amada, pero eso no le provoca un ataque contra la ingratitud del género femenino en su totalidad, ni contra el mudable Amor, ni piensa que se va a morir. Sencillamente, se lamenta de la situación en que ha quedado y queda a la espera de reemplazar a una mujer con otra.

Esta muy elemental visión y práctica de un sentimiento sacralizado (y de ahí su lógica reacción extremista) es, por otra parte, y como decía nuestro Arcipreste de Hita, muy «natural», y, por tanto, extensible a mucha más gente. Tenía, además, su tradición en los *fabliaux*, de gran raigambre popular. Y se da siempre en época de crisis, de autoridad u otras, como es el siglo XV francés, en el que el sol de un individualismo renacentista está ya alejando las sombras de unas doctrinas, de unas consignas, oscurantistas.

Ese goce físico conoce una sola y verdadera interrupción: la muerte. «Personaje» hartamente conocido por el turbulento siglo XV francés, atenazaría el ánimo de todos: las guerras serían su mejor instrumento, pero no el único. En el caso del propio Villon, la sentencia a pena capital gravitaba como una espada de Damocles.

Y, lo peor, es que se trataba de una fuerza contra la cual era imposible luchar. Se llevaba (se llevó) a innumerables personajes importantes entre los años 1458 a 1461, fecha ésta de la composición del *Testamento,* y, por ello, conocidos por todos los contemporáneos de Villon. Se trata, pues, de clamar contra ella por cuanto interrumpe bruscamente aquel placer. Y está asociado el llanto a la llegada de la vejez, que es su antesala y que también constituye una imposibilidad para la expansión física: el viejo cuerpo de la Yelmera, que se mostrará en unos *Lamentos,* no es ya

muy diferente del de un esqueleto, y las angustiosas lamentaciones de esta mujer se quedan en un «mortal» silencio.

Todo esto lleva a pensar en un auditorio que en la mente del poeta era joven o de una primera madurez. En este sentido, la obra villoniana adquiere los matices más trágicos, el color más negro. Y surge, en un intento de amparo, el sentimiento religioso, que, como en el caso del amor, es de tipo muy práctico, característica que he estado a punto de decir medieval. Villon, y con él tanta gente, sólo reza en los momentos de mayor zozobra. Hasta que la muerte no llega, los rezos no se oyen, y se puede, impune y fríamente, atacar a los supuestos representantes de la divinidad. Pero cuando se barrunta el final, y con él los riesgos de un infierno folklóricamente temido, todo es solicitar perdones con penitencias de última hora. En esto coincidían personas de formación teológica, caso del propio Villon, y quienes carecían de ella.

Nuestro poeta se supo mostrar humano y, por ello, se puede aseverar que interpretó a la perfección el espíritu de su tiempo, frase falaz con la que se suele afirmar la capacidad de alguien para calar en la mentalidad de otros, «adivinándola». Como se dijo, a él le bastó con ponerse a vivir y andar su camino: unos lo acompañaron en el recorrido por simpatía, en la acepción etimológica de la palabra; otros quisieron en definitiva deshacerse de un compañero de viaje, cuyo comportamiento les estaba mostrando su propia andadura. Es, en suma, uno de los mejores representantes de lo que denominamos Pre-renacimiento, «que no rechaza nada de lo que es humano en una posibilidad múltiple de reacciones múltiples», en definición ajustada de Mercedes López Suárez («El Renacimiento italiano», en *Historia Universal de la Literatura*, Orbis, 1982).

La Época

El siglo XV francés[4], desde el punto de vista político, conoció dos momentos (causa-efecto) bien determinados. Así, en el año 1453 se termina la llamada *Guerra de los Cien Años* entre ingleses y franceses. Los primeros, como es sabido, habían invadido, al mando de Enrique V, el suelo galo aprovechándose de la lucha, en los inicios de esa centuria, entre las potentes familias de los Armagnacs y los Borgoñones. Así, la nobleza francesa sufrió una afrentosa derrota en Azincourt (1415).

En este caos político, el rey francés Carlos VII, sin apenas territorio y con la nobleza más poderosa como enemiga, cuenta con una aliada visionaria y providencial, Juana de Arco, la cual logra levantar del sitio de Orléans a los ingleses (1429) y consagrar al monarca francés en Reims. Pero es capturada por los Borgoñones, que la entregan a sus aliados ingleses, los cuales la quemarán viva, por bruja, en Rouen (1431), el mismo año en que nace Villon.

La reconciliación posterior entre los Borgoñones y Carlos VII marca el inicio de una mejor situación general, iniciada con la reconquista de los territorios ocupados por los ingleses, y seguida por la reunificación política y la consolidación de la monarquía, todo lo cual tendrá como consecuencia la mejoría general del reino, fortalecido por el sucesor de Carlos, Luis XI.

Las crisis políticas nunca vienen solas y suelen arrastrar consigo a las instituciones más cercanas al poder. Así, la Iglesia conoció los peligros de un cisma. El llamado Cisma de Occidente, que estuvo a punto de romper la unidad de

4 Véase la obra de P. Champion en Bibliografía.

la Iglesia Romana, se había resuelto en el concilio de Constanza (1414-17), y en el fondo de la cuestión nunca se habían discutido asuntos teológicos, sino principios de autoridad sobre, empleando un término de uso actual, zonas de influencia, lo que provocó una auténtica guerra entre reyes por ver disminuido el poder papal en sus territorios afirmando el suyo propio, que no es otra la filosofía que yace en la llamada *Pragmática Sanción,* manejada ampliamente por Carlos VII.

Aquellas luchas entre Armagnacs y Borgoñones, como era previsible, acarrearon divisiones en la propia Iglesia, cúyos diferentes cleros (regular y secular) se situaron al lado del bando que más ventajas les reportaría a su parecer, en una guerra muy peculiar por conseguir una mayor influencia sobre la grey, lo que, necesariamente, tenía que provocar en ésta un alejamiento y, para más escarnio, una acentuación más individualizada de la fe entre quienes eran creyentes, acercándose peligrosamente a la herejía.

Otra institución desgarrada por esta crisis de autoridad generalizada fue la universitaria, concretada particularmente en la Sorbona. Como es ya práctica conocida, los grandes santones de la vida académica empezaron ayudando a quienes pensaron que les darían más prerrogativas materiales, apostando por quienes más ambiciosos eran (los Borgoñones).

A esta miopía política se añadía (o, mejor, estaba originada por) la intelectual, frenada por una Escolástica cada vez más esclerotizante y que fue pasto de burlas entre los más «malditos», uno de los cuales fue nuestro poeta.

Estas crisis y su posterior remedio tenían, necesariamente, que repercutir en las mentes y en las actividades. Estas épocas se caracterizan generalmente por ser un magnífico caldo de cultivo del individualismo de todo tipo. En el terreno literario, se producen obras «de acento personal» como suele decirse. Es el caso de Villon, y fue el caso, un siglo antes, de nuestros Arcipreste de Hita y Sem Tob de Carrión. Otros autores, generalmente los que siguen al régimen, se caracterizan por su parte por pretender un encorsetamiento más férreo.

La lírica en el siglo de Villon

Villon paga su tributo a la tradición preexistente, empleando los mismos metros y recurriendo a los mismos temas que ya estaban consagrados. Digamos ahora solamente que en su condición de «subversivo» no fue el único. Antes que él conocemos el caso de Jean Régnier, conocedor de cárceles y autor de unas *Fortunes et adversités*. Y, seguidores de Villon, dos de sus compañeros, Guillaume Cocquillart, autor de unos poemas que nos dan una visión de la vida galante de su época, y Henri Baude, más cercano a su maestro, autor de un *Testament de la mule Barbeau* y de unas *Lamentations Bourrieu,* directamente inspiradas en la obra villoniana.

Otros poetas de acento personal, pero dentro de un orden, son Cristina de Pisan, autora de numerosos versos en los que expresa su propia experiencia dentro de los cánones tradicionales; Alain Chartier, el poeta del amor desgraciado en el *Livre des quatre dames* y de la *Belle dame sans mercy,* muy a la moda, y el noble Charles d'Orléans, prisionero de los ingleses, cuya cautividad le inspiró bellos sentimientos de melancolía.

Entre los rigurosamente tópicos, hacedores de versos hábiles, pero sin alma, y en su mayoría seguidores de los Borgoñones (y, desde luego, de la Sorbona), cabe citar a Georges Chastelain, autor de un poema de significativo título *(Princes)*, y Jean Meschinot, que no le va a la zaga en cuestión de halagos en su *Lunettes des Princes,* obras de lectura pesadísima.

VILLON Y LA LÍRICA CASTELLANA

LA literatura francesa había dejado sentir su influjo, en cualquiera de los géneros dominantes, por toda la Europa occidental durante la Edad Media. Castilla no podía ser la excepción, dadas su proximidad geográfica y, sobre todo, la progresiva implantación, especialmente a partir del siglo XI, de personas e ideas de allende los Pirineos. Personas e ideas que pueden reducirse, en este caso, a un solo grupo: el clero.

La Iglesia, como es sabido, había internacionalizado el saber y las artes. Es famosa la frase según la cual la cultura se había refugiado en los monasterios, cuya veracidad es total si sólo se tiene en cuenta la *cultura oficial* (desdeñó la popular y condenó la heterodoxa).

La *cultura oficial* literaria exigía el cultivo de ciertos géneros en los que yacían necesariamente unos mensajes determinados, con un carácter preciso (doctrinal) y unas formas consagradas, entre las cuales hay que dar un papel muy importante a las fórmulas y a los tópicos.

Así, se pueden ver coincidencias entre autores de diferentes nacionalidades, los cuales se distinguen solamente por su mayor o menor maestría en el tratamiento del material a su disposición.

Nos referimos a coincidencias entre autores que siguen al pie de la letra las normas impuestas. Así, por ejemplo, nada hay tan sencillo para un investigador como encontrar en Gautier de Coinci la fuente de inspiración de Gonzalo de Berceo. Y, en este sentido, los tópicos empleados por Villon pueden ser rastreados sin mayores problemas en la lí-

rica castellana del siglo XV: basta echar una mirada a la poesía cancioneril de esa centuria.

Permítaseme un breve paréntesis, cuyo objetivo no es otro que el de poner de manifiesto el error en que se incurre con demasiada facilidad y tozuda insistencia entre ciertos eruditos, que parecen estar interesados exclusivamente en la caza de la influencia. Mientras no se hayan definido con total exactitud los límites y el contenido de ciertas fórmulas, es altamente peligroso y sumamente ridículo ver en un texto reminiscencias de otro.

Hay que entender, pues, que existe una afinidad particular, precisa, entre unas obras o autores que tienen un mismo inspirador y un mismo carácter, impuesto este por ese inspirador. Y otra afinidad, más general, que viene dada por el empleo de una lengua en la que se expresa todo el mundo, o por el recurso a ciertos episodios absolutamente necesarios en obras diferentes.

Todo esto en lo que respecta al aspecto formal, en el cual se puede hablar de escuela, tradición o género. Y de reglas. En todos esos casos, buscar rastros de la personalidad del autor resulta una labor estéril, ya que éste se difumina en aras del encargo, en el oficio que realiza y del cual vive.

Pero la *cultura oficial,* y su literatura, queda infringida cuando un autor quiere afirmar su individualidad. Pasa así a ser considerado heterodoxo.

Ser heterodoxo no suponía, en aquellas circunstancias, romper unos moldes formales, sino deformarlos a base de introducir en ellos otro mensaje, que se basa en la exclusiva *auctoritas* de la experiencia vivida, del rumbo libremente elegido y asumido. Estos autores son eminentemente vitalistas, y si se pueden ver puntos de contacto entre algunos de ellos, no deben achacarse a influencias, sino a identidades que rebasan los límites formales, los geográficos y los cronológicos.

Es así como en muchos versos villonianos se hace patente el recuerdo de nuestro Arcipreste de Hita, sin que nadie pueda afirmar que la obra de éste fuera conocida por aquél. Ambos pertencen a esa familia llamada de «poetas malditos», de vidas paralelas en tantos casos.

Pero, a pesar de emplear los mismos tópicos, Villon no se parece en nada a sus colegas castellanos contemporáneos: los plantos por el tiempo perdido, contra la Fortuna, el poder del dinero, el aprovechamiento de la juventud, etc., tienen distinta emotividad según los exprese alguien que ha padecido esos zarpazos en su andadura vital, o que opine solamente sobre esas circunstancias, o, en el peor de los casos, que dicte normas abstractas, deshumanizadoras, desde una posición acomodada o acomodaticia.

Los Santillana y Mena (a los que tomaremos como paradigma por relevancia literaria) se sitúan en el círculo del poder, escriben desde la corte y, siempre, con el pensamiento puesto en el rey, al igual que todos los poetas castellanos de los cancioneros que proliferaron en aquellos años. Mena llegaría a decir a Juan II «mi mano, vuestra cativa», lo que resume las características de su obra.

La poesía de estos dos autores es doctrinal, política, como las de los anteriormente citados Chastelain y Meschinot, por lo que, aun en el caso de que su inmensa cultura les hubiera permitido conocer la obra de Villon (cosa más que improbable, pues éste no formaba parte de los autores «oficiales»), la hubieran rechazado, como tampoco recibieron la de Juan Ruiz, al que, por razones de afinidad lingüística, sí tuvieron que conocer. La obra de estos poetas sacralizados no surge de la necesidad de expresar unas vivencias, sino de manifestar una cultura entendida como instrumento de medro: su pretendido estoicismo no es sino frío cálculo, su alabado pre-renacentismo no es más que actitud política.

En tales circunstancias, Villon hubiese sido condenado también en Castilla. Quizás hubiese evitado aquí también la horca, pero no una pena igualmente terrible para un vitalista: el silencio de su nombre. Y hubiese formado parte de la nómina de poetas anónimos, como les ocurrió a los autores de las coplas satíricas de la *Panadera,* de *Mingo Revulgo* o del *Provincial,* todos de ese mismo siglo, o, más tarde, del *Lazarillo.*

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

PARA la versión que presento, he tomado como base los textos establecidos por A. Longnon y L. Foulet (véase *Bibliografía*). Por ser ésta una cuestión que rebasa la intención de esta colección, resumiré brevísimamente que la obra villoniana está formada por cinco manuscritos de procedencia diversa (de las Bibliotecas de Arsenal y Nacional de París, de Estocolmo y del Cabinet des Estampes de Berlín).

Del total de la producción, he tenido que renunciar a un conjunto de 11 baladas escritas en *argot* por las dificultades que suponen, no sólo en cuanto a su diferente interpretación entre la misma crítica especializada, sino, sobre todo, en cuanto a su traducción, por la ausencia de un «equivalente» paralelo.

El lector, no obstante, no se pierde el bocado más exquisito: escritas en un corto periodo de tiempo, con frases que se repiten en varias de ellas, Villon aconseja en estas baladas una gran prudencia a los «descuideros» de toda especie para evitar caer en poder de la justicia, cuyos representantes distan mucho de ser clementes.

Existen varias versiones al español, las más importantes de las cuales están citadas en la Bibliografía. Con respecto a ellas, la que aquí se presenta ofrece algunas particularidades.

Explicitarlas supondría extenderse acerca de la teoría de la traducción de textos literarios en verso. Intentaré ser escueto.

El que un texto en verso debe ser traducido en verso no

parece ser cuestionable. Otra cosa es cómo conseguirlo para que se pueda lograr y no traicionar el original.

La rima, para empezar, no es una parte sustancial del poema, y el intento de reproducirla puede ser un lastre. Por el contrario, un rasgo esencial poético es el ritmo, el *cursus*. Para establecerlo, hay muchos recursos, que el propio texto original proporciona. En primer lugar, se trata de dar con el metro equivalente en ambas lenguas, teniendo en cuenta la época del original[5].

La poesía medieval se caracteriza, tanto en francés como en español, por el empleo de una serie de recursos para lograr el cómputo establecido, como son la existencia de cierto número de fórmulas (esa es su funcionalidad precisamente), el paralelismo sintáctico o semántico, la anáfora, el gusto por los sinónimos, etc.

Así, de un original francés que contiene composiciones de 9 sílabas o de 11 sílabas, se ha llegado a una versión de —respectivamente— 12 ó 14. Los versos castellanos, por razones rítmicas, se han dividido en dos hemistiquios separados por una cesura que impide la sinalefa.

En cuanto a la fidelidad al texto original, asunto escabroso sujeto siempre a discusión, habrá que tener en cuenta ciertas precisiones. Para empezar, se habrá de partir de un hecho concreto: la realidad social (y la lingüística, que es uno de sus soportes) es muy diferente entre la Francia del siglo XV y la nuestra actual, pero no tanto que *a priori* suponga una imposibilidad de traslado. El intento ha sido evitar una traducción arqueológica o críptica, necesitadas ambas de una multitud de notas explicativas a pie de página.

---

[5] Como ya tuve ocasión de exponer en mi versión del *Cantar de Roldán* (Madrid, Cátedra, 1983).

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

BURGER, A., *Lexique de la langue de Villon,* Ginebra, 1967.
CONS, L., *État présent des études sur Villon,* París, 1936.
CHAMPION, P., *François Villon, sa vie et son temps,* París, 1913.
DEMAROLLE, P., *L'esprit de Villon,* París, 1968.
DESONAY, F., *Villon,* París, 1933.
DUFOURNET, J., *Recherches sur le Testament de François Villon,* París, 1970.
— *Villon et sa fortune littéraire,* Sant-Médard-en-Jalles, 1970.
FOULET, L., *Oeuvres complètes de François Villon,* París, 1969 (reedición de la obra de A. Longnon, París 1982).
GUIRAUD, P., *Le Testament de Villon ou le gai savoir de la Basoche,* París, 1970.
KHUND, D., *La Poétique de François Villon,* París, 1967.
LE GENTIL, P., *Villon,* París, 1967.
MICHEL, P., *Poésies complètes,* París, 1972.
MORABITO, P., *Bibliographie villoniana,* en *François Villon,* de G. A. Brunelli, Milán, 1961.
PARIS, G., *François Villon,* París, 1901.
SCHWOB, M., *François Villon,* París, 1912.
SICILIANO, I., *François Villon et les thèmes poétiques du Moyen Âge,* París, 1934 (reed. en 1967).
SUARES, A., *François Villon,* Cahiers de la Quinzaine, París 1914.
VALÉRY, P., *Villon et Verlaine,* París, 1937.

VERSIONES RECIENTES Y ESTUDIOS EN CASTELLANO

ALVAR, C., *Poesía,* Madrid, Alianza, 1980.
GORBEA, F., *Poesía,* Madrid, Edic. 29, 4.ª ed., 1984.
DE LA GUERRA, A., *Baladas completas,* Madrid, Visor y Alberto Corazón, 1972.
LLORET, M., *Poemas,* Barcelona, Plaza y Janés, 1972.
RUIZ CAPELLÁN, R., *Obras,* Barcelona, Bosch, 1981.
SUÁREZ, G., *Poesías completas,* Madrid, Visor, 1979.
— *F. V., el hombre y el poeta,* Barcelona, Picazo, 1974.



La Gran Margot, de la edición de 1489

POESÍA



Grabado de las *Obras* de Villon, 1489

EL «LEGADO»

Legado (*Lais*) se diferenciaría de *Testamento*, según P. Le Gentil, en que el primero implicaría una ausencia de más o menos duración, y es un término relacionado con los famosos *congés*. El *Testamento*, por su parte, expresa verdaderamente las últimas voluntades.

Por otra parte, si la fecha que da el propio poeta para esta composición (1456) es exacta, Villon tendría entonces veinticinco años. ¿Pero no querrá el poeta burlarse también de ella? En efecto, el año anterior había matado al cura Chermoye y se había visto obligado a dejar París. Y en Navidades, momento en que dice que lo está escribiendo (II, 2), es cuando lleva a cabo el robo del Colegio de Navarra, por lo que se tiene que alejar de nuevo de la capital.

Si se ha de pensar lógicamente, el *Legado* se tendría que haber escrito con parsimonia y tranquilidad, dos circunstancias reñidas con aquellos acontecimientos.

EL «LEGADO»

I

En mil cuatrocientos y cincuenta y seis,
yo, François Villon, siendo bachiller,
después de pensar reposadamente,
y estando dispuesto a cualquier esfuerzo,
que hay que meditar todos nuestros actos,
(tal como Vegecio nos dice en sus libros,
un sabio romano y un gran consejero),
para así evitar cometer errores...

II

En tal año, pues, que ya queda dicho,
por la Navidad, esa estación muerta
en la que se escuchan aullidos de lobos,
cuando cada cual se queda en su casa
huyendo del frío, cerca de la hoguera,
me asaltó el deseo de romper los hierros
de esa tan dulcísima prisión amorosa
que a mi corazón tenía encerrado.

I, 6. *Vegecio* (siglo IV después de Cristo) es el autor romano de un *Libro de Caballería* muy conocido en la Edad Media francesa.

III

Y tuve que obrar de modo tan brusco,
pues aún la veo delante de mí
que está consintiendo que me esté muriendo,
aunque con mi muerte ella nada gana.
De lo cual me duelo y me quejo al cielo,
pidiendo venganza por tan duro trato
a todos aquellos dioses del amor
y el consuelo mío por tan cruel tormento.

IV

Si un día yo tuve para mí piadosos
esos dulces ojos, esos bellos gestos,
de un sabor que a mí me fue tan amargo,
y que me calaban por entero el pecho,
después se mostraron esquivos conmigo,
no hallándolos nunca cuando los buscaba.
Tendré que plantar en otros terrenos
y acuñar mi imagen en otra moneda.

V

Quedé prisionero de aquella mirada
que me fue traidora, que me fue tan dura:
y, aunque no hice nada que le hiciera daño,
pretende y ordena que debo aguantar
que acepte mi muerte, que acabe mi vida.
No hay ya más remedio que emprender la huida,
pues quiere romper la viva cadena
sin prestar oídos a mis tristes súplicas.

IV, 7-8. Las alusiones obscenas son muy frecuentes, como se tendrá ocasión de comprobar. Esta obscenidad nos revela la parodia que hasta aquí se ha venido haciendo del «amor cortés», y que se seguirá desarrollando.

VI

Y para evitar que esto me suceda,
creo que es mejor emprender la huida.
¡Adiós, adiós, pues! Me voy para Angers,
puesto que no quiere concederme ya
su favor primero, ni siquiera en parte;
por ella estoy muerto con los miembros sanos:
en definitiva, soy amante mártir
y puedo llamarme un santo de amor.

VII

Por más que la marcha pueda resultarme
dura, es menester que no la demore:
mi corto entender está barruntando
que otro que no yo cuenta con sus gracias:
no se encontraría arenque en Boulogne
que esté más salado ni seco que yo.
Esta es para mí triste decisión:
¡quiera Dios oír mis humildes súplicas!

VIII

Y ya que el viaje tengo que emprender
y que de la vuelta no estoy tan seguro
(yo no soy un hombre de mucho valor,

VI, 3. *Angers* no está tan lejos de París. Villon parodia ahora a los *congés* de los caballeros que partían a las Cruzadas. La burla se hace más evidente en la estrofa IX, cuando lega sus «tiendas y escudo de armas», de todo lo cual carecía.

VII, 5. Independientemente del logro plástico de la imagen, la «sequedad» del arenque alude a la «sed (de vino)» del poeta: la bebida y el amor físico son dos constantes en la obra villoniana, llegando a formar un estribillo («Balada de la Buena Doctrina»).

pues no soy de acero ni casi de estaño);
siéndonos la vida incierta a los hombres
y no habiendo nada después de la muerte,
aquí dejo escritas mis disposiciones.

IX

En primer lugar, en nombre del Padre,
como en el del Hijo y Espíritu Santo,
y en el de María, su gloriosa Madre,
cuya intercesión a todos nos salva,
yo le dejo aquí, vive Dios, mi fama
a mi buen maese Guillaume Villon,
pues gracias a él así soy llamado,
y también mis tiendas y mi escudo de armas.

X

Ítem, para aquella de quien ya he hablado
que tan duramente se portó conmigo,
pues de todo gozo vivo ya privado
y de los placeres me tiene excluido,
lego el corazón en un relicario,
pálido y ajado, tan muerto y transido:
ella me produjo todos mis pesares
¡pero quiera Dios no tenerlo en cuenta!

X, 1. *Ítem* es una fórmula latina muy empleada en los documentos jurídicos (=también, igualmente). La parodia se extiende asimismo a esta literatura. La mujer a la que hasta ahora se ha hecho alusión ha sido identificada en una tal Catherine de Vaucelles, que se había comportado siempre muy esquiva con Villon. A menos que haya de nuevo parodia y se esté refiriendo a alguna mujer que, lejos de mostrársele así, le hubiera atosigado y hastiado: en ese caso, la partida debería ser entendida como fuga.

XI

Ítem, a maese Ythier de Marchant,
persona a la cual estoy obligado,
le lego mi espada de hoja cortadora,
o bien a maese Jean Cornu llamado;
espada que tengo retenida en prenda
por la cantidad de unos ochos sueldos;
si me la aceptaran, tal como se encuentra
se la pueden dar una vez que paguen.

XII

Ítem, yo le dejo a Pierre Saint Amant
El Caballo Blanco, y con él *La Mula,*
y a Blarru le dejo mi único diamante
y el *Asno Rayado* que siempre recula.

XI, 1. Se trata de un personaje importante en ese momento, que se mueve en los círculos más altos, al que se menciona de nuevo en el *Testamento* (XCIV, 1), con la misma denominación. Dado que la *espada* tiene connotaciones fálicas, podría pensarse que se trata de una persona poderosa pero impotente. Lo mismo exactamente puede decirse de *Jean le Cornu,* citado también en el Testamento (XCV), aunque aquí podría añadirse la circunstancia de marido burlado. *Saint Amant* es citado como los otros en el Testamento (XCVII, 2).

XII. El *Caballo Blanco, La Mula* y *El Asno Rayado* (o *Cebra)* son los nombres de una hospedería y dos tabernas, respectivamente, de París. Pero si se les da un significado simbólico, la *Mula* significaba esterilidad, el *Caballo* la impotencia y el *Asno* la obsesión sexual. Por su parte, *Blarru* era otro personaje influyente de aquel momento, cuyos negocios se relacionaban con la orfebrería.

En cuanto al *decreto,* alude a la disposición del Concilio de Letrán (1213) según la cual el cristiano se debía confesar al menos una vez al año (Canon *Omnis utruisque sexus:* «Todo aquel de uno y otro sexo»), pero sólo con su párroco. Mediante la *Burla Carmelista,* Nicolás V concedió (1449) a las Órdenes Mendicantes el derecho a confesar, pero el movimiento de protesta que esta medida provocó obligó a Calixto III a revocar tal disposición. La inclusión de estos cuatro últimos versos, sin aparente relación con los primeros, se explica por aludir a una posible desviación sexual de los anteriormente citados (título en latín).

Y en cuanto al decreto, aquel que establece
y articula el *omnis utriusque sexus*
contrario a la bula dicha Carmelista,
lo dejo a los curas, para que lo apliquen.

XIII

En cuanto a maese Robert de Valée,
pobre funcionario en el Parlamento,
el cual nada entiende de montes ni valles,
dejo aquí dispuesto, convenientemente,
que le sean dadas sin problema alguno
mis prendas, que están en las *Trumillières*,
y pueda cubrir más honestamente
a su buena amiga Jeanne de Millières.

XIV

Y ya que procede de familia noble,
necesita ser más recompensado,
porque así lo quiere el Santo Paráclito,
por más que se trate de un perfecto idiota;
por eso, después de pensarlo mucho,
y puesto que piensa menos que un armario,
habrá que buscar en el *Maupensé*
por poderle dar *Ars memorativa.*

XIII, 1. *Robert de Valée* no tenía nada de pobre, justamente. La ironía planea sobre toda la obra de Villon. Por otra parte, «pobre» pudiera tener pleno significado referido a la familia del aludido: *Valée* significa *valle,* y este personaje parece ignorar de dónde viene, y muchas cosas más. Parece también incapaz de satisfacer a su amiga. *Trumillières* es el nombre de una taberna.

XIV. *Maupensé* es, que se sepa, un nombre inventado de un autor inexistente, que significa literalmente *Mal Pensado.* El *Ars memorativa* era un manual escolar de la época.

XV

Ítem, por cubrir las necesidades
del aquí citado maese Robert
(¡no tengáis, por Dios, ni pizca de envidia!),
vended, padres míos, mi buena loriga,
y que ese dinero, o la mayor parte,
empleado sea, durante estas Pascuas,
en la adquisición para este impotente
de una escribanía cerca de Saint Jacques.

XVI

Ítem, lego y dono en donación pura
mis guantes y capa, que es toda de seda,
a ese buen amigo que es Jacques Cardon;
también las bellotas de una encina entera
y diariamente una gruesa oca,
más un gran capón, de grasa precisa;
y con diez almudes de vino clarete
también dos procesos, para que no engorde.

XVII

Ítem, yo le dejo a ese noble hombre
Regnier Montigny tres buenos mastines;
para Jean Raguier, le dejo la suma
de cien francos justos, de mi haber tomados.

XVI. *Jacques Cardon*, presentado como gran comedor y bebedor, era hijo del propietario del *Asno Rayado*, hermano de tres hombres de Iglesia y de dos ricos comerciantes en paños. Le da, pues, lo que el receptor tiene en abundancia. En el *Testamento* (CLXVI) le añade una compañía femenina, a la que también sería muy inclinado. Todo lo cual le haría ser tildado de cerdo, de donde la donación en bellotas.

XVII. *Regnier de Montigny*, hijo de un noble, sujeto a los vaivenes de la política de aquellos años, fue compañero de estudios y correrías de Vi-

¿Que por qué lo hago? Pues porque no sé
qué es lo que podría adquirir con ellos:
pues no hay que tomar de los tuyos mucho,
ni hay que exagerar pidiendo al amigo.

XVIII

Ítem, al señor dueño de Grigny
le dejo la guarda de toda Nijon,
y también seis perros más que a Montigny,
y todo Bicêtre, con sus torreones;
y a ese desgraciado que no tiene padre,
llamado Mouton, que lo ha denunciado,
le dejo tres golpes dados con la verga,
y, metido en cepos, deje buena paz.

XIX

Ítem, lego y dono a Jacques Raguier
el *Abrevadero* llamado *Popin,*
y peras, manzanas; y en la *Gran Higuera*
le dejo que tome lo que tomar quiera,

---

llon, aunque tuvo peor suerte, pues murió en el patíbulo (1457). La donación de los perros era propia de los nobles.

Jean Raguier era oficial de la policía y de rica familia. Así pues, la donación es ficticia. Compárese, además, con la que le hace en el *Testamento* (CV).

XVIII. El *señor de Grigny,* emparentado con los Raguier, perteneció a una familia influyente y fue un auténtico azote para quienes caían en su campo de acción. Villon le deja unas donaciones con las que se burla de su nobleza. Su rapacidad se pone de manifiesto en el *Testamento* (CXXXVI), al igual que su tacañería (CLXXXII, donde aparece con su nombre, Philippe Brunel), pareja a la del citado Raguier.

Nijon era un castillo en ruinas, como el de *Bicêtre.*

En cuanto a *Mouton* (=Cordero) no ha sido identificado, y pudiera tratarse del propio Villon, en una alusión no identificada.

XIX. Citado también en el *Testamento* (CI, CLXXXII), es un personaje cortesano, encargado de la cocina del rey, y conocido por su afición a la bebida y sus inclinaciones sexuales. El *Abrevadero Popin* era un lugar

y el antro llamado por todos *La Piña*
donde protegerse, con los pies calientes,
bien ensotanado, como dominico,
y todo el que quiera, que venga y que plante.

XX

Ítem, a maese Jean Mautaint llamado
le doy, y a maese Pierre de Basennier,
de señores títulos, que puedan hacer
fechorías, crímenes, sin escatimar;
y para Fournier, que fue mi fiscal,
bonetes sin forro, calzado ligero,
extraído todo de mi propia piel,
que pueda llevarlos con estas heladas.

XXI

Para el carnicero Jean Trouvé llamado,
le dejo el *Cordero* muy tierno y completo,
y un sacudidor que espante las moscas
al *Buey coronado* que quieren vender,
y también la *Vaca,* si puede quitarla
a ese sinvergüenza que quiere llevársela;
si no la devuelve, que sea apresado
y después lo cuelguen con un buen cabestro.

---

al lado del Sena adonde iban a beber las caballerías. *La Piña* se trataba de una famosa taberna, que será mencionada más veces, de mala nota. De ahí el último verso de esta estrofa.

XX. *Mautaint* y *Basennier* estaban encargados de la administración de la justicia, así como Fournier, con los cuales tuvo que vérselas el poeta. De los dos primeros se resaltan sus atropellos. Del último, sus ganancias.

XXI. El apellido *Trouvé* parece referirse a un origen incierto de este personaje, bastante pendenciero y brutal. Del gremio de los carniceros, recibe como legado las tres carnicerías citadas y un sacudidor de moscas.

XXII

Para el Caballero que manda la Guardia
dejo establecido que le den el *Yelmo;*
para los de a pie, esos de la ronda,
que vigilan bien todos estos sitios,
yo les dejo aquí estos bellos antros:
uno, la *Linterna,* calle *Pierre au Let;*
¡pero no!, el *Tres Lises* me lo quedaré
por si acaso un día vuelvo a Châtelet.

XXIII

Ítem, referente a Pierre Marchant,
el cual es llamado Bâtart de la Barre,
y porque se trata de un buen comerciante,
yo le lego y dono tres sacos de paja
para que la extienda muy bien por el suelo
y así pueda hacer su oficio de amores,
con el que podrá ganarse la vida,
pues éste es el único oficio que sabe.

XXII. Se trata del Oficial encargado de mantener el orden, en especial por la noche, al mando de una tropa a caballo y a pie, amantes de los bares, no sólo por razones de su oficio. De entre estos bares, Villon les lega aquellos cuyos nombres están más relacionados con esa misión. Los *Tres lises* alude no a un lugar de esparcimiento, sino mâs bien a una sala de la prisión de Châtelet.

XXIII. Este personaje, apodado el *Bastardo de la Barre* (citado también en el *Testamento,* CVIII, como jugador tramposo), estaba encargado del control y vigilancia de los lugares de mala nota.

XXIV

Ítem, referente a Loup y a Cholet,
y conjuntamente, yo les dejo un pato
cazado en el muro, como acostumbrábamos,
cerca de las fosas, al caer la tarde.
Dejo a cada uno un tabardo grande
de los franciscanos, que llega a los pies,
y carbón, madera y buenos tocinos
y también mis botas, que están sin puntera.

XXV

Proveo también, y por caridad,
a tres muchachitos que no tienen nada
y que están citados en este tratado;
pobres huerfanitos que viven desnudos,
con los pies desclazos, sin nada en el cuerpo,
que van tan desnudos como los gusanos;
dejo aquí ordenado que sean provistos,
y puedan, al menos, pasar este invierno.

XXVI

Hete aquí sus nombres: son Colin Laurens
y Girart Gossouyn y Jean Marceau, todos
carentes de bienes, carentes de padres
y que valen menos que el asa de un cubo.
Dejo a cada uno de lo mío un poco,
que son cuatro perras, para que me entiendan.

XXIV. Personajes nada recomendables, encargados de la vigilancia, oficio del que se servían para sus propias rapiñas. Citados de nuevo en el *Testamento* (CIX y CX), *Cholet* en su antiguo oficio de tonelero, y *Le Loup* como ladrón de siempre.

XXVI. Se trata de tres personajes muy influyentes y, sobre todo, ricos y usureros.

Comerán así muy buenos manjares
estos pobres chicos cuando yo esté viejo.

XXVII

Ítem, lego y dono la titulación
que a mí me otorgó la Universidad,
gratuitamente, sin limitación,
para hecerle frente a la adversidad,
a los pobres clérigos de nuestra ciudad
que el presente *intendit* cita por sus nombres:
a ello estoy movido por la caridad
y por compasión al verlos tan pobres.

XXVIII

El uno es maese Guillaume Cotin
y el otro es maese Thibault de Victry,
dos clérigos pobres, que saben latín,
muchachos tranquilos, sin rencor ninguno,
humildes, voz pura cantando en el coro.
A los dos les dejo todo el alquiler
que me da la casa de Guillot Gueuldry,
quedando a la espera de mejor herencia.

XXIX

Ítem, les añado para sus dos cruces
el báculo que hay calle San Antonio,

XXVIII. Son dos canónigos y hombres de leyes, al parecer bastante iracundos, nada indigentes y muy lejos de la mocedad. Serán citados de nuevo en el *Testamento* CXXXI y ss.), siempre relacionados con *Guillot Gueuldry,* del que se sabe que fue carnicero y que tuvo un proceso porque no pagaba el alquiler de su casa.

XXIX. En la calle de *St. Antoine* había un prostíbulo, de donde la «buena vara» se carga de un segundo sentido. Los canónigos, pues, debían de ser conocidos por sus inclinaciones sexuales y su amor a la bebida.

o una buena verga con la que zurrarse,
y, diariamente, mucha agua del Sena;
para los pardillos que están entre rejas
y pasan sus días en la pajarera,
les dejo mi espejo muy bonito y útil
junto con las gracias de la carcelera.

XXX

Ítem, lego y dono a los hospitales
mis sábanas todas de tela de arañas,
y a aquellos que duermen en los cobertizos
les pego en los ojos sendos puñetazos;
les dejo que tiemblen y rasquen sus roñas,
enjutos, peludos y sin esperanzas,
el calzado roto, la ropa raída,
helados, hambrientos, los huesos calados.

XXXI

Ítem, yo le lego a mi buen barbero
todos esos pelos que a mí me cortaba,
sin impedimento ni reserva alguna;
a mi zapatero, mis zapatos viejos,
y al ropavejero mis ropas mugrientas,
(tal como se encuentran cuando los desecho)
y por mucho menos de lo que costaron;
todo se lo dejo desprendidamente.

Finalmente, los presos del Châtelet no tenían por qué tener espejo. Estos versos aluden a una canción en la que se cuenta que un prisionero se embellece para hacerse con la carcelera.

XXXII

Ítem, yo les dejo a los Mendicantes,
las Hijas de Dios, como a las Beguinas,
manjares sabrosos y mil golosinas,
flanes y capones y gruesas gallinas;
y, después, que recen por los Quince Signos,
y que amasen pan codiciosamente.
Mientras, los del Carmen van por las mujeres,
pero estas cosillas son cosa de nada.

XXXIII

Ítem, yo le dejo el *Mortero de Oro*
a Jean de la Garde, famoso tendero,
con una muleta de las de San Mauro,
que pueda majar muy bien la mostaza.
Y al que siempre fue el instigador
de todos los males que yo padecí,
¡quiera San Antonio quemarlo en su fuego!
yo no pienso hacerle otra donación.

XXXIV

Ítem, yo les dejo tanto a Merebeuf
como a su pariente Nicolás Louvieux,

XXXII. Son los *Quince Signos* que anuncian el Juicio Final.

XXXIII. El *Mortero de Oro* es el nombre más indicado para una tienda de ultramarinos. *Jean de la Garde* era proveedor de la casa del rey. Por la nueva cita que se hace de él en el *Testamento* (CXXXVII), parece que Villon se las tuvo que ver con este personaje por cuestiones de dinero.

La alusión a la muleta de *San Mauro* (lugar de peregrinación de inválidos) pudiera tener un significado obsceno.

El *fuego de San Antonio* era el nombre que se le daba a la erisipela.

XXXIV. Ambos personajes estaban emparentados y eran ricos comerciantes. La donación que reciben parece hacer referencia a su ambición.

para cada uno de un huevo la cáscara,
repleta de francos y de escudos viejos.
Y en cuanto al que guarda la puerta en Gouvieux,
Pierre de Rousseville, dejo aquí ordenado,
y para que sepa qué es ser dadivoso,
que le den dinero del del Carnaval.

XXXV

Para terminar, y cuando escribía
esta tarde, solo y de buen humor,
cuando redactaba estas voluntades,
oí la campana, la de la Sorbona,
la cual cada día recuerda a las nueve
el santo mensaje que nos trajo el Ángel.
Así, me paré y acabé el dictado,
por poder rezar, como exige el alma.

XXXVI

Y mientras lo hacía, me quedé traspuesto
(y no es que durmiera a causa del vino)
y quedó mi espíritu como abotargado.
Entonces, sentí a dama Memoria
que se reponía, metiendo en su armario
a las facultades que le son vasallas:
a la Opinativa, verdadera o falsa,
y después las otras intelectuales.

En el *Testamento* (CII) se ridiculizan sus ansias de nobleza, y nos son mostrados en el ejercicio de la cetrería.

Rousseville era el encargado de cobrar el peaje en *Gouvieux,* villa entonces destrozada por la guerra. Es decir, no le da nada: el dinero del Carnaval eran monedas de cartón que se arrojaban, parodiando al rey, en esas fechas.

XXXVI-VIII. Se citan en estas estrofas las facultades intelectivas, familiares a los escolares de aquella época.

XXXVII

En primer lugar, a la Estimativa,
gracias a la cual emitimos juicios;
la Similativa y la Formativa,
debido a las cuales a veces sucede
que, por trastocadas, el hombre se vuelve
o loco o lunático, según sea el mes.
Esto lo aprendí, si me acuerdo bien,
leyendo a Aristóteles varias ocasiones.

XXXVIII

De aquí el Sensitivo resurgió con fuerza
y vino a mover a la Fantasía,
la cual agitó a todos los órganos
sometiendo así a dama Razón,
dejándola inane y paralizada
debido a la acción que ejerció el Olvido
que sobre mi espíritu se había extendido,
mostrando la unión que hay en los sentidos.

XXXIX

Cuando mi razón sobre mí volvió
y mi entendimiento quedó liberado,
pensé terminar con este mi intento.
Entonces hallé mi tinta ya helada
igual que mi vela, la cual ya no ardía.
Por falta de fuego me pude morir
de haberme dormido, aunque bien tapado,
y, siendo esto así, no hubiera acabado.

XL

Escrito en el tiempo de la dicha edad
por el muy famoso bachiller Villon,
que nunca probó dátiles ni higos,
que está seco y negro como un escobajo,
y no tuvo nunca tienda o pabellón
que dejar pudiera para sus amigos:
sólo ya dispone de algunos reales
que sin tardar mucho se le acabarán.

XL. Los higos y los dátiles eran entonces frutos exóticos y, por lo tanto, muy caros.



El Obispo, de la edición de 1489

El «Testamento»

De tener efectivamente treinta años, como el poeta declara en el primer verso del *Testamento,* Villon ya tendría tras de sí una vida muy agitada, como se comprueba además por las numerosas referencias a personas y hechos con los que estuvo relacionado.

El *Testamento,* aparte de la inclusión de algunas baladas, se muestra con el mismo tono que el *Legado* (y en muchos casos, con los mismos personajes). En este sentido, se piensa que el éxito de uno abrió el camino del otro.

La estructura del *Testamento* pudiera llevar a confusión, debido a las inclusiones de poemas de diversa índole, con su correspondiente metro, un poco como ocurre con el *Libro de Buen Amor,* con el que tiene no pocas coincidencias. Ello es debido a que, como espejo que es de una vida, se tengan que reflejar momentos de exaltación y de pesimismo, de gratitud y de despecho, y que cada uno de ellos exija un tipo diferente de ejemplificación. Todo ello, empleando unos temas y unos moldes ya consagrados por la tradición.

No obstante, y aquí se ve al artista, en ninguno de estos aspectos se limita el poeta a la demostración pedantesca de un hacedor de versos, a ser una pluma alquilada para defender objetivos de clase u oficio. En esta obra, en toda su obra, Villon se nos aparece con una imagen inconfundible, que le distingue, por esa voz tan personal, no sólo de sus contemporáneos, sino también de sus correligionarios de todos los tiempos.



De una edición del *Testamento,* 1503

EL «TESTAMENTO»

I

Heme aquí llegado a mis treinta años
cuando ya he bebido tantos malos tragos;
mas no estoy muy loco, ni tampoco cuerdo,
después de pasar estos sufrimientos,
los cuales vinieron de la misma mano:
Thibault d'Aussigny, ese fue el causante.
Aunque sea obispo que bendice calles,
yo quiero que sepa que yo no soy suyo.

II

Él no es mi señor, tampoco mi obispo,
pues nada me da, salvo sinsabores.
No le debo fe ni homenaje alguno,
su siervo no soy, tampoco su cierva.
Pensó mantenerme con tristes mendrugos
y algo de agua fría en largo verano.
En todo momento me ha sido ruin:
¡Dios le trate tal como él me trataba!

I *Thibault d'Aussigny* era el muy influyente obispo de Orléans, que mandó encarcelar a Villon. El trato que le dio al poeta debió de ser extremadamente duro, por lo que es el personaje que pasa por ser el causante de todas sus desgracias, como se verá a lo largo de la composición.

El obispo bendecía a la multitud durante las procesiones, en un gesto entre religioso y político. De ahí la réplica de Villon durante estas primeras estrofas.

III

Y si acaso alguno quiere reprenderme
de que yo lo injurio con estos propósitos,
está equivocado, no me ha comprendido:
yo nunca he mentido hablando así de él.
Pues esto es lo único que estoy afirmando:
si un día me fue misericordioso
¡que el Señor Jesús, Rey del Paraíso,
se le muestre igual con su cuerpo y alma!

IV

Y si me trató muy duro y cruel,
más duro y cruel de lo que aquí digo,
yo sólo le pido a Dios soberano
que le trate tal como me trató...
Ya sé que la Iglesia nos pide y ordena
rezar y pedir por nuestros deudores.
Pues bien, os diré: si aquí soy injusto,
a Dios lo encomiendo por lo que me hizo.

V

Por él rezaría de buena intención,
como por el alma de Cotart, ya muerto.
¿Seguro? Sería más bien de memoria,
puesto que en leer soy muy perezoso.

V *Jean Cotart,* amigo de Villon (a quien dedicará una Balada, que se verá más tarde), era procurador de los tribunales eclesiásticos. Como en dicha Balada el poeta rememora, a título de oración fúnebre, lo buen bebedor que era su amigo, el rezo que haría por D'Aussigny consistiría en echar un trago.

Haría oración como los heréticos;
si no sabe cuál, que vaya a aprenderla
sin tardarse mucho, si quiere creerme,
o bien a Douai, o a Lille o a Flandes.

VI

Además, no entiendo que quiera que rece
pidiendo por él, ¡lo juro por Dios!;
con tal de que a nadie le cuente quién era,
su alma quedará del todo contenta.
De querer rezar, cogería el Salterio,
sin tapas de buey ni de cordobán,
en donde está escrito, versículo siete,
el salmo que empieza diciendo *Deus laudem.*

VII

Así, yo le rezo al hijo de Dios,
y en cada ocasión su ayuda reclamo,
que quiera escuchar mi humilde oración,
pues dependo de Él en cuerpo y en alma.
Él me ha preservado de muchas desgracias
y me ha protegido de viles poderes.
¡Alabado sea, y Nuestra Señora,
así como Luis, el buen rey de Francia!

Esos «heréticos» sufrieron una persecución (llevada a cabo en Arras, Douai, Lille y Flandes), y se refiere a la herejía de los valdenses, que rechazaban el uso de la oración. Así pues, «oración de los heréticos» significa «ninguna oración».

VI Tal versículo dice: «que sus días no sean largos y que otro reciba su obispado».

VII Se trata de Luis XI, a cuyo paso por Meung-sur-Loire le fue dada la libertad al poeta.

VIII

Al cual Dios otorgue de Jacob la dicha,
y de Salomón el honor, la gloria,
(en cuanto a valor, él tiene de sobra,
así como fuerza, es bien conocido),
para mientras duren los años inciertos
de esta su andadura, y que sean muchos;
y para que de él quede gran recuerdo,
¡viva tanto tiempo cual Matusalén!

IX

Déle doce hijos, los doce varones,
por los cuales corra su sangre real,
(la cual es tan noble como la de Carlos),
concebidos todos en vientre legítimo,
todos tan perfectos como san Marcial.
¡Y quiera acoger al Delfín difunto!
Al cual no deseo desgracia ninguna,
sino que en el Cielo encuentre el final.

X

Y puesto que ahora muy débil me siento,
mucho más de bienes que no de salud,
y mientras que estoy en mi sano juicio
(lo poco de juicio que Dios me otorgó,
pues de nadie más lo pude tomar)
este testamento, legítimo en todo,
testimonio último de mi voluntad
aquí lo establezco, y es irrevocable.

IX Se refiere al ya legendario Carlomagno.

XI

Fue escrito en el año de sesenta y uno,
justo cuando el rey me sacó de rejas
de la dura cárcel famosa de Meung,
gracias a lo cual a mí me dio vida;
por lo cual le quedo, mientras tire el cuerpo,
muy agradecido y a su voluntad,
servicio que haré durante sus días:
un favor tan grande no debe olvidarse.

XII

Es algo sabido: después de mil llantos,
después de angustiosos gemidos sin cuento,
después de tristezas, después de dolores,
después de trabajos y equivocaciones,
la vida logró que mis experiencias,
movidas a golpes como una pelota,
me enseñaran más que los comentarios,
que sobre Aristóteles hiciera Averroes.

XIII

Pues en el momento para mí más negro,
yendo de camino sin cara y sin cruz,
Dios, Nuestro Señor, que a los de Emaús
vino a socorrer (dice el Evangelio),
quiso señalarme el camino bueno
y quedé provisto de esperanza cierta;
por grande que sea cualquier pecador,
de Él no será odiado, salvo si se empeña.

XIII *Sin cara y sin cruz:* sin dinero.

XIV

Pecador yo soy, de esto estoy seguro;
pero Dios no quiere por eso mi muerte:
sí que me convierta y que viva en orden,
muy lejos de todo pecado mortal.
Y aunque yo muriera estando en pecado,
Dios sigue existiendo misericordioso,
por lo que si al fin yo me arrepintiera,
su gracia divina me perdonará.

XV

Y como el muy noble e ilustre *Roman*
de la Rose dice y explícito deja,
justo en las primeras razones del libro,
que al corazón joven en la juventud,
cuando se le ve viejo en la vejez,
se debe excusar, dice la verdad;
así, todos esos que me dan tormento
no quieren que llegue a mi edad madura.

XVI

Si al morirme yo el bien general
en alguna cosa saliese ganando,
a una muerte cierta digna de un malvado
yo me entregaría, ¡lo juro por Dios!

XV El *Roman de la Rose,* tratado de amor cortés, fue compuesto en su primera parte por Guillaume de Lorris (siglo XIII), y en su segunda, sátira de la anterior, por Jean Clopinel, llamado también Jean de Meung (a caballo entre los siglos XIII y XIV). El primer verso del *Testamento* es, por otra parte, un calco del del *Roman.*

Pero a nadie agravio, a viejo ni a joven,
ni estando de pie, ni en la sepultura:
los montes no dejan nunca sus lugares
a causa de un hombre de mi condición.

XVII

En tiempos del rey Alejandro Magno,
un hombre malvado, llamado Diomedes,
le fue conducido adonde él estaba.
Iba maniatado de manos y pies
como los ladrones, pues era uno de esos
piratas que vemos robar en el mar.
Lo llevaron, pues, ante su presencia
para ser juzgado a pena de muerte.

XVIII

El emperador comenzó a decirle:
—«¿Por qué te dedicas a robar la mar?»
A lo que aquel hombre le dio esta respuesta:
—«¿Y por qué motivo me llamas ladrón?
¿Me estás acusando porque soy corsario
en una galera de escaso valor?
Si, como es tu caso, yo tuviera armadas,
lo mismo que tú fuera emperador.

XIX

Mas, ¿qué puedo hacer? Pues es mi fortuna,
contra cuya fuerza no puedo oponerme,
la que me conduce por esos caminos
y la que origina mi forma de vida.
Así pues, no debes reprocharme nada,
pues has de saber que de la pobreza
(según el proverbio por todos sabido)
no puede esperarse dignidad ninguna.»

XX

El emperador, al considerar
aquellas palabras que dijo Diomedes:
«Yo quiero cambiar tu fortuna ahora;
de mala que fue, será buena», dijo.
Y lo hizo así. Y ya no robó
a persona alguna, porque fue un gran hombre.
Lo cuenta Valerio y lo da por cierto,
el cual fue llamado el Máximo en Roma.

XXI

Si hubiera querido Dios que yo encontrara
a otro generoso como fue Alejandro
que me hubiera hecho cambiar de fortuna,
y si entonces yo aún continuara
en el mal, a muerte y quemado vivo
me hubiese juzgado por mi propia voz.
Mas necesidad hace malo al hombre
y el hambre salir al lobo del bosque.

XXII

Yo lamento el tiempo de mi juventud
(el cual, más que nunca, pasé en diversiones
hasta bien entrado en la madurez),
de cuyo transcurso consciente no fui.
Su marcha no ha sido a pie, paso a paso,
tampoco a caballo. ¿Pues cómo se fue?
Se fue de repente, en rápido vuelo,
y no me ha dejado ningún beneficio.

XX *Valerio Máximo* no recoge esta anécdota, aunque sí habla en su obra *(Hechos y dichos memorables)* acerca de la benevolencia.

XXIII

Transcurrida está, y yo permanezco,
pobre de sentido, pobre de saber,
muy triste y muy débil, más negro que mora,
sin blanca, sin renta, sin ningún haber.
Y de mi familia he visto al menor
que se apresuraba para repudiarme,
olvidando toda solidaridad,
por no disponer de riqueza alguna.

XXIV

Sin embargo, nadie me podrá acusar
de haber derrochado ni en vicios ni en lujos;
pues por mucho amar no he vendido nada
que mis allegados puedan reprocharme,
ni he gastado nada que pagaran caro.
Por eso, yo afirmo sin miedo a mentir
(de esta acusación puedo defenderme):
no debe culparse a quien no hizo daño.

XXV

Es algo muy cierto que mucho he amado,
como que amaría si pudiera hacerlo.
Pero estando triste y el vientre vacío,
que no se ha saciado ni siquiera a medias,
no se puede andar en trotes de amor.
Así pues, que gocen de todo placer
los afortunados que puedan hacerlo,
puesto que la danza viene de la panza.

XXVI

¡Ay, Dios, si a su tiempo yo hubiese estudiado
en vez de vivir loca juventud,
y buenas costumbres hubiese aprendido!
Tendría mi casa, mi lecho muy blando.
¿Para qué llorar? Odiaba la escuela,
como ocurre siempre con los niños malos.
Y ahora que escribo este testamento,
con este recuerdo se me parte el alma.

XXVII

Al dicho del Sabio en todo momento
le fui favorable (yo sé hasta qué punto),
aquel que aconseja: «Diviértete, hijo;
mientras seas joven, goza de la vida.»
Mas no hay que olvidar este otro consejo,
que es: «la juventud y la adolescencia
(lo dice el proverbio, yo nada le añado),
sólo son engaño y gran inconsciencia».

XXVIII

Mis días se fueron muy rápidamente,
como, según Job, pasa con los hilos
al hacer las telas, cuando el tejedor

XXVII *El Sabio* hace referencia al *Eclesiastés*, que dice (XI, 9): «Alégrate, mozo, en tu mocedad y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; sigue los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios.»

XXVIII. El *Libro de Job* dice (VII, 6): «Mis días corrieron más rápidos que la lanzadera, pasaron sin dejar esperanza.»

sostiene en su puño la paja encendida:
si hubiera algún hilo que sobresaliera
inmediatamente lo corta con fuego.
Así, ya no temo que nada me ocurra,
puesto que a la muerte todo se termina.

XXIX

Porque, ¿dónde están aquellos galanes,
a los que seguía en tiempos pasados,
que tan bien cantaban y tan bien hablaban
y tanto agradaban en hechos y dichos?
Muchos ya se han muerto y están carcomidos,
de los cuales hoy ya no queda nada:
¡que alcancen la paz en el paraíso
y que Dios remedie a los que están vivos!

XXX

Y de los que quedan, ¿qué es lo que ha pasado?
Pues ¡gracias a Dios! son grandes señores.
Otros son mendigos, desnudos de todo,
y no ven más pan que en escaparates.
Hay otros, en fin, que se han hecho monjes
con los Celestinos o con los Cartujos,
más baqueteados que pescador de ostras.
Bien se puede ver su diverso estado.

XXIX. Se inicia aquí el tratamiento del famoso tema medieval del *Ubi sunt?* (=dónde están?), en el que Villon insistirá más tarde. En estas primeras estrofas, los personajes desaparecidos son gente próxima al poeta. Después, en la *Balada de las Damas de antaño,* y en la siguiente de los *Señores de Antaño,* se hablará de personajes célebres de la Antigüedad y del momento contemporáneo al poeta. Como es sabido, entre nosotros fue Jorge Manrique el que con más sentimiento tocó este tema. El poeta español fue rigurosamente contemporáneo del francés.

XXXI

A los poderosos Dios les da favores
al vivir en paz y sin inquietud;
por ellos no tiene más que preocuparse,
así que más vale no insistir en tales.
Pero a esos pobres, carentes de todo,
entre los que estoy, ¡déles Dios paciencia!;
a los anteriores no les falta nada,
pues tienen bastante de pan y pitanza.

XXXII

Buenos vinos beben, a menudo añejos,
y salsas, y carnes, y gruesos pescados,
y tartas, y flanes, huevos fritos, duros,
y huevos revueltos y de mil maneras.
Nada se parecen a los albañiles,
que apenas si tienen de qué sustentarse;
no les hacen falta los escanciadores
puesto que ellos mismos se sirven el vino.

XXXIII

Y he venido a dar en razonamientos
en los cuales yo no debiera entrar.
No soy ningún juez ni estoy encargado
de penalizar ni absolver de nada:
de todos yo soy el más imperfecto.
¡Alabado sea el dulce Jesús!
¡Aquí les presento todas las disculpas!
Pero lo que he escrito, escrito se queda.

XXXIV

Dejemos las cosas estar como están
y hablemos de temas de mayor agrado,
pues esta materia a todos no gusta,
ya que es enojosa y desapacible.
Porque la pobreza, molesta y penosa,
y regularmente áspera y rebelde,
nos suele dictar palabras hirientes:
si acaso las calla, al menos las siente.

XXXV

Pobreza conozco desde que soy joven,
de pobre familia, de humilde extracción;
no heredó mi padre una gran riqueza
de su pobre padre, Horacio llamado.
Pobreza nos sigue, pobreza nos marca,
y sobre la tumba de mis familiares,
cuyas almas Dios las quiera acoger,
no se ven coronas, ni tampoco cetros.

XXXVI

Cuando de ser pobre yo me lamentaba,
así me decía por darme valor.
«Hombre, ¿por qué lloras y te dueles tanto?
No debes hundirte ante tal dolor
por no ser tan rico como Jacques Coeur:
más vale vivir bajo tosca manta
en total pobreza, que haber sido rico
y después pudrirse bajo rica tumba.»

XXXVI. *Jacques Coeur* fue un personaje riquísimo, muerto unos años antes (1456).

XXXVII

¡Que haber sido rico...! ¿Qué locuras digo?
¡Ser rico y señor! ¿Se deja de serlo?
Según las palabras del sabio David,
tú nunca sabrás qué fue después de él.
Tanto más, que yo no sé de esto nada:
es una cuestión que yo, pecador,
tengo que dejar a la teología,
pues este es asunto de predicadores.

XXXVIII

Como puede verse, no puedo pasar
por ser hijo de ángel que lleva diadema
ornada de estrellas ni constelaciones.
Mi padre murió, ¡Dios tenga su alma!,
pues lo que es su cuerpo, está bajo tierra.
Y sé que mi madre morirá también;
de esto está segura la pobre mujer,
y sabe que el hijo no se ha de escapar.

XXXIX

Sé bien que los pobres, igual que los ricos,
los cuerdos, los locos, los curas, los legos,
nobles y villanos, pródigos, mezquinos,
pequeños y grandes, galanes y feos,

XXXVII. Se refiere al *Salmo* 103, 16, que dice «Pero sopla sobre ella (la hierba) el viento, y ya no es más; ni se sabe siquiera su lugar». Con esta cita a medias, Villon se pregunta si Jacques Coeur ha dejado de ser rico una vez muerto. Obsérvese lo que piensa nuestro Arcipreste de Hita al respecto: «Fazes al mucho rico/yazer en grand pobreza» (1528 a)

XXXIX. Villon inicia aquí otro tópico igualmente famoso en aquellos tiempos, y relacionado con el anterior. Se trata del poderío de la Muerte,

y también las damas de bello vestir,
cualquiera que sea su clase o familia,
vestidas de joyas y muy bien peinadas,
son presa mortal, y no hay excepción.

XL

Así, muere Paris, también muere Helena,
todo el mundo muere, y con gran dolor,
tanto, que perdemos aliento, energía;
la hiel se revienta sobre el corazón,
se suda después, ¡y con qué sudor!
No hay nadie que pueda aliviar tus males:
ni hermano, ni hermana, no se encuentra a nadie
que quiera ponerse en nuestro lugar.

XLI

La muerte te pone tembloroso, pálido,
la nariz se curva, las venas se tensan,
el cuello se infla, la carne se afloja,
junturas y nervios, rígidos, se estiran.
Cuerpo femenino, de tanta tersura,
suave y agradable, por demás precioso,
¿te será preciso esperar tal trance?
Ciertamente, o ir en vida hacia el cielo.

---

que produjo tantas *Danzas* en Europa, una de ellas castellana. También en este caso hay que citar a Jorge Manrique como paralelo en nuestras letras. Pero los destrozos de la muerte fueron ya expuestos muy plásticamente por el Arcipreste de Hita (estrofas 1520 y ss., edic. J. Joset, Clásicos Castellanos, Madrid, 1974).

XL. *Paris y Helena* son los famosos causantes de la guerra de Troya, cantada en la Iliada. Este tema era muy conocido en la Edad Media, pero no de la versión directa de Homero, sino de otros autores, como el frigio Dares *(Historia de excidio Troiae,* siglo VI) y el cretense Dictys *(Ephemeris belli Troiani,* siglo IV), a los que se creía testigos oculares. Sobre estas obras construyó su *Roman de Troie* Benoit de Sainte-Maure (siglo XII). Entre los siglos XIII y XIV apareció la versión castellana conocida como *Historia troyana en verso y prosa,* de origen francés.

BALADA DE LAS DAMAS DE ANTAÑO

Decídmelo, ¿dónde, dónde, en qué país
dónde se halla Flora, la bella romana,
y dónde Arquipiades, y dónde Taís,
la bella Taís, que es su prima hermana?;
¿y dónde está Eco, hablando en tu voz
por aguas del río, por aguas del lago,
y cuya belleza era más que humana?
Pero, ¿dónde están las nieves de antaño?

¿Y dónde se encuentra la sabia Eloísa
por quien fue castrado y se metió a monje
aquel Abelardo que entró en San Denís?

Flora era una famosa cortesana citada por Juvenal. *Alcibiades* (Arquipiades) era un hombre, al que aquí se toma por una mujer. *Taís* era otra famosa cortesana alejandrina. Se representan así tres personajes histórico-novelescos de las tres culturas clásicas, romana, griega y alejandrina. *Eco* era una ninfa cantada por Ovidio (en las *Metamorfosis)*, autor y obra muy conocidos en la literatura medieval, y recogida también en el *Roman de la Rose.*

Eloísa y Abelardo fueron una de las parejas más conocidas en la Edad Media. La desgraciada historia de sus amores y desventuras fue escrita por los propios protagonistas (siglo XII).

Buridán (Jean Buridan) fue un doctor escolástico, en dos ocasiones rector de La Sorbona, en torno al cual se tejió la leyenda de unos amores con la reina, la cual arrojaba a sus amantes al Sena después de una noche de amor. La leyenda nació en el siglo XIV, y era muy celebrada en fiestas y banquetes. Dicha reina, llamada aquí *Blanca,* ha sido diferentemente identificada, pero la que cuenta con más posibilidades es Margarita de Borgoña (muerta en 1315). El *lis* hace referencia a la casa real. *Berta* («au grand pied») fue la madre de Carlomagno, celebrada en una *chanson de geste* (siglo XIII), según la cual tenía un pie más grande que otro. Asimismo, Beatriz y Alís son dos personajes femeninos de otra *Chanson. Haremburgis* (Erenburg) fue una condesa del Maine, muerta en 1220. Finalmente, *Juana de Arco* es el único personaje del siglo XV y de una historicidad absoluta. No obstante, Villon la ha incluido en esta lista porque tiene de común con las otras damas el hecho de que sus vidas corren de boca en boca, es decir, tienen vida literaria.

Hay que decir, para terminar, que el título completo de esta Balada, como el de la siguiente, se debe a Marot.

Por su gran amor soportó tal prueba.
¿Dónde está la reina (¿acaso la veis?)
que diera la orden que aquel Buridán
en un saco fuera arrojado al Sena?
Pero, ¿dónde están las nieves de antaño?

La gran reina Blanca, blanca como el lis,
cuya voz sonaba cual voz de sirena,
Berta, la del pie, Beatriz y Alís,
también Haremburgis, la dueña del Maine,
como Juana de Arco, la gran lorenesa
que ingleses quemaron dentro de Ruán,
¿dónde, dónde están, Virgen soberana?
Pero, ¿dónde están las nieves de antaño?

Príncipe, no busques en estos momentos
el sitio en que están, ni ahora ni nunca,
pues este estribillo debes recordar:
pero, ¿dónde están las nieves de antaño?

BALADA DE LOS SEÑORES DE ANTAÑO

Aún más: ¿dónde está Calixto Tercero,
el último papa que así fue llamado,
el cual fue pontífice durante cuatro años?
¿y dónde está Alfonso, el rey de Aragón;
dónde el generoso duque de Borbón,
y dónde está Arturo, duque de Bretaña,
como Carlos Séptimo, el Bueno llamado?
Pero ¿dónde está el gran Carlomagno?

Calixto III y *Alfonso I* de Aragón y Nápoles murieron en 1458. *Carlos I* de Borbón, en 1456. *Arturo III* de Bretaña, compañero de Juana de Arco, en 1458, igualmente. *Carlos VII,* en julio de 1461. Así pues, salvo el famoso Carlomagno del estribillo, se trata de personajes contemporáneos. Y lo mismo ocurrirá con los que se citan después: *el rey de Escocia* es Jacobo II (en 1460); *el rey de Chipre* es Juan III (en 1458); *el rey de España,* cuyo nombre finge ignorar, debería de tratarse de Juan II, si no fuera porque murió en 1463. Hay que señalar que el calificativo de *bueno* se

¿Dónde está también ese rey de Escocia
con su media cara (según se nos cuenta)
de color de púrpura como una amatista
desde la alta frente hasta la barbilla?
¿Dónde está el de Chipre rey tan afamado?
¡Ay! ¿Y dónde está el buen rey de España
cuyo nombre ahora lo tengo olvidado?
Pero, ¿dónde está el gran Carlomagno?

De seguir hablando aquí ya desisto,
pues no es este mundo más que destrucción.
Y no existe nadie que a Muerte resista
ni que contra Muerte halle salvación.
Pero voy a hacer la última pregunta:
Lancelot, el noble, el rey de Bohemia,
¿qué ha sido de él? ¿Y qué de su abuelo?
Pero ¿dónde está el gran Carlomagno?

¿Dónde Du Guesclin, el noble Bretón,
y dónde está el conde de Auvernia Delfín?
¿Dónde está el difunto duque de Alençon?
Pero, ¿dónde está el gran Carlomagno?

OTRA BALADA

Pues aunque se trate del sumo pontífice
vestido del alba, y con el amito,
y que siempre lleva las santas estolas
con las que del cuello agarra al diablo,
que siempre está lleno de mala intención,

---

le añadía corrientemente a los reyes. La lista sigue con *Lancelot,* que no es otro que Ladislao, rey de Hungría y Bohemia (en 1457). *Du Guesclin* es nuestro conocido Beltrán Duguesclin, que intervino en las guerras civiles entre Pedro el Cruel y Enrique de Trastamara, y que murió en 1380. El *Delfín de Auvernia* era probablemente Béraud II, muerto en 1426. *El duque de Alençon,* Juan I, murió en la famosa batalla de Azincourt (1415).

Con todos estos personajes, pertenecientes al poder, se quiere demostrar el poderío de la Muerte. Se unen, pues, en el campo de las víctimas, personajes de la leyenda (damas) y de la historia (señores).

también es mortal, como sus criados,
y será barrido de este nuestro mundo:
todas estas cosas se las lleva el viento.

Y aunque se tratara del emperador
de Constantinopla con su cetro de oro,
y aunque fuera el rey muy noble de Francia,
mucho más honrado que los otros reyes,
el cual, por la gracia de Dios venerado,
edificó iglesias, construyó conventos,
y aunque estando en vida fuera muy amado,
todas estas cosas se las lleva el viento.

Y aunque se tratara de Vienne y Grenoble
el mismo Delfín, el noble, el prudente,
o bien de Dijon, de Salins y Dole
el mismo señor, o su primogénito,
u otro cualquiera de sus allegados,
heraldos, trompetas, o los de su cohorte
¿han olido bien lo que tienen cerca?
Todas estas cosas se las lleva el viento.

Los príncipes son personas mortales
igual que los otros que están en el mundo,
y aunque se mostraran llorosos o díscolos,
todas estas cosas se las lleva el viento.

XLII

Y puesto que papas, reyes y delfines
y demás infantes nacidos de reinas
sepultados son como otros cadáveres,
después de dejar en otros sus reinos,
yo, que soy un pobre comerciante en Rennes
¿podría escaparme? Dios no lo querrá...
Mas si de la vida gusté los sabores,
una muerte honesta tampoco me aterra.

XLII. Evidentemente, no hay que tomar al pie de la letra esa afirmación de que fuera comerciante. Con esta frase, se quiere expresar la insignificancia de cualquier hombre de la calle.

XLIII

El mundo se acaba, porque no es perpetuo,
piense lo que piense el rico juerguista:
a todos la espada de la muerte acecha.
Así se consuela este pobre viejo
(que de ser bromista y agradable siempre
se vanaglorió en su juventud):
que se le tendría por loco y por bobo
si, viejo, siguiera con las mismas bromas.

XLIV

Hoy le es necesario vivir mendigando,
a eso le llevó su precariedad.
Y todos los días desea la muerte
con el corazón lleno de dolor.
Si Dios no existiera, como piensa a veces,
llevaría a cabo un hecho terrible;
y ocurre con esto que se ofende a Dios
y por ello mismo él se está matando.

XLV

Si en su juventud agradaba a todos,
ahora ya no dice nada que divierta;
es un viejo éste que dice bobadas
y no hace otra cosa sino molestar:
si se está callado para ser atento,
lo tienen por tonto que no sabe hablar,
y si abre la boca le ordenan cerrarla:
se convirtió en árbol que ya no da fruto.

XLVI

Esto también pasa a las pobres viejas
que ya no disponen de nada que dar:
Cuando se dan cuenta de que las mocitas
las van eclipsando, para sus adentros
preguntan a Dios por qué permitió
que nacieran antes, y que no hay derecho.
Y Nuestro Señor se queda callado,
pues en la disputa saldría perdiendo.

LAMENTOS DE UNA VIEJA POR SU JUVENTUD PERDIDA*

(Los lamentos de la bella vendedora de yelmos)

XLVII

Recuerdo que un día oí los lamentos
de una mujer bella que vendía yelmos
añorando el tiempo de su juventud,
la cual se expresaba de tales maneras:
«¡Ay, vejez, vejez, cruel y traidora!
¿Por qué tan temprano te hiciste conmigo?
¿Qué es lo que me impide que yo no me arroje
y que de este golpe me quedara muerta?

---

* Se inicia ahora, consecuente con el paso del tiempo «tan callando», el tratamiento de otro tópico, el *Collige virgo rosas* que se desarrollará hasta la *Balada* siguiente. La peculiaridad en el caso de Villon reside en el consejo no tanto para que se goce el momento, como para que se aprovechen los años de vacas gordas.

XLVIII

Me has arrebatado el gran señorío
que un día me diera mi joven belleza
sobre mercaderes y gente de Iglesia;
pues en aquel tiempo no encontraba a nadie
que no me entregara lo que le pidiera
(aunque al poco tiempo ya se arrepintiera),
con tal de que yo les hubiera dado
lo que ahora no quieren los mismos mendigos.

XLIX

A múltiples hombres yo se lo he negado
(lo cual fue faltar a normal prudencia)
por el loco amor de un joven astuto,
a quien me entregué con total largueza.
Pues a todo aquel a quien me entregaba,
¡por mi alma lo juro! entera me daba.
Y no recibía sino malos tratos
y sólo me amaba para su provecho.

L

Mas no consiguió con los sufrimientos
y trato a patadas que yo no lo amase.
Y hubiera logrado que yo me arrastrara
de haberme pedido que yo le besase,
y todos mis males yo los olvidara.
Y el muy miserable, el muy sinvergüenza,
iba y me abrazaba. ¡Puedo estar contenta!
¿Qué me queda de ello? Vergüenza y pecado.

LI

Ahora ya está muerto, hace ya treinta años,
y yo sigo viva, anciana y canosa.
Y cuando reparo en aquellos tiempos,
¡cómo me encontraba, cómo estoy ahora!
Y cuando contemplo mi cuerpo desnudo
y observo a qué punto estoy reducida,
tan pobre, tan seca, enjuta y menuda,
del dolor que siento yo pierdo el sentido.

LII

¿Qué ha sido de aquella frente tan perfecta,
los cabellos rubios, cejas arqueadas,
aquel entrecejo, la mirada aquella
que se apoderaba de los más galanes;
de aquella nariz, tan recta y exacta,
de aquellas orejas, pequeñas, unidas,
hoyuelo en barbilla, la cara tan clara,
y de aquellos labios, tan rojos, tan bellos?

LIII

¿Y de aquellos hombros, redondos, menudos,
de los largos brazos, de las manos finas,
de aquellas teticas, caderas carnosas,
elevadas, netas, de corte perfecto,
aptas al combate de amorosas lides,
riñones potentes y aquella cosita
tan bien colocada entre muslos prietos
que encierran en medio un jardín pequeño?

LIV

La frente arrugada, los cabellos grises,
pestañas caídas, ojos apagados,
que cuando miraban eran muy risueños,
y que cautivaban a quienes veían;
la nariz curvada, de beldad perdida,
orejas caídas, del todo embotadas,
el rostro muy pálido, macilento, muerto,
barbilla fruncida y fláccidos labios.

LV

¡Así se termina la belleza humana!
Los brazos que ceden, manos contrahechas,
los hombros, la espalda que se van chepando;
¿y de los pezones?, no son sino arrugas;
las caderas tales como están las tetas.
¿Y la otra cosita? Como de los muslos,
que ya no son muslos, que son sólo palos
llenos de pellejo, como las salchichas.

LVI

Así lamentamos el tiempo perdido
nosotras, las viejas, estúpidas, pobres,
por el suelo echadas o bien en cuclillas,
unas sobre otras, apelotonadas,
al sólo calor del fuego de paja
que se enciende pronto y pronto se apaga.
¡Y pensar que un día éramos tan bellas!
Así ocurre a muchos, así ocurre a muchas.»

BALADA

(La bella yelmera a las mozas alegres)

Piensa, pues, en esto, tú, bella guantera,
tú que me solías hacer compañía,
y tú también, Blanca, gentil zapatera:
éste es el momento que hay que aprovechar.
Coged donde haya, a izquierda o derecha,
y no os neguéis nunca, éste es mi consejo,
puesto que de vieja ya no vales mucho:
sólo eres moneda de ningún valor.

Hazlo tú también, gentil charcutera,
que en cuestión de danzas te muestras tan diestra;
y tú, Guillermina, la de las alfombras,
no muestres desprecio para con tu amante;
muy pronto el negocio tendréis que cerrar,
y cuando seáis viejas, inservibles,
ya no valdréis más que un cura vetusto:
sólo eres moneda de ningún valor.

Tú también, Juanita, la de las toquillas;
al amigo evita que juegue contigo;
y tú, Catalina, la que vende bolsos,
no envíes a nadie a tomar el fresco:
pues la que no es bella, no ha de demostrar
sus escasas gracias y sí su sonrisa.
La fea vejez amores no inspira:
sólo eres moneda de ningún valor.

Permitid, muchachas, que os dé estos consejos
y escuchad un poco mis llantos y gritos,
ya que yo no puedo seguir ese juego:
sólo eres moneda de ningún valor.

LVII

Y de esta manera las aconsejó
una mujer bella, que lo fue en un tiempo.
Bien dichos, mal dichos, valgan lo que valgan,
estos argumentos los hice escribir
por mi secretario, Fermín el chiflado,
que es tan reflexivo como lo soy yo.
Si me desmintiera, de él renegaría:
según es el siervo, así es el señor.

LVIII

Pues conozco bien cuál es el peligro
al cual el amante se encuentra enfrentado,
y quien me quisiera cubrir de reproches
por lo que yo digo, diciéndome: «Escucha,
si de amar te aleja y te decepciona
el inmenso engaño de las que nombraste,
tú mismo cometes grande desvarío,
puesto que no son sino gente pública.

LIX

Pues si ellas no aman sino por dinero,
sólo las amamos durante un instante;
sin mayor escrúpulo a todos nos quieren
y luego se ríen al llorar la bolsa.
No existe ninguna que tras él no corra;
sólo en las mujeres de nombre y honor
el hombre honorable, como manda Dios,
tiene que emplearse; en las otras no.»

LX

Yo admito que alguno diga tales cosas,
aunque añadiré que no estoy de acuerdo.
Efectivamente, está concluyendo
(y creo que en esto he entendido bien)
que amar se debiera sólo a las honradas;
pero aquellas mozas a las que he nombrado,
que en falsas promesas fueron mantenidas,
¿no fueron acaso mujeres honestas?

LXI

Sí fueron honestas, verdaderamente,
y no se merecen reproche ninguno.
Y si bien es cierto que en cierto momento
cada una de estas mujeres que digo
se entregó (y entonces fueron difamadas)
a un laico la una, a un monje la otra,
fue por apagar el fuego de amores,
mucho más ardiente que el de San Antonio.

LXII

Ahora bien, obraron según el Decreto
con estos amigos, como es bien sabido.
Entre sí se amaban en lugar secreto,
y otros no tenían participación.
Mas suele pasar que este amor se acaba:
pues la que no está por un solo amor,
se acaba alejando, termina con él,
y prefiere amar a muchos que a uno.

LXII. Se trata del *Decreto* de Graciano, escrito en 1140, que sirvió de base a la escolástica canónica, del que cita sólo el pasaje que le interesa: «el pecado es tolerable en lugar oculto».

LXIII

¿Qué les mueve a ello? Pues yo me imagino,
sin querer dañar la fama de nadie,
que en toda mujer es muy natural
en ese gran fuego querer consumirse...
Otra explicación no sabría dar,
y más, que se dice en Reims como en Troyes
y también en Lille, como en Saint-Omer,
que hacen seis obreros mucho más que tres.

LXIV

Los que dan los golpes siempre son los hombres,
mientras que las damas quienes los sufren;
ésta es la ganancia que les da el amor:
todo juramento resulta violado
por un simple beso, por cualquier caricia.
«De perros o pájaros, de armas o de amores
—según todos cantan en el juego aquel—
por poco placer quedan mil dolores.»

DOBLE BALADA*

Por lo cual, amad cuanto os venga en gana,
no os perdáis reuniones, ni tampoco fiestas,
pues a fin de cuentas nada perderéis,
excepto una cosa: quizás la cabeza.
Los locos amores hacen gente loca:
por el loco amor Salomón fue idólatra
y por él Sansón ciego se quedó
¡Bienaventurado quien de él se escapó!

LXIV. Se alude al juego *de la volée,* un antiguo precedente del tenis.
* Los personajes aquí citados son demasiado conocidos como para pre-

Y lo mismo Orfeo, ese dulce músico
que hacía sonar flautas, caramillos,
y que estuvo a punto de perder la vida
por el Can Cerbero de cuatro cabezas;
y también Narciso, el bello mocito,
que en un hondo pozo ahogado acabó
por el gran amor a su propio amor.
¡Bienaventurado quien de él se escapó!

También Sardanápalo, noble caballero,
el cual conquistó el reino de Creta,
que por amor quiso hacerse mujer
y pasar el tiempo entre las mozuelas.
Y David, el rey y sabio profeta,
el cual olvidó el temor de Dios
al ver a una dama lavarse los muslos.
¡Bienaventurado quien de él se escapó!

Y su hijo Amnón quiso deshonrar,
fingiendo querer comer los buñuelos,
a Tamar, su hermana, a la que forzó,
lo que fue un incesto y una gran deshonra.
Herodes, el rey —es muy conocido—,

---

sentarlos. Quizás conviniera, y ruego se me excuse por ello, en el caso de *Sardanápalo,* confundido con *Saturno,* que se enseñoreó de Creta. En cuanto a *Amnón,* se fingió enfermo y se hizo servir por su hermanastra *Tamar* unos buñuelos en la cama, donde la forzó (2, Samuel, 13, 1-22).

Más interés despierta *Catherine Vausselles* por la relación que guarda con la vida de Villon, ya que ha sido considerada como la causante de sus males amorosos, situación evocada en las primeras estrofas del *Legado.* Si Villon hubiese pretendido hacer una auténtica biografía, valdría la pena rastrear las noticias históricas de esta (u otras, como se verá) mujer amada. Pero cuando el poeta habla del amor es para reírse y parodiar las composiciones, abundantes en su época, sobre el amor cortés. A Villon no le interesa del amor sino su realización física y, por ello, el rechazo de una mujer no le hiere sobremanera: la reemplaza por otra. El nombre, pues, no tiene otro valor que el anecdótico, pasajero. Es un personaje más importante en el nivel literario que en el real y la que empieza siendo Catherine, termina siendo Juanita (LXXII). De ahí las dificultades encontradas por la crítica para su verdadera identificación. Esta mujer no es sino una «serrana», según el Arcipreste de Hita.

a san Juan Bautista cortó la cabeza
a cambio de danzas, saltos y decires.
¡Bienaventurado quien de él se escapó!

Del pobre de mí también hablaré:
me llevé más golpes que una vieja estera,
a culo desnudo, no puedo negarlo.
¿Quién fue quien me hizo pasar este trago
sino la famosa Catherine Vausselles?
Y fue por Noel, que se entremetió.
¡Ojalá y sus bodas acaben igual!
¡Bienaventurado quien de él se escapó!

¿Y que este buen mozo, joven bachiller,
tenga que privarse de las muchachitas?
¡Pues no! Ni aunque fuera condenado al fuego
como los jinetes que montan escobas.
Más gustó de amores que de las cebollas
y alocadamente a ellos se entregó,
que fueran morenas, o que fueran rubias.
¡Bienaventurado quien de él se escapó!

LXV

Si aquella a quien yo servía en un tiempo
sin engaño alguno, con sinceridad,
por la cual pasé males y pesares
y hube de sufrir todos los tormentos,
si me hubiese dicho desde el primer día
lo que pretendía (¡pero no lo hizo!),
no me hubiera sido nada de costoso
poder liberarme de sus dulces lazos.

LXVI

Pues cualquier asunto que yo le contara,
ella estaba presta a escucharlos todos
sin estar de acuerdo ni contradecirme.

Más. Me permitía que yo me acercara
juntándome a ella y hablarle al oído.
Y de esta manera me iba entreteniendo,
prestando atención a lo que decía.
Pero todo era para engatusarme.

LXVII

Burlado me tuvo. Me hizo creer
cuando hablaba de algo que tal no era así,
y que era ceniza cuando harina era,
y si era un bonete, sombrero de fieltro,
y lo que era escoria, no era sino estaño,
y lo que eran ases, más bien eran treses.
Quien suele engañar siempre está embaucando
y vende vejigas por buenos faroles.

LXVIII

Cuando el cielo era, que sartén de cobre;
y si son las nubes, una piel de vaca;
si era la mañana, que era por la tarde,
de un tronco de col dice que es un nabo;
y que es vino nuevo si es cerveza vieja;
si una catapulta, molino de viento;
cuando es una cuerda, que una larga escala,
y de un abad gordo, un ágil mancebo.

LXIX

Y de esta manera Amor me ha engañado
y me ha paseado de aquí para allá.
Creo que no hay hombre que sea tan listo,
aunque fuera fino como polvo de oro,
que no se dejase hasta los calzones;
antes bien, yo creo que será tratado

como lo fui yo, muy bien conocido
por ser un amante burlado, corrido.

LXX

Reniego de Amor, de Amor desconfío
y a Amor desafío a sangre y a fuego.
La muerte me acecha con cada mujer
y no les importa ni un maldito rábano.
Así, la vihuela la he guardado ya
y me apartaré de con los amantes:
si en tiempos pasados era de los suyos
desde aquí declaro que no lo seré.

LXXI

Puesto que he pensado retirarme de esto,
allá los que quieran seguir con el juego.
De todo este asunto ya no diré más,
pues quiero seguir esta decisión...
Y si alguno quiere saber el motivo
de cómo yo puedo maldecir a Amor,
con esta respuesta deba contentarse:
«El que va a morir puede hablar de todo.»

LXXII

Pues siento muy bien que me quedo seco,
porque escupo, blancos como el algodón,
unos pollos grandes como pelotazos.

LXX. Las quejas contra el Amor son muy frecuentes en la literatura medieval. En las letras hispánicas, el caso más famoso es (casi necesariamente) el Arcipreste de Hita, que dedica a este tema las estrofas 181 y siguientes. La vihuela era el instrumento (entre otros) de que se servía el trovador para cantar a las damas. Dada la desgracia y la ironía de Villon, pudiera ser entendida aquí como otro tipo de instrumento... según se desprende de la estrofa LXXII.

¿Qué quiero decir? Esto: que Juanita
ya no piensa en mí como retozón,
sino como un viejo y cansado penco:
de viejo ya tengo el tono y la voz,
aunque no soy más que un joven pollito.

LXXIII

Doy gracias a Dios y a Tacque Thibault,
que tanta agua fría me hiciera beber
en bajos lugares, no donde debiera,
y me hizo comer manjares de angustia,
de hierros envuelto... Cuando lo recuerdo,
yo rezo por él, por él *et reliqua,*
a Dios, que le dé, verdaderamente,
lo que estoy pensando... y también *et cetera.*

LXXIV

A pesar de todo, no deseo mal
para él, tampoco para su segundo,
como no lo quiero para su oficial,
que es muy agradable y un hombre muy plácido;
en cuanto a los otros, los tengo olvidados,
pero no al pequeño maese Robert.
Yo los quiero mucho a todos en bloque,
tal como ama Dios a los usureros.

LXXIII. *Tacque Thibault* era un personaje tan influyente como despreciable, pero Villon se aprovecha de su nombre para apuntar al ya conocido Thibault d'Aussigny, puesto que nada tuvo con aquél. La alusión se hace más patente con la expresión latina *et reliqua* (=y los demás).

LXXIV. *Maese Robert* era justamente el verdugo de Orléans, un hombre de d'Aussigny.

LXXV

Si mal no recuerdo, lo que Dios no quiera,
yo escribí en el año del cincuenta y seis
algunos legados en mi despedida,
que algunas personas, sin contar conmigo,
tuvieron a bien llamar *Testamento.*
Fue parecer suyo, que yo no comparto.
Pero, ¿qué remedio?; se suele decir
que no existe nadie dueño de lo suyo.

LXXVI

Y esto no lo digo para revocarlos,
aunque peligraran todos mis haberes.
No ha disminuido mi benevolencia
ni con el Bastardo de la Barre famoso:
además de aquellos tres sacos de paja,
ahora yo le añado mis viejos calzones,
que le servirán para estar erecto
y poder tenerse sobre las dos patas.

LXXVII

Si acaso ocurriera que alguno no hubiera
recibido el lote que yo le he dispuesto,

LXXV. Se refiere, obviamente, al *Legado,* también conocido con el nombre de *Pequeño Testamento.* Esta cita demuestra la fama que alcanzó esa obra, y los escasos derechos que el autor poseía sobre ella. Eso quiere decir, en contrapartida, que sus versos pasaron a pertenecer a la tradición popular.

LXXVI. *El Bastardo de la Barre* ya fue citado en el *Legado* (XXIII) y será citado aún.

LXXVII. Estos tres personajes pertenecen al mundo de la hostelería. El más importante de ellos es el tabernero Robin Turgis (que reaparecerá en la estrofa XCVIII)

mando que, después de que me haya muerto,
a mis herederos les hagan demanda.
¿Pero quiénes son? Por si lo demandan:
son Moreau, Provins y Robin Turgis,
que de mí han tenido, hacedlo saber,
hasta el propio lecho en que estoy echado.

LXXVIII

Y para acabar, tan sólo un detalle,
pues quiero empezar a hacer testamento;
ante mi escribano Fermín, que me oye
si no está dormido, quiero dejar claro
que es mi voluntad heredar a todos
en el testamento que establezco aquí,
al cual es mi intento hacer manifiesto
por todas las tierras del reino de Francia.

LXIX

Yo ya voy sintiendo mi corazón débil
y ya no pronuncio sino balbuceos.
Siéntate, Fermín, cerca de mi lecho,
para que no puedan venir a espiar;
toma ya la tinta, la pluma, papel,
y lo que te diga lo vas escribiendo,
de lo cual harás las copias precisas.
Y vamos allá con este principio.

LXXX

En nombre de Dios, el Eterno Padre,
en nombre del Hijo, que parió la Virgen,
que también es Dios y también Eterno,

LXXVIII. Fermín es una invención humorística del poeta.

ambos juntamente con el Santo Espíritu,
que vino a salvar lo que Adán perdió
y adornó los cielos con los ya difuntos...
Aquel que se crea que los que murieron
eran semidioses tiene mucho mérito.

LXXXI

Ya muertos estaban en cuerpo y en alma,
todos condenados a vil perdición,
los cuerpos podridos, las almas en llamas,
cualquiera que fuera su anterior estado.
Mas, de todos éstos, hago una excepción
con los patriarcas y con los profetas,
pues tengo entendido, y esa es mi opinión,
que nunca tuvieron fuego entre las piernas.

LXXXII

Si alguien me dijera: «¿Y con qué derecho
avanzáis tan lejos en esta doctrina,
cuando no tenéis estudios teológicos?
Saliendo de vos, es presunción loca.»
Es de la parábola que dijo Jesús
referida al Rico, que estaba yaciente,
(mas yacía en fuego, que no en lecho blando),
y al pobre leproso, que estaba en el cielo.

LXXXIII

Si el dedo del pobre viera cómo ardía,
no hubiera pedido que le refrescara
ni que le tocara con sólo la punta
para que aliviara su ardiente gaznate.
Para los borrachos malo es el infierno,
(pues suelen beberse hasta la camisa)
al ver cuánto cuesta la bebida allí.
¡Que Dios nos proteja, sin bromas ningunas!

LXXXIV

En nombre de Dios, como dejé dicho,
y en el de María, su gloriosa madre,
sin pecado sean dichas estas cosas
por mí, que me encuentro seco cual quimera;
pues si no he tenido una fiebre efímera,
esto se lo debo a la Providencia;
pero de otros males y de amargas penas
me voy a callar, y vuelvo al principio.

LXXXV

En primer lugar, doy mi pobre alma
a la muy bendita Trinidad santísima,
y la pongo en manos de Nuestra Señora,
que llamamos cámara de divinidad;
también solicito plena caridad
de los nueve Órdenes que en el cielo están,
para que por ellos se escuche mi súplica
por aquel gran Rey del Trono precioso.

LXXXVI

Ítem, de mi cuerpo, lo dispongo y dejo
a la tierra, que es la madre de todos:
tendrán los gusanos muy poca de grasa,
porque la gran hambre le hizo mucha guerra.
Y sea enterrado sin demora alguna:
si está hecho de tierra que a la tierra vuelva;
pues todas las cosas, a menos de error,
muy naturalmente vuelven a su origen.

LXXXV. *Los nueve Órdenes* de criaturas celestiales (ángeles, arcángeles, etc.).

LXXXVII

Ítem, al que fue mucho más que un padre,
el maese amado Guillaume de Villon,
que fue para mí más dulce que madre
y que me ha criado desde los pañales;
siempre me sacó de mil contratiempos
y no está contento de mi situación.
Aquí le suplico, puesto de rodillas,
que quiera esta vez dejarme gozarla.

LXXXVIII

Así pues, a él le dejo mis libros,
también el *Roman du Pet au Diable,*
libro al que maese Guy de Tabarie,
un hombre sincero, le dio más grosor.
Lo tengo en cuadernos, entre los cajones,
y aunque lo hayan hecho de ruda manera,
su materia dice cosas tan notables,
que hace perdonar todos sus defectos.

LXXXVII. Ya ha sido presentado anteriormente este personaje. Pero el equívoco continúa: ¿con qué quedarse, con «más dulce que madre» o con el último verso de esta estrofa? ¿Y no habrá ironía en «mucho más que un padre»?

LXXXVIII. Según este legado, Villon habría escrito un *Roman du Pet au Diable,* del que no se tienen otras noticias. Quizás aluda a su participación en el robo del Colegio de Navarra, pues cita a continuación a uno de sus cómplices, *Guy de Tabarie,* cuya delación involuntaria los llevó a la cárcel.

De todas formas, el *Pet au Diable* (=Pedo del Diablo) era una piedra, símbolo de la libertad de los estudiantes de la Sorbona.

LXXXIX

Ítem, yo le entrego a mi pobre madre
a Nuestra Señora para que la salve,
(pues sufrió por mí dolores amargos,
Dios lo sabe bien, y muchas tristezas).
No tengo otro alcázar ni otra fortaleza
donde retirarme en cuerpo o en alma
cuando sobre mí llueven las desgracias.
¡Tampoco mi madre, la pobre mujer!

BALADA PARA REZAR A NUESTRA SEÑORA*

Señora de los cielos y reina de la tierra,
soberana absoluta del dominio infernal,
accede a recibir a tu humilde cristiana,
para que pueda estar entre tus elegidos,
aunque por mis acciones yo no merezca nada.
Los bienes que dispensas, mi Señora y mi Dueña,
mucho mayores son que todos mis pecados,
pues sin ellos las almas no pueden esperar
el conseguir el cielo. Y no miento al decir
que guardando tu fe vivir y morir quiero.

Comunica a tu Hijo que toda suya soy,
a fin de que me ábsuelva de todos mis errores,
para que me perdone tal como a la Egipciaca
y que actúe conmigo como hizo con Teófilo,
quien, por tu intercesión, logró ser redimido,
después de haber vendido su alma a los diablos.

---

* La *Egipciaca* y *Teófilo* eran los dos pecadores más conocidos en la literatura, y dejaron huellas en nuestras letras. La primera era una famosa cortesana, que se arrepintió y llevó hasta su muerte vida de penitencia en el desierto. Teófilo aparece ligado al culto mariano: la Virgen logra romper el pacto que había establecido con el diablo para subir de categoría. El metro de las baladas suele ser el alejandrino (14 sílabas). Esta balada está puesta en boca de la madre del poeta.

Presérvame, te imploro, de hacer nunca estas cosas,
tú, Virgen, que engendraste, sin dejar de ser virgen,
a la sagrada víctima celebrada en la misa,
que guardando tu fe vivir y morir quiero.

Heme dónde he llegado, anciana y sin recursos,
que apenas sabe nada, pues jamás aprendí.
Veo en el monasterio del que soy parroquiana
pintado un paraíso con arpas y laúdes,
y un infierno en el cual los cuerpos van cociéndose:
éste me causa espanto, y bienestar aquél.
Hazme vivir con gozo, altísima Señora,
a quien los pecadores debemos recurrir
colmados de confianza, muy cierta y muy activa,
que guardando tu fe, vivir y morir quiero.

Tú llevaste en tu seno, virgen digna, princesa,
a Jesús poderoso, cuyo reino es eterno.
El Todopoderoso, tomando forma humana,
descendió de los cielos y vino a socorrernos
y le ofreció a la muerte su juventud preciosa:
tal es Nuestro Señor, y yo así lo confieso,
que guardando tu fe vivir y morir quiero.

* *
*

XC

Ítem, a mi amor, mi querida Rosa,
no le doy mi espíritu, ni tampoco el hígado,
pues ella quisiera mejor otras cosas,
aunque no carece de buenos dineros.
¿Qué quiere? De seda una bolsa grande,
repleta de escudos, profunda, espaciosa.
Pero que lo cuelguen, aunque sea a mí,
a aquel que le dé lo que está pidiendo.

XC. *Rosa* sería otro de los amores desgraciados de Villon. Todo intento de identificación sería baldío, pues es un nombre poético (paródico, se podría decir). La bolsa de escudos está provista de doble sentido, uno de ellos sexual.

XCI

Pues, no de mí, tiene todo lo que quiere,
aunque en este asunto yo ya no me meto.
Mis grandes sudores con ella pasaron
y mi rabo ya perdió su calor.
Así que lo dejo al pobre Michault,
el cual fue nombrado el Buen Follador;
rogad por su alma, corred a su tumba:
yace en San Saturio, cerca de Sancerre

XCII

Digo todo esto para hacer las paces,
pero con Amor, que con ella no,
puesto que jamás pude lograr nada,
ni la menor chispa de esperanza alguna
(no sé si con otros mostró su esquivez
como para mí, para mi desgracia.
¡Por santa María, la bella Egipciaca,
juro que ahora sólo me mueve la risa.).

XCIII

A ella, pues, le lego esta mi balada,
la cual finalizo con la letra R.
¿Quién la llevará? A mi parecer

XCI. *Michault* es otro personaje ficticio, arquetípico de todos los obsesionados por el sexo. *San Saturio* es elegido por posibilitar el juego de palabras («Sature», «satyre», sátiro).

XCIII. *Pierre de la Barre* ya nos es conocido. En el *Legado* (XXIII) se le dejaban tres sacos de paja para hacer su oficio, y en el *Testamento* (LXXVI) los calzones para mantenerse erecto. Todavía será citado en la estrofa CVIII.

Por otra parte, la letra «erre» (tal es la lección del original) tiene, por homofonía, el valor de «error», que es como Villon considera su amor por esta mujer.

el más apto es Pernet de la Barre,
con la condición, si acaso encontrara
a mi antigua bella de nariz torcida,
que le espete así, sin más miramientos:
«Basura indecente, ¿de dónde me vienes?»

BALADA A SU AMIGA*

*F*alsísima belleza, que tuve que pagar,
*R*igurosa en efecto, engañoso dulzor,
*A*mor mucho más duro que el hierro de ablandar,
*N*ombrarte yo pudiera, de mi fin sabedor,
*C*autividad y muerte de este pobre amador;
*O*rgullo traicionero, a quien place matar,
*I*mplacable mirada, ¿no querría el Rigor.
*S*in abrumarlo más, a un pobre socorrer?

*M*ás me hubiese valido haber ido a buscar
A otra parte socorro: y ganara mi honor;
*R*etirarme de ti será ya un gran placer:
*T*rotando me he de ir, con tan gran deshonor,
*H*allando acaso quienes me quieran ayudar.
¿*E*ste será el final? ¿Moriré sin luchar?
¿O quiere la Piedad, según este tenor,
sin abrumarlo más, a un pobre socorrer?

Un día llegará que se habrá de secar
marchitar y pudrir tu muy lozana flor;
esa será la mía, con tal que pueda hablar

---

* En las dos primeras estrofas, los versos acrósticos dan los nombres de François y Marthe, la cual se trataría de la *Rosa* anterior. En cualquier caso, no ha sido identificada, y es posible que aquí se oculte una mujer auténtica.

Por otra parte, la fecha de esta balada ha sido muy discutida por la crítica. Se piensa que fue compuesta antes del *Legado;* o poco después; o entre el *Legado* y el *Testamento,* e incluida posteriormente en este último.

Por fin, se discute también a qué príncipe va dirigido: Charles de Orléans, René d'Anjou, rey de Sicilia. Quizás se trate de una mera fórmula (que se repite en otras baladas) para poder dedicarla al príncipe que sea necesario según la situación. O también paródicamente.

entonces; mas, ¿qué digo? Eso no ha de llegar,
pues viejo ya seré; tú, fea y sin color;
bebe, pues, de la vida mientras deba durar,
y no quieras que nadie conozca mi dolor:
sin abrumarlo más, a un pobre socorrer.

XCIV

Ítem, a maese Ythier de Marchant,
al cual ya le di mi espada en su día,
ahora le entrego, pero que la cante,
esta bella copla que tiene diez versos.
Y con el laúd, un buen *De profundis*
en honor de todos sus viejos amores,
de todos los cuales callaré los nombres,
porque me odiaría mientras que viviera.

RONDEL

Muerte, yo protesto por tu gran rigor,
porque me has quitado a quien más quería,
y aun así no quedas del todo contenta
si no ves que vivo sin poder vivir...
Aquí, pues, me tienes, sin vigor ni fuerza.
Mas ¿qué te dañaba ella con su vida,
Muerte?
Eramos dos vidas con un corazón,
y, si ella está muerta, preciso es que muera
o seguir viviendo sin tener ya vida,
como las imágenes, sólo en apariencia.
¡Muerte!

Rondel. Quien más quería puede ser tanto una mujer como el «laúd» antes aludido.

XCIV. *Ythier Marchant* ya recibió una espada en el *Legado* (XI). Por el regalo, de evidente alusión fálica, y por sus amores, debía de ser un buen mujeriego. Pero el *De Profundis,* canto funerario, deja entrever que su potencia estaba muy disminuida. El laúd, como anteriormente la vihuela, alude al miembro viril.

XCV

Ítem, a maese Jean Cornu llamado
yo le quiero hacer otra donación,
pues me ha socorrido en cada momento,
en cualquier apuro, en cualquier agobio.
En pago de todo le dejo el jardín,
aquel que maese Pierre de Bobignon
me arrendara un día, pero reformando
la puerta y poniendo unas tejas nuevas.

XCVI

Por falta de puerta una vez perdí
una piedra grande y un buen azadón.
Antes, ocho halcones (diez son demasiados)
no hubiesen podido cogerme mi alondra.
El sitio es seguro, pero que se cierre,
y ponga de anuncio un garfio visible.
El que esto comprenda, que no me lo alquile:
¡noche desgraciada y cabeza baja!

XCV. *Jean Cornu* era recaudador de impuestos, y presentado conjuntamente con el anterior en el *Legado*. Es evidente que esta estrofa es una pura ironía. *Pierre Bobignon,* ligado a la administración de la justicia, era conocido por su avaricia.

XCVI-VII. Estrofas de significación oculto, lleno de imágenes cuya referencia se nos escapa. El «jardín» citado en la estrofa anterior pudiera referirse a una mujer insuficientemente guardada. «Por falta de puerta» pudiera aludir a esa falta de guardia. «La piedra» y «el mango» estarían cargados de significación sexual. Los «halcones» y «la alondra» evocan la cetrería, y están muy relacionados, metafóricamente, con el mundo amoroso: el número de halcones es una mera referencia: «nadie podría cazar allí, o difícilmente». No obstante, «como es difícil de guardar», quien sea el dueño no debe descartar ser burlado, por lo que queda prevenido con el anuncio de un «garfio», cuya forma podía evocar a «los cuernos». Por fin, el último verso parece recordar un día en que el «propietario» fue burlado y quedó con la cabeza humillada por el peso del «adorno».

XCVII

Ítem, recordando que la amada esposa
de maese Pierre el de Saint Amant
(a pesar de todo, si es que es pecadora,
que Dios la perdone con toda dulzura),
hízome del círculo de los más rapaces,
el *Caballo Blanco,* que apenas se mueve,
le pienso trocar por una potrilla,
y también la *Mula* por un asno rojo.

XCVIII

Ítem, lego y dono al señor Denis,
Hesselin llamado, electo en París,
las catorce arrobas de vino de Aulnis
que robé a Turgis no sin cierto riesgo.
Si bebiera tanto, que quedara todo
perdido el sentido, falto de memoria,
le deben poner agua a los toneles:
el vino se lleva las mejores casas.

La segunda estrofa parece precisar el sentido de la anterior. *Saint Amant,* que ya fue citado en el *Legado* (XII) como poco apto para las lides amorosas, sería el «dueño» del jardín citado, y el jardín sería su mujer. El «halcón» sería, pues, el propio Villon. Por eso, insiste en la donación que ya le hiciera: el *Caballo Blanco,* que simbolizaba la impotencia, le será trocada por una «potrilla», más revoltosa, y la *Mula,* estéril, por un asno, símbolo de la lubricidad.

XCVIII. *Denis Hesselin,* personaje influyente en las finanzas, y, por lo que se ve, muy dado a la bebida. *Turgis* es el tabernero que se acaba de citar en la estrofa LXXVII, y que volverá a ser citado en la CIII, para prometerle la satisfacción de las deudas del vino.

XCIX

Ítem, lego y dono a mi defensor,
maese abogado Guillaume de Charruau,
haga lo que hiciere, o aunque no haga nada,
mi muy fina espada, pero sin la vaina.
Y junto con ella le daré un real,
para que su bolsa se quede más llena,
real que encontré vagabundeando
junto a los solares que llaman del Templo.

C

Ítem, mi fiscal, llamado Fournier,
será resarcido por sus prestaciones
(no habría problema si aquí lo omitiera),
con unas monedas de mi propia bolsa,
pues bastantes causas me las ha ganado
con toda justicia, ¡que Jesús me valga!,
según se dedujo en dichos procesos:
toda buena causa exige un tributo.

CI

Ítem, lego y dono a maese Jacques
Raguier la taberna llamada el *Gran Jarro,*
con tal de que pague cuatro perras chicas
(que venda, si debe, y aunque no le guste,

XCIX. *Guillaume Charruau* fue compañero de estudios de Villon. Por lo que recibe («una espada», «para que su bolsa se quede más llena») debía de tener problemas sexuales.

C. *Fournier* ya fue citado en el *Legado* (XX) como abogado que despelleja a sus clientes.

CI. *Jacques Raguier,* también citado en el *Legado* (XIX) como borrachín, como ahora.

la prenda que cubre delante y detrás
y vaya desnudo, en puras porretas)
si bebe sin mí, sentado o de pie,
en ese tugurio llamado la *Piña*.

CII

Ítem, referente al gran Merebeuf
y a su compañero Nicolás Louviers,
vaca no les doy, ni tampoco buey,
pues no son vaqueros, tampoco boyeros,
sino personajes de alta cacería.
No debéis pensar que me estoy burlando,
mas para cazar perdices o corzos
se tiene que ir a la Machecoue.

CIII

Ítem, que me busque Robin de Turgis
donde esté, que quiero pagarle su vino,
y si consiguiera encontrar mi casa,
será mucho más que un buen adivino.
Le otorgo el derecho de ser concejal,
derecho que tengo por ser parisino:
y si se me nota tono poitevino
es porque dos damas me lo han enseñado.

CII. *Merebeuf* y *Nicolás Louviers* (*Legado,* XXXIV) son ridiculizados de nuevo en sus ansias de nobleza, (se dedican a la alta cetrería). Los animales que Villon no les da están relacionados con sus apellidos: «boeuf» es «buey», y la raíz «louv» pertenece a «lobo». La *Machecoue* era una mujer propietaria de una «rôtisserie», y de ahí su apodo «mascacolas». En ese establecimiento, las piezas estaban ya cazadas.

CIV

Ambas son muy bellas, ambas muy gentiles,
y viven las dos en Saint Generou,
junto a Saint Julien, cerca de Voventes,
marca de Bretaña, o la de Poitou.
Pero no diré dónde exactamente
una y otra dama se pasan el día.
¡Eso, ni pensarlo! Yo no estoy tan loco,
pues es mi intención celar mis amores.

CV

Ítem, lego y dono a Jean de Raguier,
(el cual es sargento ¡y hasta de los Doce!)
para mientras viva, y así yo lo ordeno,
un buen mojicón, y esto cada día,
para que así pueda untarse el hocico,
y sea Bailly el que se lo dé;
y que se remoje la boca en Maubué
puesto que comiendo no le habrá hecho falta.

CVI

Ítem, al famoso Príncipe de Tontos
yo le entrego el tonto que es Michault de Four,
—el cual a la vez dice cosas bellas
y canta muy bien «¡Oh, mi dulce amor!»—;

CV. *Jean de Raguier (Legado,* XVII) encargado de la vigilancia (los *Doce)* debió de ser un gran comilón. El «mojicón» es tanto un pastel como una bofetada, en este caso dada en el «hocico». *Bailly* era un alto personaje de la justicia. *Maubué* (que podría traducirse por «mal bebida») era una fuente de agua.

CVI. *El Príncipe de Tontos* era un príncipe carnavalesco. *Michault du Four* era uno de los guardias de Châtelet (además de tabernero y carnicero), con el cual tuvo que vérselas Villon por lo del Colegio de Navarra.

y se lo regalo, con mi beneplácito;
sin necesidad de estar inspirado,
él es un gran tonto doquiera que esté,
y sólo es gracioso en donde no está.

CVII

Los Doscientos Veinte Bravos vigilantes
reciban de mí, pues su causa es buena
y son buena gente y suaves personas,
a Denis Richier y a Jean de Vallette;
doy a cada uno un buen barboquejo
para que lo pongan en sus lindos gorros;
me estoy refiriendo a aquellos de a pie,
porque de los otros no debo ocuparme.

CVIII

Por segunda vez, doy a Perrenet,
al que todos llaman Bâtart de la Barre,
y puesto que es alguien de buena extracción,
y para su escudo, en vez de la barra,
tres dados trucados, de exactas medidas,
y un muy estimable juego de baraja.
Y si alguien le oyera peerse o eructar,
le daré también las fiebres cuartanas.

CVII. *Los Doscientos Veinte* (de a pie) eran los guardianes del orden público. Los de a caballo, citados en el último verso, operaban fuera de los muros de la ciudad, lugares que no solía frecuentar Villon.

Denis Richier y *Jean de Vallette* eran sargentos del Orden. Debían de ser tales para cuales.

CVIII. El *Bastardo de la Barre* vuelve a reaparecer. Ahora se le entrega otro de los útiles para ganarse la vida: dados y barajas trucados. La *barra,* en heráldica, indicaba bastardía.

CIX

Ítem, ya no quiero que siga Cholet
puliendo y cortando duelas y maderas,
ni siga arreglando tinajas, toneles;
es mejor que cambie estas herramientas
y empuñe una espada, buena lionesa,
sin dejar el mazo de los toneleros;
aunque no le gusten broncas ni alborotos,
nunca le hace ascos a cualquier pelea.

CX

Ítem, lego y dono al buen Jean le Loup,
persona de bien y buen traficante,
y puesto que es flojo y un poco pachucho,
y ya que Cholet es mal rastreador,
un bello y pequeño perro de rastreo
que no dejará que se escape pieza,
y un tabardo grande, de faldones amplios,
con el que ocultarla y que no los vean.

CXI

Ítem, al famoso Orfebre de Bois
le lego cien clavos, con cabeza y punta,
todos de jengibre, y del sarraceno:
no para clavar con ellos sus tablas,
sino para unir los culos y colas,

CIX. *Cholet (Legado,* XXIV) el tonelero nos es mostrado ahora como homosexual. Villon dedicará las próximas estrofas a otros homosexuales.

CX. *Jean le Loup* fue ya citado en compañía del anterior.

CXI. El *Orfebre de Bois,* Jean Mahé, era uno de los torturadores del Châtelet. Por la donación, tenía que estar relacionado con el trabajo de Cholet.

coser los jamones con los salchichones,
hasta que la leche se suba a las tetas,
y hasta que la sangre baje a los cojones.

CXII

Al gran capitán llamado Jean Riou,
y no sólo a él, también a sus hombres,
seis buenas cabezas de lobo les dejo
—que no es una carne propia de porqueros—
cazadas con gruesos perros carniceros
y en vino cocidas del más peleón.
Pues para comer trozos tan sabrosos
hay quien llegaría a hacer un delito.

CXIII

Esta es una carne algo más pesada
que la pelusilla, que pluma o que corcho.
Es carne perfecta para el campamento
o para comer en cualquier asedio.
Y si acaso fueron cogidos con trampa,
porque los mastines cazar no pudieron,
dejo aquí ordenado, pues yo soy su médico,
que para el invierno vistan con sus pieles.

CXIV

Ítem, al famoso Robinet Trascaille,
quien, cuando trabaja (¡eso está bien hecho!)
no quiere ir a pie, como codorniz,

CXII. *Jean Riou* era, además de oficial del orden público, comerciante de pieles. En estas dos estrofas se hace referencia a esta última actividad.

CXIV. *Robinet Trascaille* fue recaudador de impuestos de guerra y secretario del rey. Su apellido, «caille», significa «codorniz». Aquí se satiriza su ansia de nobleza y su sed de mujeres: la «palangana» metaforiza al sexo femenino.

sino cabalgando rocín grueso y bueno,
yo le dono y lego, de mi propio ajuar,
una palangana que no osa pedir.
Y si así consigue su total apaño,
no será preciso legarle otra cosa.

CXV

Ítem, yo le lego a Perrot Girart,
barbero jurado del Bourg de la Reine,
dos buenas bacías y un escalfador,
puesto que en ganarlo pone tanto ahínco.
Hace algunos años, la media docena,
que en su sucia venta de cerdos grasientos
me quiso cebar durante unos días:
la buena abadesa de Pourras lo sabe.

CXVI

Ítem, a las Órdenes de los Mendicantes,
como a los Devotos, como a las Beguinas,
tanto de París como de Orléans,
a los Turlupinos y a las Turlupinas,
de grasientas sopas a lo jacobino
y también de flanes les hago aquí ofrenda,
para que después, tras los cortinajes,
se puedan hablar de contemplación.

CXV. Tal personaje fue realmente barbero y hotelero; los últimos versos parecen indicar unas inclinaciones homosexuales, así como esos objetos.

Asimismo, la *abadesa de Pourras* aparece por su verdadera profesión. Se trataba de una mujer que distaba mucho del respeto debido a su condición. Los escándalos que su conducta provocaron le supusieron ser encarcelada y desposeída de su rango.

CXVI. Los *Turlupinos* eran herejes valdenses, partidarios de la pobreza y del desnudismo. Villon critica los excesos de ortodoxos y heterodoxos. Las «sopas jacobinas» estaban hechas con pan tostado y buen queso. La «contemplación» alude a escabrosidades.

CXVII

No soy sólo yo quien esto les da:
son más bien las madres de todos los niños
y Dios, que los premia para que después
puedan soportar penas más amargas.
Preciso es que vivan estos buenos padres,
y los de París mejor que los otros.
Y si son amables a nuestras comadres,
también los maridos quedan satisfechos.

CXVIII

Y aunque Jean Pouillieu, ilustre maestro,
los quiso acusar, a ellos *et reliqua,*
por orden de arriba y públicamente,
lleno de vergüenza, se echó para atrás.
También Jean de Meung los satirizó
y junto con ellos maese Mathieu.
Pero todo el mundo tiene que acatar
lo que acatar manda la Iglesia de Dios.

CXIX

Así, me someto, servidor humilde,
en lo que yo pueda o decir o hacer,
y prometo honrarla con buena intención,
y acatarla en todo, sin reserva alguna.
Sería muy loco quien así no obrara,
pues que sea en público o bien en privado,
o en cualquier lugar, no se debe hablar
de gentes capaces de vengarse de uno.

CXVIII. *Jean Pouillieu,* doctor y teólogo de La Sorbona, fue condenado en 1321 por el Papa Juan XXII a retractarse de sus ataques a las Órdenes Mendicantes, ataques que también les hizo *Jean de Meung* en la II parte del *Roman de la Rose,* y *Mathieu París* (cronista de finales del siglo XIII).

CXX

Ítem, yo le lego y dono a fray Baude,
el del monasterio de los Carmelitas,
el de cara alegre y ojos atrevidos,
un casco muy bueno y dos alabardas,
para que Detusca y su gente de armas
no puedan robarle esa *Jaula Verde.*
Es viejo, y si no se rinde a las armas
es que es el diablo de Vauvert auténtico.

CXXI

Ítem, referente al Guardián del Sello,
que cera de mosca ha lamido mucha,
yo le lego aquí, para su eficacia,
su dedo mojado con escupitajos,
con su propia yema del todo aplanada,
que pueda sellar de tan sólo un golpe.
Me estoy refiriendo al del Obispado,
y que Dios se ocupe de todos los otros.

CXX. *Fray Baude de la Mare,* presentado tal cual era en realidad, al que Villon debió de conocer quizás personalmente. Juerguista como era, necesitaba protegerse contra *Detusca,* nombre deformado de *Jean Turquant,* amigo del canónigo Villon y encargado de la administración de la justicia. La *Jaula Verde* era un establecimiento de mala nota.

Finalmente *Vauvert* era un castillo ya antiguo, cuyas ruinas fueron entregadas por el rey San Luis a los cartujos para que reconstruyeran su monasterio. Pero, con las ruinas, iba un diablo particularmente revoltoso, que se hizo célebre.

CXXI. El *Guardián del Sello* (el del Obispado en este caso) era entonces Richard de la Palu. Aquí nos es mostrado en su trabajo, con la «cera de mosca (=abeja)», de una forma muy humorística. Se ignora la causa de su mención.

CXXII

Para los señores que están en la Audiencia,
habrá un gallinero muy bien revocado,
y aquel que tuviera el culo ulcerado
que le den escaño que no le haga daño.
Pero que Macée, de ellos la más bella,
el juez de Orléans, que me maltrató,
tenga que pagar un precio más alto:
ella es una tipa de una especie infame.

CXXIII

Ítem, lego y dono al juez eclesiástico
maese François de la Vacquerie
un bello collar, de tipo escocés,
pero, desde luego, sin orfebrería.
Pues el que ingresara en caballería
fue insultar a Dios y al patrón San Jorge:
de él no oí hablar que no se rieran
como endemoniados, a plena garganta.

CXXIV

Ítem, a maese Jean Laurens llamado,
que tiene los ojos mínimos y rojos
por ese pecado de todos los suyos,
duchos en barriles y duchos en botas,

CXXII. Se nos da una imagen muy plástica de los auditores, sentados en un estrado y alineados como las gallinas. El ataque es feroz: se les trata de maricas, y en particular a *Macée de Orléans*, juez en esta ciudad.

CXXIII. *François de la Vacquerie* era juez de las causas eclesiásticas , con quien Villon tuvo que vérselas.

CXXIV. *Jean Laurens*, presentado como borracho hereditario, era colega del anterior.

le dono aquí el forro de mis sucias bragas
con el que se pueda quitar las legañas.
Si él hubiera sido un gran arzobispo
seda le daría, pero está muy cara.

CXXV

Ítem, a maese Jean Cotart famoso,
que fue quien llevó mi asunto en la Iglesia,
desde aquí le envío un perra gorda,
(aunque es sólo ahora cuando caigo en ello)
por lo del enredo que con Denise tuve,
cuando me acusó de haberla injuriado;
y para su alma, que en cielo esté,
mando esta oración, que tengo aquí escrita.

BALADA Y ORACIÓN*

Nuestro Padre Noé, que plantasteis la viña
así como vos, Lot, que en la cueva bebisteis,
hasta el punto en que Amor, que a la gente confunde,
os incitó a la unión con vuestras propias hijas
(y esto aquí no lo cito a modo de reproche);
y vos, Architriclino, experto en este oficio,
a los tres os suplico que pongáis bien visible
el alma del difunto maese Jean Cotart.

Pues su línea procede de vuestra antigua cepa,
y siempre trasegaba del mejor y más caro,
aunque no dispusiera de una maldita perra.
Cierto, de entre los otros, le tiraba mejor:

CXXV. *Jean Cotart,* asociado a las dos últimas estrofas. No se sabe si fue el acusador o el defensor de Villon, y su presentación como campeón de los borrachines no aclara nada al respecto. *Denise* es otro nombre de mujer que no identifica a nadie en particular.

* *Noé* y *Lot* son personajes bíblicos muy conocidos. *Architriclino* era el anfitrión de las bodas de Caná de Galilea.

no se sabe de nadie que le quitara un jarro
y de beber a chorros nunca fue perezoso.
Así, nobles señores, no queráis rechazar
el alma del difunto maese Jean Cotart.

Como el que está mamado, que tropieza y vacila,
lo he visto muchas veces cuando volvía a casa;
incluso lo vi un día que se hizo un chichón,
lo recuerdo muy bien, en la carnicería.
En fin, yo no conozco que exista en este mundo
una mejor esponja en eso de chupar.
Hacedla, pues, entrar cuando esté a vuestra puerta
el alma del difunto maese Jean Cotart.

Él nunca supo, Príncipe, ni siquiera escupir;
más bien, gritaba siempre: «Mi garganta está ardiendo.»
Por ello nunca pudo satisfacer su sed
el alma del difunto maese Jean Cotart.

CXXVI

Ítem, yo quisiera que Merle, el más joven,
de aquí en adelante a mí me haga el cambio
(pues en estas cosas nunca he sido experto),
con tal de que siempre se gane en el trato,
con los del país, o con los extraños;
que por tres escudos gane seis defensas,
de dos angelitos un ángel muy grande:
es propio de amantes el ser generosos.

CXXVI. La familia *Merle* estaba dedicada a la banca. El *escudo,* la *defensa* («targe») *ángel* y *angelito* eran monedas, pero aquí están relacionadas también con el intercambio sexual: de ahí que exija que sea el más joven de los Merle.

CXXVII

Ítem, he sabido durante mi ausencia
que mis tres pobretes buenos huerfanitos
se han hecho muy grandes y están muy crecidos
y que en modo alguno parecen borregos,
pues no existen chicos de aquí hasta Salins
que sepan mejor que ellos sus deberes.
¡Juro por la Orden de los Matelinos,
que esta juventud no está nada loca!

CXXVIII

Así pues, quisiera que estudios tuviesen.
¿Dónde? Con maese Pierre de Richier.
Les será el Donato duro de tragar
y yo no quisiera darles tal deber;
es mejor que aprendan, y yo lo prefiero,
eso del *ave salus* y del *tibi decus*,
sin atiborrarlos con más enseñanza:
hay muchos letrados que no saben más.

CXXVII. Los «huerfanitos» son los ya conocidos usureros Colin Laurens, Girard Gossouyn y Jean Marceau (*Legado*, XXV-VI).

Los *Matelinos* eran una Orden fundada por Juan de Mata para el cuidado de los locos.

CXXVIII. *Pierre de Richier* era un clérigo que se dedicó a la enseñanza y regentaba una escuela de prestigio. Quizás haya sido escogido por su apellido, relacionado con la riqueza.

El *Donato* era un manual de gramática. La «dureza» reside en el nombre: «donar», «dar». *Ave salus, tibi decus* es un canto mariano, pero lleno de alusiones monetarias: el *salus* era una moneda de oro, de donde la traducción, en lugar de «Ave, salvación, a ti el honor», sería «Ave, moneda, para ti el provecho».

CXXIX

Con esos estudios tendrán ya bastante,
y aquí les prohíbo que vayan a más.
Pues cuando llegaran a escuchar el *Credo,*
es algo muy fuerte para niños tales.
Mi largo tabardo lo divido en dos:
quiero que una parte sea puesta en venta
y con lo que saquen se les compren flanes,
puesto que los niños suelen ser golosos.

CXXX

Y quiero que sean muy bien enseñados
en buenas maneras, aunque fuera a palos;
deberán tener bien puestos los gorros
y tendrán las manos en los cinturones,
y amables y humildes para todo el mundo,
y digan: «¡Perdón! ¡No tiene importancia!»
Podrá todo el mundo al verlos decir:
«¡Estos sí que son de familia bien!»

CXXXI

Ítem, no me olvido de mis pobres clérigos,
a los que cedí mi titulación:
chicos agradables, bellos como juncos.
Al pensar en ellos me he desazonado,
pues sin recibir están mi legado;

CXXIX. Siguiendo en la misma línea, el *Credo* les sería duro: su traducción puede ser tanto «creo, doy fe», como «doy crédito», y esto último no va con los usureros.

CXXXI. Se refiere a los ya citados en el *Legado* (XXVII-VIII), así como *Gueldry Guillaume*

ellos creen tenerlo del todo seguro,
y yo se lo doy a día aplazado,
y era la vivienda de Gueuldry Guillaume.

CXXXII

Aunque un poco niños y un tanto traviesos
sean, no por ello a mí me disgustan:
dentro de treinta años, o quizás cuarenta,
muy otros serán, si Dios lo permite.
No obrará muy bien quien no los complazca,
pues son buenos chicos, y también amables,
y quien les pegara sería muy loco:
los chicos un día se harán unos hombres.

CXXXIII

En cuanto a las becas de los Dieciocho,
las recibirán, de eso yo me encargo:
ellos no se duermen como los lirones,
que no se despiertan durante tres meses.
Además, es triste vivir en los sueños
que atan a los jóvenes a su juventud,
hasta que, al final, han de despertar,
justo cuando deben reposar por viejos.

CXXXIV

Por ellos escribo para el colador
cartas parecidas, cartas semejantes;
así pues, que recen por su bienhechor,
y si no lo hicieran, ¡tirones de orejas!
Algunas personas se extrañan muchísimo

CXXXIII. Había un colegio de los *Dieciocho Clérigos,* donde eran acogidos los religiosos necesitados.

CXXXIV. El *colador* es el que concede los beneficios eclesiásticos.

del enorme afecto que tengo por ellos:
pero es que, lo juro por todos los santos,
¡nunca llegué a ver a sus pobres madres!

CXXXV

Ítem, yo le lego a Michault Cul d'Oie,
y junto con él a Charlot Taranne,
cien sueldos (si alguno pregunta «¿de dónde?»,
que no se preocupen: ¡caerán del cielo!),
y un buen par de botas de buena badana
tanto en el empeine como por la suela,
con tal que saluden de mi parte a Juana
o, si no, a cualquiera que se le parezca.

CXXXVI

Ítem, al famoso señor de Grigny,
al cual hace tiempo le dejé Bicêtre,
yo le doy la torre que se alza en Billy,
con tal que, si puerta ni ventana hubiera
que se tenga en pie o esté en buen estado,
que lo ponga todo como debe estar,
y que haga dinero a diestro y siniestro:
a mí me hace falta y él carece de él.

CXXXVII

Ítem, a Thibault, Thibault de la Garde...
—¿Thibault? No es así, pues se llama Jean—

CXXXV. *Michault Cul d'Oie* y *Charlot Taranne* eran muy ricos. En cuanto a *Juana,* se trata de una mujer no identificada.

CXXXVI. El señor de Grigny ya fue citado en el *Legado* (XVIII). *Billy,* como *Nijon,* eran edificios en ruinas.

CXXXVII. *Thibault (Jean) de la Garde* también fue ya citado en el *Legado* (XXXIII). El *Barrilete* era una taberna. *Genevois* era procurador en el Châtelet.

¿qué podría darle, que yo no perdiera?
(Bastante he perdido en lo que va de año,
y que quiera Dios remediarte, ¡amén!)
¡Ya lo tengo, ya! ¡Será *El Barrilete!*
Pero Genevois tiene más edad
y mejor nariz que meter en él.

CXXXVIII

Ítem, yo le lego a Pierre Basennier,
notario, escribano de lo criminal,
de especias un cesto totalmente lleno
de las de maese Sir Jean de Rueil;
lo mismo a Mautaint, igual a Rosnel.
Y con este don de tanto sabor
servirán con ánimo servicial y amable
al señor que sirve al buen San Cristóbal.

CXXXIX

Al cual la balada presente dedico
en pro de su dama, que mil gracias tiene;
si a todos Amor no nos premia igual,
por ello no tengo yo de qué extrañarme,

CXXXVIII. *Pierre Basennier,* conocido desde el *Legado* (XX). *Jean de Rueil,* auditor del Châtelet, tenía un hermano comerciante en especias, de ahí el regalo. *Mautaint* y *Rosnel* también tenían funciones en esa célebre prisión parisina. Por eso, con las especias harían su trabajo con más gusto. «El señor que sirve a San Cristóbal» es Robert d'Estouteville, devoto de este santo, que desempeñaba las funciones de preboste de París en el momento de la redacción de la obra de Villon. Es una de las pocas personas honradas por Villon, como lo prueba el que le dedicara la *Balada* que va a seguir. *Héctor* y *Troilo* son personajes de la *Ilíada,* desgraciados en amores y en armas. Pero aquí son tomados del *Roman de Troie.*

CXXXIX. Al parecer, habría ganado el amor de su mujer, *Ambroise de Loré,* que aparece en los acrósticos, en un paso de armas contra el Gran Senescal de Anjou en la corte de René, duque de Anjou y rey de Sicilia, en 1446.

pues fue a conquistarla en el paso de armas
que tuvo René, el rey de Sicilia,
donde obró tan bien y tan poco habló
como nunca hicieron ni Héctor ni Troilo.

BALADA DE ROBERT D'ESTOUTEVILLE

*A*l alba, en el momento que el gavilán se agita
*M*ovido de placer y por noble costumbre,
*B*isbisa alegre el mirlo saltando de alegría,
*R*ecibe a su pareja y sus plumas acoplan,
*O*freceros quisiera, y el deseo me invita
*I*ntensa, alegremente, lo que aman los amantes.
*S*abed que esto lo dice Amor en sus tratados:
*E*s éste el objetivo por el que estamos juntos.

*D*ama mía seréis sin discusión alguna,
*E*ntera, totalmente, hasta el fin de mis días,
*L*aurel muy codiciado por el que estoy luchando,
*O*livo generoso que me quita las penas,
*R*azón que no permite que yo me desanime,
E intento en este caso hacer lo que me dicta,
en amaros, señora, y en seguiros amando:
es éste el objetivo por el que estamos juntos.

Y lo que es mucho más: cuando el dolor me toma,
debido a la Fortuna, que a veces es adversa,
vuestro dulce mirar sus desgracias aleja,
exactamente igual que el viento con las plumas.
Así, no pierdo el grano que vengo ya sembrando
en la labranza vuestra, y ya estoy viendo el fruto.
Por ello, Dios me ordena que lo abone y lo are:
es éste el objetivo por el que estamos juntos.

Escuchadme, Princesa, lo que aquí yo os resumo:
el que mi corazón del vuestro se separe
no se producirá; y de vos tal presumo:
es éste el objetivo por el que estamos juntos.

CXL

Ítem, y respecto al señor Jean Perdrier,
no le dejo nada, ni a François, su hermano,
aunque hayan querido ayudarme siempre
y en todos sus bienes hacerme partícipe.
En cuanto a François, mi antiguo compadre,
ciertas lenguas rojas, malignas y acerbas,
o bien por sus ruegos, o bien por sus órdenes,
hizo que yo fuera acusado en Bourges.

CXLI

Así, consulté en el Taillevent,
justo en el capítulo que habla de frituras,
mirándolo bien por todos los lados,
pero no hallé nada por ninguna parte.
En cambio, el Macario, lo puedo jurar,
que cuece un diablo con todos sus pelos
para dar sabor a cualquier guisado,
me dio este *recipe,* sin broma ninguna.

CXL. Los hermanos *Perdrier,* de familia acomodada, frecuentaban a Villon. Las causas del alejamiento entre el poeta y François Perdrier están expuestas en esta estrofa.

CXLI. *Taillevent,* nombre de Guillaume Tirel, había sido cocinero de Felipe IV y Carlos IV, y escribió un libro de cocina. *Macario* es un personaje de la *Chanson de la reine Sibile,* que hace morir en la hoguera a la reina, acusada falsamente de adulterio. *Recipe* es «receta», para cocinar esas lenguas «véase *Balada* siguiente).

BALADA

En el ácido puro, en la piedra de arsénico,
en el oropimente, en salitre, en cal viva,
en el plomo fundido para mejor pelarlas;
en el sebo, en la pez, disueltas en lejía,
puestas en excrementos y orines de judío,
en agua de lavarse los leprosos las piernas;
en costras de los pies y de zapatos viejos,
en sangre de una víbora, en drogas venenosas,
en la hiel de los lobos, de zorros, de tejones,
¡fritas sean las lenguas que rezuman envidia!

En sesada de gato que detesta la pesca,
negro y ya muy vetusto, sin diente en las encías,
o de un viejo mastín, en parecido estado,
y que rabioso esté y baboso de furia;
en esa sucia baba de una mula cansada,
despedazada toda en trozos pequeñitos;
en agua en que las ratas meten jetas y hocicos,
así como las ranas, los sapos y otros bichos,
serpientes y lagartos y pajarracos negros
¡fritas sean las lenguas que rezuman envidia!

También en sublimado, tan peligroso al tacto,
en las mismas entrañas de una culebra viva,
en la sangre que vemos secarse en las bacías
de algunas barberías, habiendo luna llena,
que se pone muy negra, o verde cual cebolla;
en pupas, purulencias, en las sucias vasijas
en donde las nodrizas lavan las sucias sábanas,
o en esas palanganas de las chicas alegres
(el que no me entendiera, no ha estado en un burdel)
¡fritas sean las lenguas que rezuman envidia!

Vos, Príncipe, colad estos bocados finos,
si no tenéis cedazo ni tamiz de cerner,

a través de los forros de unas bragas con mierda;
pero, en particular, en meadas de cerdo
¡fritas sean las lenguas que rezuman envidia!

CXLII

Ítem, a maese Andry de Courault
los «Contrediz» lego, los de Franc Gontier;
en cuanto al tirano que arriba tenemos,
a éste no le pido la mínima cosa.
Recomienda el Sabio el no contender
contra el poderoso al que sea pobre,
a fin de evitar que tienda sus redes
y quede atrapado en sus fuertes lazos.

CXLIII

A Gontier no temo: no tiene vasallos,
ni tiene riquezas, está igual que yo.
Y en este debate nos hallamos ambos,
ya que su pobreza siempre anda alabando
y vivir cual pobre en cada ocasión,
y considerando que es felicidad
lo que considero que es una desgracia.
¿Quién tiene razón? En esas estamos.

CXLII. *Andry de Courault,* hombre influyente, procurador en el Parlamento y del rey René en París, al que se cita implícitamente en el verso tercero.

Diz Franc-Gontier es el título de una obra escrita en el siglo XIV por Philippe de Vitry, que es una especie de paráfrasis de las *Geórgicas* de Virgilio, donde se hace un canto a la felicidad de la vida rural. El *Sabio* hace de nuevo referencia al Eclesiastés, cuyo capítulo VIII queda aquí parafraseado, particularmente el versículo 7: «no persistas en cosas que le desagraden (al rey), porque puede hacer cuanto quiere».

BALADA

(Los *«Contrediz»* de Franc Gontier)

Sentado en dulce asiento, a un canónigo gordo,
al lado de un brasero, en lugar acolchado,
y acostada a su lado la dueña Sidonie,
muy blanca y muy suave, delicada, compuesta,
y bebiendo hipocrás durante todo el día,
sonriendo, jugando, con caricias y besos,
totalmente desnudos para mejor gozarse,
los pude contemplar por una cerradura:
entonces comprendí que para ser feliz
no hay tesoro mejor que vivir sin apuros.

Si el amigo Gontier y Helaine, su pareja,
hubiesen practicado esta tan dulce vida,
en ajo y en cebolla, que causan mal olor,
no se prepararían tostadas bien untadas.
Que a todas sus cuajadas y a todos sus guisados
no les pongan ni un ajo, les digo como amigo.
Si dicen que se acuestan debajo de un rosal,
¿no sería más cómodo un lecho y una silla?
¿Y que decís vos de esto? ¿Es acaso un placer?
No hay tesoro mejor que vivir sin apuros.

De sólo pan subsisten de cebada y de avena,
y están agua bebiendo a lo largo del año.
No existe un solo pájaro de aquí hasta Babilonia
que con ración tan leve ni una sola jornada
mantenerse pudiera, ni unas horas tan sólo.
Pero, juro a Dios, ambos parecen divertirse,
Helaine y Franc Gontier, debajo de un rosal:
si esto les gusta a ellos, no debe a mí pesarme;

Finalmente, *Gontier* representa al simple campesino.
Contrediz: Hipocrás es un vino perfumado.

pero por más que sean hermosuras campestres,
no hay tesoro mejor que vivir sin apuros.

Así pues, juzgad, príncipe, y ponednos de acuerdo.
Pero en lo que me toca, sin perjuicio de nadie,
cuando aún era niño ya me recomendaban
que no hay mejor tesoro que vivir sin apuros.

CXLIV

Ítem, pues conoce la Biblia muy bien
la muy ilustrísima dama de Bruyères,
le doy que propague bien el Evangelio,
bien por ella misma, o por sus discípulas,
para que conviertan a las de la calle,
pues tienen el pico muy bien afilado;
pero no lo harán en los cementerios:
mejor es que vayan a cualquier mercado.

BALADA DE LAS MUJERES DE PARÍS

Aunque se las tenga por muy habladoras
a las florentinas y a las venecianas,
buenas para hacer de trotaconventos,
y en particular las de más edad;
que sean lombardas, o sean romanas,
o bien ginebrinas (lo puedo decir),
o bien piamontesas, o bien saboyanas,
el pico mejor son las parisinas.

De bellas palabras se llevan la palma
(de ello tienen fama) las napolitanas,
y se considera buenas charlatanas
a las alemanas como a las prusianas;

CXLIV. *Catherine de Bruyères,* viuda y propietaria del hotel *Pet-au Diable.*

se trate de griegas o bien de egipciacas,
o que sean húngaras o de otro lugar,
o bien españolas, o bien catalanas,
el pico mejor son las parisinas.

Bretonas, suizas, no se les comparen,
como las gasconas o las tolosanas:
con dos vendedoras del Petit Pont basta
para hacer callar a las lorenesas,
como a las inglesas y a las de Calais
(¿habré dicho ya todos los lugares?),
como a las picardas o a las valencianas:
el pico mejor son las parisinas.

Así pues, vos, Príncipe, a las parisinas
del mejor hablar les daréis la palma;
digan lo que digan de las italianas,
el pico mejor son las parisinas.

CXLV

Mírame esas dos, o tres, bien sentadas
sobre los repliegues bajos del vestido,
en esos conventos, en esas iglesias.
Acércate a ellas y quédate atento:
podrás observar que el mismo Macrobio
jamás pudo hacer juicios semejantes.
Escúchalas bien, algo aprenderás:
todo lo que dicen son buenas consejas.

CXLVI

Ítem, para el monte que llaman Montmartre,
el cual es lugar de ya muchos años,

CXLV. *Macrobio* es un autor latino (siglo IV-V a. C.), comentador de Cicerón y famoso moralista.

CXLVI. El monte *Valeriano* está situado cerca de París.

yo le entrego aquí y le adjunto el cerro
llamado por todos monte Valeriano;
y además le añado el cuarto de un año
de indulgencia plena que traje de Roma:
quizás de este modo irán los cristianos
a ver la abadía donde no entra nadie.

CXLVII

Ítem, los criados y las camareras
de las buenas casas (y no pierdo en esto)
cocinarán tartas, flanes, requesones,
y harán grandes fiestas a la medianoche
(no se notará si beben cerveza),
justo cuando duermen el amo y el ama;
y luego después, sin armar bullicio,
les recuerdo que hagan el juego del asno.

CXLVIII

Ítem, referente a las chicas bien,
que tienen sus padres, sus madres, sus tías,
¡por el alma mía!, no les dejo nada,
pues ya he dado todo para las criadas.
Y pues se contentan ellas con bien poco,
les harán gran bien ciertas menudencias
a las pobres chicas (¡verdaderamente!),
que van a perderse con los dominicos.

CXLIX

Ya que los cartujos y los celestinos,
aunque llevan vida de sumo rigor,
disponen no obstante cada uno de ellos
de lo que a las mozas más falta les hace.
Lo pueden decir Jacqueline, Perrette

e Isabel, que dicen al verlo: «¡Jolines!»
Y ya que ellas sufren de esta carestía
apenas merecen el ser condenadas.

CL

Ítem, aquí está la Gruesa Margot,
de muy dulce cara y bello retrato,
¡lo puedo jurar en nombre de Dios!,
y también bastante devota persona;
yo la quiero a ella muy naturalmente
y ella me ama a mí, la bella graciosa:
quien se la encontrara por casualidad,
que quiera leerle esta mi balada.

BALADA DE LA GRUESA MARGOT

Porque yo sirva y ame de verdad a la bella,
¿deberé ser tenido por villano y por tonto?
¡Pues ella tiene todas las virtudes que quiero...
Por defender su causa, me visto con mis armas;
cuando se acerca gente, corro y agarro un jarro
de buen vino y me pierdo sin armar alboroto.
Yo les preparo el agua, el queso, pan y fruta.
Cuando me pagan bien, les digo: *«Bene stat;*
volved, os esperamos, cuando estéis muy salidos,
en este burdel nuestro gracias al cual vivimos.»

Pero suele ocurrir que reine el alboroto,
cuando Margot se acuesta sin recibir dinero;
verla no puedo entonces, mi corazón la odia,
y cojo sus vestidos, su cinturón y enaguas,
jurando que su acción la pagará muy cara.

CL. La *Gruesa Margot* es un personaje literario, como las «serranas» del Arcipreste.

Se pone a darse golpes, «¡es el propio Anticristo!»
me grita, y después jura por la muerte de Cristo
que ya no lo hará más. Cojo un tizón entonces
y en sus mismas narices le escribo el juramento
en este burdel nuestro, gracias al cual vivimos.

Luego se hace la paz y me tira un gran pedo,
mucho más inflamado que si fuera veneno.
Riéndose, me da un golpe en la cabeza
y me dice «pillín» rozándome el «jamón».
Después, los dos borrachos, dormimos como troncos,
y luego, al despertar, cuando le pica el cuerpo,
se sube sobre mí, que no pierde ocasión.
Bajo su cuerpo gimo, aplastado cual ajo,
y en estas diversiones hecho polvo me deja
en este burdel nuestro gracias al cual vivimos.

Con viento o con granizo, mi pan está seguro,
yo soy el deshonor y el deshonor me sigue.
¿El peor de los dos? Somos tal para cual.
El uno es como el otro; a mal ratón, mal gato.
Amamos la basura, la basura nos ama;
huyendo del honor, el honor nos rehúye
en este burdel nuestro gracias al cual vivimos.

CLI

Ítem, a Marion, llamada la Idolle,
también a la enorme Juana de Bretaña,
les lego que pongan una escuela pública,
en donde el alumno enseñe al maestro.
No existe lugar para tal mercado
mejor que la cárcel famosa de Meung.
Por lo cual yo digo: «No hace falta anuncio,
porque lo que se hace es bien conocido.»

CLI. *Marion la Idolle* (=la Ídolo) y *Juana de Bretaña* eran dos famosas mujeres públicas.

CLII

Ítem, referente a Noel Jolis,
no le hago aquí otra donación
que un buen ramillete de varas, cogidas
en mi propio huerto; yo se las entrego.
Este, me parece, es un buen regalo,
por el cual no debe quedar descontento:
pues dejo dispuestos numerosos golpes
que le proporcione la mano de Henry.

CLIII

Ítem, yo no sé para el Hôtel-Dieu
qué puedo legar, ni a otros hospicios.
Las burlas aquí no tienen lugar,
pues la pobre gente es muy desgraciada.
A cada cual de ellos les envío un ajo,
pues los mendicantes mis ocas tuvieron:
si tuvieran suerte, les darán los huesos,
pues a gente pobre, pobre recompensa.

CLIV

Ítem, yo le lego a mi buen barbero,
que tiene por nombre Nicolás Galerne,
(de Angelot vecino, el que vende hierbas),
un viento muy frío (¿de dónde?, del Marne),

CLII. *Noel Jolis* quizás sea el citado en el *Balada* que sigue a la estrofa LXIV. En cualquier caso, estaba relacionado con las mujeres de mala nota, *Henry Cousin* era el verdugo de entonces.

CLIII. El *Hôtel-Dieu* era un antiguo (fundado en 660) hospital, cerca de Notre-Dame.

CLIV. *Nicolás Galerne* era efectivamente barbero, y su apellido designaba un viento frío del norte. Su vecino, *Angelot Baugis,* comerciaba con hierbas de efectos dispares.

para que a su gusto pueda refrescarse,
y que se lo ponga cerca del estómago:
y si en el invierno así se cuidara,
sentirá calor al otro verano.

CLV

Ítem, a los Niños Hallados no doy,
más a los perdidos he de consolar.
A todos los cuales pueden encontrar
muy naturalmente con Marion la Idolle.
Aquí una lección, de mi propia escuela,
les voy a explicar, que no dura apenas:
no tengáis cabeza ni dura ni loca.
Prestad atención, no lo diré más.

CONSEJOS A LOS MUCHACHOS DE MALA VIDA

CLVI

Queridos muchachos, estáis marchitando
la más bella rosa de vuestro sombrero;
colegas que estáis al acecho siempre,
si acaso robáis empleando trucos
o usando la fuerza, cuidad vuestra piel:
pues por emplearse de esas dos maneras,
y con esperanzas en su apelación,
acabó sus días Colin de Cayeux.

CLV. Los *Niños Hallados,* lo que suponía que estaban *perdidos* (de los que se hablará en las estrofas siguientes), disponían de un asilo.

CLVI. *Colin de Cayeux* fue compañero de estudios y correrías de Villon, pero tuvo peor suerte que el poeta, pues fue ahorcado. Los consejos que van a seguir, recogidos en las próximas estrofas y balada, contienen el mismo sentido que las baladas escritas en argot.

CLVII

Pues no es ningún juego de escasa importancia
si lo paga el cuerpo y quizás el alma:
para aquel que pierde, el mucho llorar
no impide la muerte cubierto de infamia,
y a aquel que ganara no le dan mujer
semejante a Dido, reina de Cartago.
Así pues, es hombre muy loco y muy necio
quien, por poca cosa, apuesta tan fuerte.

CLVIII

¡Escuchadme aún durante un instante!
Se suele decir, y es muy verdadero,
que lo mal ganado se gasta muy pronto,
al fuego en invierno, al fresco en verano:
si tenéis dinero, que es cosa en el aire,
tenéis que gastarlo sin perder más tiempo.
¿Pues quién de vosotros se vio establecido?
Lo mal adquirido nunca fue rentable.

BALADA DE LA BUENA DOCTRINA

Que ganes tu vida con las bulas falsas,
como timador, o jugando a dados,
trucando el dinero, y así te perdieras,
como los que son echados al fuego
y mueren perjuros, vacíos de fe;
que seas ladrón, raptor o cuatrero,
¿qué es de lo ganado, dónde va a parar?
Todo a las tabernas, todo a las mujeres.

CLVII. Evocación de los amores de Dido y Eneas, pero no de la versión directa de Virgilio, sino seguramente del *Roman d'Enéas* (siglo XII).

Con coplas, chacotas, tocando el laúd
y diciendo burlas locas e inconscientes,
riendo y saltando, sonando la flauta,
haciendo en los pueblos como en las ciudades
escarnios y farsas y moralidades;
lo ganado en cartas, en dados o en bolos
tiene el mismo fin ¡escuchadme bien!:
todo a las tabernas, todo a las mujeres.

De tales infamias debes alejarte;
trabaja y cosecha los campos, los prados,
sirve como mozo de caballerizas
si acaso careces de toda instrucción;
tendrás suficiente si te acomodaras.
Mas si lo ganado vas a malgastarlo,
¿no estás destinando el esfuerzo tuyo
todo a las tabernas, todo a las mujeres?

Calzas y jubones llenos de cordones,
vestidos y todos vuestros ornamentos,
antes de hacer pis, habréis de llevarlo
todo a las tabernas, todo a las mujeres.

CLIX

Os hablo a vosotros, amigos de juerga,
con mal en el alma y bien en el cuerpo;
tenéis que guardaros de ese mal color
que ennegrece al hombre cuando ya está muerto;
debéis evitarlo, es un mal bocado;
pasad vuestra vida lo mejor posible,
pero ¡por Dios santo! no habéis de olvidar
que el día vendrá que habréis de morir.

CLX

Ítem, aquí heredo a los «Quince Veintes»
(sería mejor llamarlos Trescientos),
a los de París, no a los de Provins,
respecto a los cuales me siento obligado;
obtendrán de mí, éste es mi deseo,
pero sin la funda, mis gafas más grandes,
para separar, en los Inocentes,
las gentes de bien de las deshonestas.

CLXI

En esto que digo no hay risa ni juego.
¿Pues de qué les vale poseer riquezas,
o regodearse en cómodos lechos,
o trasegar vino en sus gruesas panzas,
pasárselo bien en fiestas y en danzas
y estar siempre prestos a cosas como éstas?
Estas diversiones tienen un final;
pero no el pecado, el cual permanece.

CLXII

¡Cuando pienso un poco en estas cabezas
puestas en montón en esos osarios!:
eran magistrados cerca de la corte,
o bien encargados del erario público,
y también muchachos de hacer los recados:
tanto valen unos como valen otros,
pues de los obispos o de los pastores
no conozco a nadie que allí se distinga.

CLX. Los *Quince Veintes.* Era el nombre del hospital de los ciegos, cerca del cementerio de los *Inocentes.*

CLXIII

Y pienso en aquellas que se saludaban
unas a las otras durante sus vidas,
de las cuales unas iban coronadas,
otras de las cuales, con temor, servían;
todas allí veo, a su fin llegadas,
juntas, en montón, en un gran desorden:
todos los honores les fueron quitados,
a nadie allí llaman maestro ni clérigo.

CLXIV

Ahora ya están muertos, ¡Dios tenga sus almas!
En cuanto a los cuerpos, ya se hallan podridos.
Que en su vida fueran señores o damas,
con todo regalo, bien alimentados
de cremas, pasteles de trigo o de arroz,
sus huesos se han vuelto absoluto polvo
y ya para nadie no hay risas ni juegos.
¡Que Jesús bendito los quiera absolver!

CLXV

A los muertos todos mando este legado,
y el mismo mensaje también comunico
a oficiales, cortes, audiencias, palacios,
pues persiguen todos la inicua avaricia,
y todos los cuales, por la cosa pública,
se dejan los huesos y secan los cuerpos:
por parte de Dios y Santo Domingo
¡perdonados sean llegada su muerte!

CLXVI

Ítem, no doy nada a Jacques Cardon,
pues no tengo nada para él de honesto.
Pero no por eso lo dejo sin nadie,
sino que le doy una pastorcita:
si sabe el cantar de la «Marionnette»,
que a Marion hicieron, Marion la Peautarde,
o el de «Abre la puerta, gentil Guillemette»,
la moza podrá saber lo que él quiere.

CANCIÓN*

Habiendo sufrido muy dura prisión
en la que dejé por poco la vida,
si de la Fortuna soy amenazado,
es fácil juzgar que me tiene saña.
A mí me parece, razonablemente,
que debiera estar ya muy satisfecha
a cambio.
Si tan llena está de loco furor
al querer que yo me muera del todo,
quiera Dios que el día en que yo me muera
a mí me reciba en su santa casa
a cambio.

CLXVI. *Jacques Cardon,* ya citado en el *Legado* (XVI) como comilón, es presentado aquí como dado a otros placeres. *Marion la Peautarde* pudiera ser la *Idolle,* u otra de sus características.

* El hecho de incluir esta composición después de la cita de Jacques Cardon podría indicar que este personaje fue uno de los instigadores de la prisión del poeta.

CLXVII

Ítem, a maese Lomer yo le lego,
puesto que procedo de familia de hadas,
el poder de amar (¿pero a las prohibidas,
a las prometidas o a damas casadas?;
en este detalle no me detendré),
y que no le sea nada de difícil
en la misma noche echarles cien polvos,
dejando en ridículo a Ogier el Danés.

CLXVIII

Lego a los que lloran y enferman de amor
lo que les legó maese Chartier,
y en sus cabeceras de lloros y lágrimas
llena a rebosar una pila enorme,
con una pequeña rama de rosal
que esté toda verde, a modo de hisopo,
a fin de que puedan echar un responso
en favor del alma del pobre Villon.

CLXIX

Ítem, al famoso maese Jacques James,
que se está matando amasando bienes,
le lego que tome todas las mujeres
que quiera tomar; ¿y casarse?, nada.

CLXVII. *Maese Lomer* era un canónigo, encargado de la expulsión de las prostitutas de ciertos prostíbulos.

Ogier le Danois, protagonista de una canción de gesta y varias novelas (es uno de los capitanes de Carlomagno), fue rejuvenecido por el hada Morgana y convertido en padre de multitud de hijos.

CLXVIII. *Maese Chartier* es el poeta Alain Chartier (1390-1440), autor de la famosa *Belle Dame sans Mecy,* composición sobre las damas esquivas en amor.

CLXIX. *Jacques James* era un rico constructor y, al parecer, proxeneta.

¿Para quién amasa? ¿Para su familia?
Jamás se preocupa, salvo por sí mismo:
así, todo aquello que gastó en las cerdas
deberán quedarse por ley los cerditos.

CLXX

Ítem, referente al gran Senescal,
el cual una vez me pagó mis deudas,
como recompensa, será «maréchal»
y herrará a las ocas, como a las patitas.
Desde aquí le envío algunos palitos
y que se divierta tanto cuanto pueda.
O si lo prefiere, los convierta en pajas:
de las cosas buenas también se harta uno.

CLXXI

Ítem, al valiente Chevalier du Guet,
le lego dos dulces lindos pajecitos,
que son Philebert y el gordo Marquet,
los cuales sirvieron, como convenía,
durante sus vidas, poco más o menos,
al primer preboste de la policía.
Pero si ocurriera que pierden el sueldo
tendrían que andar los dos culo al aire.

CLXXII

Ítem, referente a Chapelain dejo
mi pobre capilla de simple tonsura
con el solo oficio de misa abreviada,
que no necesita muy grandes lecturas.

CLXX. Este alto dignatario *(Senescal)* no ha sido definitivamente identificado. «Maréchal» es no sólo «mariscal», sino también «herrero». Al parecer, era tan amante de las mozas como de los placeres solitarios.

CLXXI. El *Chevalier du Guet* ya fue citado en el *Legado* (XXII). *Philibert* y *Marquet* eran dos viejos policías.

CLXXII. *Chapelain* era sargento de los *Doce*. Aquí se juega sobre el apellido, «capellán».

También le daría más obligaciones,
pero no querrá cuidar de las almas:
de la confesión —dice— no se ocupa,
salvo si es a damas o a sus camareras.

CLXXIII

Puesto que conoce muy bien mis deseos
sir Jean de Calais, hombre muy honrado,
el cual no me ve desde hace treinta años
e ignora también incluso mi nombre,
este testamento, en definitiva,
y si alguno hubiere que no lo entendiera,
que lo deje liso como una manzana:
yo le doy aquí dicha facultad.

CLXXIV

Tanto de glosarlo y de comentarlo,
o de definirlo o de describirlo,
como de aumentarlo o disminuirlo,
o bien de anularlo o bien prescribirlo
por su propia mano (no sabe escribir),
o de interpretarlo y darle sentido,
el que quiera darle, mejor o peor:
todas estas cosas yo se las permito.

CLXXV

Y si hubiera alguno, al que no conozco,
que hubiera pasado de muerto a estar vivo,

CLXXIII. *Jean de Calais* era notario, encargado de dar fe de los testamentos. Villon, por supuesto, no lo ha visto nunca, pues entonces tenía treinta años.

CLXXV. La paradoja «de muerto a vivo» habla de la imposibilidad del legado.

dejo aquí dispuesto y le doy poder
(para que esta orden sea bien seguida
y pueda quedar bien ejecutada)
de que esta mi herencia le sea entregada;
si se la quedara toda para sí,
lo demandaría ante su conciencia.

CLXXVI

Ítem, yo dispongo que es en Sainte Avoie,
y no en otro sitio, donde han de enterrarme;
y, para que todos puedan contemplarme
no en carne y en hueso, pero sí en pintura,
que se haga de mí un retrato entero
dibujado a tinta, si no fuera caro.
¿Y la losa? Nada. Mejor que no la haya,
puesto que su peso hundiría el piso.

CLXXVII

Ítem, yo quisiera que en torno a mi fosa,
lo que va a seguir, sin otras historias,
se quede grabado en letras muy gruesas;
y si no disponen de escritorio alguno,
con un carboncillo o con lapicero,
pero sin dañar para nada el yeso;
al menos así quedará memoria
como se merece este gran cachondo.

EPITAFIO

AQUÍ YACE Y DUERME, EN EL GALLINERO,
AL QUE AMOR MATÓ DE UN SOLO PLUMAZO,
UN POBRE SENCILLO Y HUMILDE ESCOLAR,

CLXXVI. *Sainte-Avoie* era una capilla situada en el primer piso del convento de los Agustinos: allí quiere que le caven la fosa.

EL CUAL FUE LLAMADO, SÍ, FRANCOIS VILLON.
NUNCA DE TERRENO TUVO EL MENOR SURCO,
ÉL LO DABA TODO, ES BIEN CONOCIDO:
MESAS, ANAQUELES, EL PAN, LA CESTILLA,
COLEGAS, DECIDME ESTOS MISMOS VERSOS:

ETERNO REPOSO SEA DADO A AQUEL
SEÑOR PODEROSO, CLARIDAD PERPETUA,
QUE MÍSERO PLATO NI POBRE ESCUDILLA
NUNCA POSEYÓ, NI AUN PEREJIL.
FUE RAPADO EN CEJAS, PESTAÑAS, CABEZA,
TAL COMO LOS NABOS QUE COGEN Y PELAN.
ETERNO REPOSO SEA DADO A AQUÉL.

MAS QUISO EL RIGOR MANDARLO AL EXILIO
DÁNDOLE PATADAS EN EL MISMO CULO,
A PESAR DE HABER HECHO APELACIÓN,
EL CUAL NO ES UN TÉRMINO QUE TENGA VALOR.
ETERNO REPOSO SEA DADO A AQUÉL.

CLXXVIII

Ítem, yo quisiera que hicieran tocar
la gruesa campana, la que es de cristal,
aunque no haya espíritu que no esté turbado
cuando ella se pone a todo sonar.
Pues ella ha salvado muchas buenas tierras
en tiempos pasados, como bien se sabe:
que fueran ejércitos o que fueran truenos,
a su solo son, todo mal cesaba.

CLXXIX

Los que han de tocarla tendrán cuatro panes
y, si no es bastante, la media docena;

CLXXIX. Es decir, serán lapidados como *San Esteban. Vollant* era un hombre muy rico, como era de esperar, así como *Jean de la Garde,* ya presentado en CXXXVII.

tan gran cantidad no la dan los ricos,
mas les pasará lo que a San Esteban.
Es hombre Vollant muy necesitado
y será uno de ellos; siendo como es,
tendrá con su parte para una semana.
¿Y el otro? El mejor es Jean de la Garde.

CLXXX

Para disponer y hacer todo esto
voy a designar a mis albaceas,
los cuales se matan por asuntos de éstos
y satisfacer bien a sus clientes.
Se trata de gente poco exhibidora
y tienen de qué, ¡den gracias a Dios!
Por ello serán mis ejecutores.
Escribe, que ahora te nombraré seis.

CLXXXI

El uno es maese Martin Bellefaye,
hombre del preboste de lo criminal
¿Y quién será el otro? Lo estaba pensando:
el otro será sire Colombel;
si esto le pluguiera y no molestara,
él llevará a término lo que aquí le pido.
¿Y el otro? Será Michel Jouvenel.
Con sólo estos tres será suficiente.

CLXXXI. *Martin Bellefaye* era lugartenniente del preboste y consejero en el Parlamento. Es decir, una persona muy indicada para ejecutor. Lo mismo que *sire Colombel* y *Michel Jouvenel,* a los cuales el poeta no podía acceder.

CLXXXII

Pero por si acaso de esto se excusasen
porque temen ya los primeros gastos,
y que se negasen los tres en redondo,
los que nombraré inmediatamente
quiero que los suplan, personas de bien:
Philippe Brunel, un noble escudero;
el otro será un vecino suyo,
el cual es maese Jacques de Raguier.

CLXXXIII

Y el otro será maese Jacques James,
personas de bien, personas de honor,
los tres deseosos de salvar sus almas,
los tres temerosos de Nuestro Señor.
Antes gastarían del dinero suyo
que el no ejecutar lo que aquí les pido.
No tendrán a nadie que los supervise,
sino que actuarán a su voluntad.

CLXXXIV

En cuanto al Maestro de los testamentos,
con respecto al mío no habrá *quid* ni *quod;*
pero que lo vea un clérigo joven
y éste atiende al nombre de Thomas Tricot.

CLXXXII-III. Los personajes que se citan en las presentes estrofas ya han sido presentados. Philippe Brunel *(Legado,* XVIII; *Testamento,* CXXXVI); Jacques de Ragnier *(Legado,* XIX); Jacques James *(Testamento,* CLXIX).

CLXXXIV. *Thomas Tricot* fue compañero de estudios de Villon. El *Trou Perrette* era un antro, pero podría interpretarse también de otra forma: el «Agujero de Petrita».

Con sumo placer por él bebería
aunque me costase los mismos calzones.
Si fuera capaz de jugar a fondo,
yo le hubiese dado todo el *Trou Perrette.*

CLXXXV

En cuanto al aceite de mi velatorio,
quiero que se encargue Guillaume du Ru:
Los que han de llevarme en el ataúd,
eso, que lo digan los ejecutores.
Ya me están creciendo, mucho más que antes,
la barba, los pelos, cejas y patillas.
Ya me estoy muriendo y ahora es el momento
de pedir a todos humilde perdón.

BALADA DEL PERDÓN

A los Celestinos como a los Cartujos,
a los Mendicantes como a los Devotos,
a los paseadores y a los rompeaceras,
a los recaderos y a las cortesanas
de ceñidas ropas, de ceñidos cuerpos,
a los apenados que mueren de amor
y que calzan botas que estrujan el pie,
a todos les pido mi humilde perdón.

A las muchachitas que enseñan las tetas
para conseguir muchos pretendientes;
a los ladronzuelos y alborotadores
y titiriteros con sus muchos trucos;
los ilusionistas y los comediantes
que arrastran tras sí con sus alegrías
a los rapazuelos y a las rapazuelas,
a todos les pido mi humilde perdón.

CLXXXV. *Guillaume du Ru* era un rico mercader de vinos, y no de aceites. ¿O todo era cuestión de engrasar los cuerpos?

Pero no a traidores malvados mastines,
que me alimentaron con dura comida,
la cual yo rumié mañanas y tardes,
a todos los cuales ya no temo un huevo.
Quisiera tirarles eructos y pedos,
pero no lo haré, que estoy en la cama.
Pero, a fin de cuentas, para evitar riñas,
a todos les pido mi humilde perdón.

Mejor, que les rompan las quince costillas
con gruesas cadenas, fuertes y macizas,
cargadas de plomo, y los soben bien.
A todos les pido mi humilde perdón.

OTRA BALADA

Aquí el testamento llega a su final
y queda acabado del pobre Villon.
Acudid sin falta todos a su entierro
en cuanto se oigan doblar las campanas,
vestidos de rojo o de bermellón,
pues su muerte fue martirio de amores.
Esto deseó sobre sus cojones
cuando de este mundo decidió partir.

Y yo estoy seguro de que no mentía,
pues fue rechazado, como poca cosa,
desdeñosamente por quienes amó;
hasta tal extremo que hasta el Rosellón
no existe maleza y no hay matorral
donde no quedaran, y esto es muy verdad,
algunos jirones de sus pantalones
cuando de este mundo decidió partir.

Esto es tan exacto, y de tal manera,
que cuando murió estaba en harapos;
y murió además lastimosamente
hiriéndole Amor con fuerte aguijón,

y más penetrante que sujetador
de fino zarcillo le hizo sentir
(de lo cual debieras quedar asombrado)
cuando de este mundo decidió partir.

Estimado Príncipe, bello como un loro,
sabed lo que hizo antes de morir:
se bebió un gran trago de vino tintorro
cuando de este mundo decidió partir.



Le rõdeau que
fist ledit Vil=
lon quãt il fut
iugie.

Grabado de la primera edición del *Testamento*, 1489

POEMAS DIVERSOS

Bajo este epígrafe están reunidas composiciones de temas varios y de datación insegura. Su disposición intenta ser un reflejo cronológico, basada en los motivos que inspiraron al poeta a lo largo de su vida conocida.

Así, la *Balada del Buen Consejo* sería una obra primeriza, propia de un escolar que se prepara para una carrera eclesiástica. El «buen sentido» que rezuma está muy alejado del desorden que regirá en su vida. A menos que se haga una lectura irónica, lo cual está favorecido por el carácter de Villon. En efecto, está predicando justamente contra los pecados que después cometería él mismo. Si puede tener dicha lectura, la gravedad de tono estaría cargada de una burla casi blasfema.

Las tres baladas siguientes se sitúan ya en el plano de la parodia y de la sátira, y muestran a un hombre ya duramente experimentado, por lo que podrían fecharse en momentos no alejados de sus dos obras mayores.

La *Balada contra los Enemigos de Francia* no cuenta con la unanimidad de la crítica en cuanto a la autoría de Villon. El patriotismo que rezuma no parece ser un sentimiento típicamente villoniano, pero si se vuelve a leer en clave irónica, no debe ofrecer muchas dudas acerca de esa autoría.

El *Rondeau,* por el contrario, tiene su sello característico, pues recuerda firmemente a muchos de los personajes citados en las otras obras.

La *Balada de los Juegos de Blois,* que tuvo lugar entre 1458 y 1460, está emparentada, por su parte, con la *Balada de las Contradicciones,* y se inicia con un verso de Charles

de Orléans, organizador de dichos juegos. Este tipo de composiciones, en los que generalmente se ponen de relieve las contradicciones que provoca el amor, constituía un género muy en boga entre poetas cortesanos.

La *Loa a María de Orléans* tiene todas las características de ser una obra de circunstancias. Las gracias que da el poeta se deben no tanto a los favores recibidos como a los que cuenta recibir en un futuro, que el poeta debe suponer inquietante.

Los restantes deben ser situados en ese momento inquietante, que le provoca una serie de reacciones de diferente índole: pesar, burla, remordimientos pasajeros, quejas, burla de nuevo. De entre ellos hay que resaltar la famosa *Balada de los Ahoracados,* de un gran patetismo, gracias a la cual, y aunque sólo hubiera escrito este poema, Villon hubiera merecido la celebridad.

BALADA DEL BUEN CONSEJO

Desmemoriados hombres, carentes de razón,
desnaturalizados y sin conocimiento,
desprovistos de seso, colmados de estulticia,
locos exagerados, llenos de sinsentido,
que vivís vuestra vida contra naturaleza
y os estáis sometiendo a detestable muerte
por pura negligencia. ¿Acaso no os remuerden
los actos tan horribles que os llevan a la infamia?
Considerad las muertes de jóvenes y viejos
por ofender al prójimo y quitarle lo suyo.

Cada cual debe ver el error en que se halla;
no debemos vengarnos y sí tener paciencia;
todos sabemos bien que este mundo es prisión
para los virtuosos, exentos de codicia;
golpear, atacar es locura insensata
y raptar y robar y matar sin motivo.
No se ocupa de Dios y está muy alejado
el que sus años mozos los está así gastando.
Y por eso al final de dolor se atormenta
por ofender al prójimo y quitarle lo suyo.

¿De qué vale engañar, adular, halagar,
preguntar por mentir, afirmar falsamente,
burlarse, traicionar y preparar veneno,
y vivir en pecado y dormir con temor
de los que te rodean, sin tener confianza?
Pues por ello concluyo: aspiremos al bien,
que reine la conciencia, tengamos paz en Dios,
pues no tenemos día seguro en la semana;
de nuestros malos actos sufrirán nuestros padres
por ofender al prójimo y quitarle lo suyo.

*V*ivamos en concordia, dejemos las rencillas,
*I*ntentemos la paz mayores y menores:

*L*a ley nos lo demanda, lo repite el apóstol
*L*ícita, lealmente, en la carta romana;
*O*rden necesitamos, seguridad y amparo.
*N*o olvidemos la meta, no dejemos el cielo
por ofender al prójimo y quitarle lo suyo.

BALADA DE LOS REFRANES

Tanto escarba la cabra, que acaba mal yaciendo;
tanto va al agua el cántaro, que se acaba rompiendo;
tanto se enciende el hierro, que acaba enrojeciendo,
tanto se le golpea, que se termina hendiendo;
tanto se aprecia al hombre como le están diciendo
y, tan pronto se aleja, ya lo están maldiciendo;
tan perverso se vuelve, que lo van despreciando;
tanto se insiste en algo, que se acaba obteniendo.

De tanto y tanto hablar se acaba por mentir;
tanto vale el buen nombre como el bien conseguir;
de tanto prometer, se llega a no cumplir;
tanto se va a por algo, que se logra adquirir;
tanto es de desear cuanto de perseguir
y tanto se codicia, que se acaba teniendo,
y tanto más corriente, menos de requerir;
tanto se insiste en algo, que se acaba obteniendo.

Tanto se quiere al perro, que obtendrá su comida;
tanto corre canción, que acabará aprendida;
tanto se guarda fruta, que acabará podrida;
tanto se asedia plaza, que acabará rendida;
tanto se tarda en algo, que la empresa es fallida;
tanto se precipita, que se acaba perdiendo;
tanto y tanto se abarca, que no hay cosa cogida;
tanto se insiste en algo, que se acaba teniendo.

Tanto se está de broma, que no ha lugar a risa;
tanto y tanto se gasta, que ya no hay ni camisa;
tanto se es generoso, que llega la requisa;

tanto más vale un «toma», que la mejor promesa;
tanto se quiere a Dios, que se sigue a la Iglesia;
tanto y tanto se da, que se acaba pidiendo;
tantas vueltas da el aire, que acaba en fresca brisa;
tanto se insiste en algo, que se acaba obteniendo.

Tan loco vive el Príncipe, que adquiere sensatez;
tantas veces se va, que siempre está volviendo;
tanto se zurra a uno, que gana madurez;
tanto se insiste en algo, que se acaba obteniendo.

BALADA DE LAS IDEAS SIMPLES

Conozco lo negro, conozco lo blanco,
conozco a los hombres según van vestidos,
conozco el buen tiempo y conozco el malo,
conozco el manzano al ver las manzanas,
conozco los árboles al ver sus resinas
y conozco cuando todo sigue igual,
como al que trabaja y al que no hace nada.
Yo conozco todo, pero no a mí mismo.
Conozco el vestido según los collares,
conozco a los monjes según son sus hábitos,
conozco a los amos según sus criados,
conozco a las monjas según son sus velos,
conozco al ladrón cuando empieza a hablar,
conozco a los necios sólo al ver su aspecto,
conozco los vinos al ver el tonel.
Yo conozco todo, pero no a mí mismo.

Conozco las mulas de entre los caballos,
conozco sus cargas y de lo que tiran,
conozco a Beatriz, como a Isabelita,
conozco las fichas para hacer las cuentas,
conozco los sueños, como las visiones,
conozco el error de las herejías,
conozco el poder que viene de Roma.
Yo conozco todo, pero no a mí mismo.

Príncipe, conozco todo en esta vida,
conozco colores, como palideces,
conozco la Muerte que se lleva todo:
yo conozco todo, pero no a mí mismo.

BALADA DE LAS CONTRADICCIONES

No hay aplicación más que cuando hay hambre,
ni mayor favor que el del enemigo,
ni mejor manjar que un manojo de heno,
ni otra vigilancia que la del que duerme,
ni mejor clemencia que la del traidor,
ni mejor seguro que el que da el miedoso,
ni más firme fe que de renegado,
ni más avisado que el enamorado.

Ni mejor contagio que el que hay en los baños,
ni fama más clara que del condenado,
ni risas más fuertes que después de un golpe,
ni pago de deudas como el de un moroso,
ni amor tan sentido como en los halagos,
ni mejor estrella que de un fracasado,
ni mejor noticia que la que es falaz,
ni más avisado que el enamorado.

No hay mejor reposo que dormir en ascuas,
ni mejor saludo que decirte «¡mierda!»,
ni mayor valor que el de pieza falsa,
ni salud más fuerte que de un empachado,
ni ánimo más alto que en la cobardía,
ni mejor consejo que el que da el furioso,
ni mayor dulzura que la de la tonta,
ni más avisado que el enamorado.

¿*V*os queréis acaso que os diga verdades?
*I*ntenso placer, sólo estando enfermo,
*L*ección verdadera, sólo en la ficción,
*L*ivianos sujetos, en caballería,

Odiosos sonidos, en las melodías,
Ni hay más avisado que el enamorado.

BALADA CONTRA LOS ENEMIGOS DE FRANCIA

¡Que maltratado sea por los monstruos feroces
que vio Jasón[1], buscando el Vellocino de Oro,
o sea convertido en bestia siete años,
así como lo fue Nabucodonosor[2];
o sufra las desgracias o guerra tan cruenta
como fue la de Troya por rescatar a Elena;
o que sea tragado como lo fuera Tántalo[3]
junto con Proserpina[4] por la boca infernal;
o, mucho más que Job, conozca el sufrimiento
y conozca prisión en la torre de Dédalo[5]
todo aquel que quisiera desgracias para Francia!

¡Que se esté cuatro meses cantando en un estanque
con la cabeza dentro, como el alcaraván;
o vendan al Gran Turco, por dinero contante,
y ser después uncido como si fuera un buey;
o que esté treinta años, como la Magdalena[6],
sin ponerse vestido de lana ni de lino;

---

[1] *Jasón,* personaje mitológico griego, fue el guía de los famosos argonautas, que salieron en busca del Vellocino de Oro, guardado por un terrible dragón y unos toros que vomitaban fuego.

[2] *Nabucodonosor* tiranizó al pueblo judío, que vivió bajo su cautiverio. Fue castigado por Dios, que le dio figura de animal durante siete años (Daniel, IV, 25-31)

[3] *Tántalo,* personaje mitológico que, después de robar a los dioses el néctar y la ambrosía, les sirvió a su propio hijo en un festín. Como castigo a su pecado, fue arrojado a los infiernos y condenado, junto a una rica mesa, a no poder saciar su hambre y su sed.

[4] *Proserpina* fue raptada por Plutón, rey de los infiernos.

[5] *Dédalo,* otro personaje mitológico, fue el arquitecto del famoso laberinto de Creta, en el que fue encerrado por el rey Minos.

[6] *La Magdalena.* En realidad, se trata de la célebre penitente María Egipciaca.

o que perezca ahogado, como ocurrió a Narciso,
o ahorcado por los pelos, como pasó a Absalón[7],
o bien, como con Judas, por desesperación;
o que conozca muerte como Simón el Mago[8]
todo aquel que quisiera desgracias para Francia!

¡Ojalá le ocurriera como a aquel Octaviano[9],
que tuvo que tragar su tesoro fundido;
que sea sumergido bien atado a dos piedras
enormes de un molino, como lo fue San Víctor[10];
o metan en el mar, sin poder respirar,
o peor que Jonás dentro de la ballena;
o que sea privado de los rayos de Febo,
de los bienes de Juno[11] y del placer de Venus;
y sea con rigor castigado por Marte,
así como lo fue aquel rey Sardanápalo[12],
todo aquel que quisiera desgracias para Francia!

¡Que se lo lleven, Príncipe, los sirvientes de Eolo[13]
a la selva maldita donde domina Glauco,
y que sea privado de paz y de esperanza;
pues indigno se muestra de poseer virtudes
todo aquel que quisiera desgracias para Francia!

---

7 *Absalón,* hijo de David, quedó colgado por sus cabellos en un árbol en su huida, donde fue hallado y muerto por Joab (Samuel, II, 18, 9-14).

8 *Simón el Mago* es conocido, desde los *Hechos de los Apóstoles,* por sus sortilegios. De él se deriva la *simonía,* es decir, la compra de dignidades eclesiásticas.

9 *Octaviano* es un personaje del *Roman des sept sages de Rome* (siglo XIII).

10 *San Víctor,* uno de los protomártires del Cristianismo, murió aplastado por una piedra de molino.

11 *Juno* era la diosa de la luz y del matrimonio y reina del cielo.

12 *Sardanápalo,* rey, según la leyenda, de Asiria, se lanzó a una hoguera con su harén y sus tesoros, antes de entregarse al general Arbaces.

13 *Eolo* era el dios de los vientos, y *Glauco* el de las «selvas» marinas.

RONDEAU

Jenin el Embudo,
ve a los baños turcos;
lávate desnudo,
Jenin el Embudo.

Lávate desnudo,
báñate en los cubos.
Jenin el Embudo,
ve a los baños turcos.

BALADA DE LOS JUEGOS DE BLOIS

De sed me estoy muriendo al lado de la fuente.
Caliente como el fuego, yo tirito de frío.
Estoy en mi país y estoy en tierra extraña
y al lado de un brasero echando fuego tiemblo.
Desnudo cual gusano con ropajes magníficos
sonrío sollozando, sin esperanza espero
y me voy consolando desesperadamente.
Me viene la alegría sin conocer placeres,
me siento poderoso sin fuerza y sin poder:
soy muy bien recibido, por todos rechazado.

Nada me es más seguro que lo que es más incierto,
ni nada más obscuro que lo que es evidente;
ninguna duda tengo salvo de la certeza;
considero la ciencia como puro accidente;
en todas partes gano, mas quedo perdedor;
digo al amanecer: «Dios os dé buenas noches»;
tumbado en puro suelo, me temo que caeré;
ningún pobre no soy, y no tengo una perra;
espero alguna herencia, y no soy heredero;
soy muy bien recibido, por todos rechazado.

De nada tengo ganas y pongo todo esfuerzo
en adquirir fortuna a la que no pretendo;
el que me habla mejor es el que más me ofende
y el más sincero pienso que me quiere engañar;
es mi mejor amigo el que me hace entender
al ver un cisne blanco que es sólo un cuervo negro,
y aquel que cree dañarme me ayuda eficazmente;
verdades y mentiras, ya en nada las distingo,
sabiendo muchas cosas, nada puedo idear;
soy muy bien recibido, por todos rechazado.

A vos, clemente Príncipe, os debo hacer saber
que entiendo muchas cosas y soy un ignorante,
en todo soy parcial y a todos obedezco.
¿Cuántas cosas sé más? Recuperar mis prendas.
Soy muy bien recibido, por todos rechazado.

LOA A MARÍA DE ORLEANS*

Jam nova progenies celo demittitur alto

I

¡Alabada concepción
de los cielos enviada,
injerto del noble lis,
don precioso de Jesús,
María, precioso nombre,
fuente piadosa de gracia;
gloria y consuelo a mis ojos
y de paz dispensadora!

II

Eres la paz de los ricos
y de los pobres sustento,
rechazo de los malvados;
esperado nacimiento
concebido honestamente,
salvo en la mancha primera.

---

* Fue compuesta, probablemente, en 1460 (cuando la princesa contaba ya tres años), con ocasión de la primera entrada de la niña en esa ciudad, en cuya prisión quizás se encontrase el poeta, de donde sería liberado por tal acontecimiento, según se desprende de algunos versos y, sobre todo, de la gratitud que muestra Villon por la infanta.

El aprovechamiento de temas profanos con fines cristianos tiene larga tradición. En este caso, el epígrafe latino (*Jam nova progenies celo demittitur alto,* «he aquí que un nuevo linaje nos es enviado desde el alto cielo») está sacado de la *IV Bucólica* de Virgilio, donde la alegría por el nacimiento del hijo de Polion es traspasada a la del nacimiento de María.

Aquí, la pirueta es doble. Aprovechando la coincidencia de nombres entre la infanta y la Madre de Dios, Villon va a obrar de manera que todas las alabanzas tradicionales a ésta van a ser aplicadas a aquélla, que se va a ver adornada con tintes de divinidad, mezclando lo político con lo religioso. Esta estratagema es practicada entre nosotros por el primer Juan del Encina, por ejemplo.

¿Qué diré con más piedad,
sumo bien de Dios eterno?

III

Nombre amado, luz del pueblo,
bien de buenos, paz de malos,
del señor primera y única
hija, de su sangre ilustre,
de Clovis claro linaje;
gloriosa imagen perfecta,
perfección del alto cielo
para dar paz y alegría.

IV

En temor y amor a Dios
concebida por el César,
por todos en todo sitio
con gran gozo recibida;
del amor de Dios nacida
para unir los enemigos,
liberar a los cautivos
soltando sus ataduras.

V

Hubo gentes insensatas,
sujetas a su simpleza,
que esperaban, contra Dios,
basados en su ignorancia,
que hubiese nacido un hijo;
pero, ¡que Dios me bendiga!,
pienso que fue un beneficio,
pues Él quiere lo mejor.

III. *Clovis* fue el primer rey cristiano de los francos.
IV. El *César* es aquí Charles de Orléans.

VI

Del salmista tomo el dicho:
Delectasti me, Domine,
in factura tua, y digo:
bien nacida criatura,
fuente de toda dulzura,
del cielo bien y maná,
galardón de nuestra fe
y perdón de los pecados.

DOBLE BALADA

—a—

Me acuerdo de ese proverbio
que dice *inimicum putes*
*qui te presentem laudabit**;
no obstante, y a pesar de él,
no ocultan los hombres buenos
en sus adentros lo bueno
sin dejarlo de mostrar:
del bien el bien se dirá.

—b—

Tal hizo san Juan Bautista
cuando descubrió al Señor,
cumpliendo una gran acción
al anunciarlo a las gentes;

VI. El *salmista* es David, que, en el *salmo* 92, canta: «Me has colmado de gozo, Señor, en tu obra.»

* La frase latina, debida probablemente al *Seudo Catón,* significa «debes considerar como enemigo a quien te alaba en tu presencia». Esta balada está incluida en el interior de la *Loa.*

entre ellas a San Andrés,
el cual no lo conocía,
y al hijo de Dios se dio:
del bien el bien se dirá.

—c—

De Jesucristo enviada,
acogéis en este mundo
a los que asalta Rigor
y a los que Fortuna olvida;
yo sé bien cómo me fue:
de Dios, de Vos tengo vida.
¡Bendita la que os parió!
Del bien el bien se dirá.

—d—

Ante Dios, aquí declaro
que vida ya no tuviera
de no haber Vos existido,
caridad fuerte y potente
que resucita y da vida
a aquel que Muerte tomó.
Vuestra presencia revive:
del bien el bien se dirá.

—e—

Aquí me declaro vuestro,
a lo que Razón me exhorta,
con todas mis pobres fuerzas;
ya no hay dolor que me dañe
ni otro mal que me viniere.
Vuestro soy, que ya no mío,
por derecho y por deber.
Del bien el bien se dirá.

—f—

Oh, gracia y piedad inmensa,
de la paz puerta y entrada,
suma de toda clemencia
que quitáis nuestros pecados.
Si cesara de alabaros
fuera ingrato, lo confieso.
Por eso digo el refrán;
del bien el bien se dirá.

—g—

Por Vos, Princesa, esta loa,
que sin Vos nada sería,
y ante todos lo atestiguo:
del bien el bien se dirá.

VII

Obra de Dios, alabada
más que toda criatura,
de las virtudes dotada
en espíritu y natura,
más que nadie afortunada,
más noble que cualquier joya.
Y, según dice Catón,
patrem insequitur proles.

VII. También del *Seudo Catón,* significa «los hijos siguen los pasos del padre».

VIII

Puerto de seguridad,
propio de quien es divina,
¡tuvieras treinta y seis años!
(mas la infancia os es muy digna).
Que cada semana y día
lo proclame, no hay pesar.
Aquí recuerdo el refrán:
buena madre, buena hija.

IX

Y aquí resumo lo dicho:
nova progenies celo
(es del poeta la cita)
jamjam demittitur alto.
Más bella y buena que nadie;
que nadie más digna y casta,
yo os declaro, noble Dido,
mi única dama y amada.

X

Pido a Dios, digna doncella,
que os dé larga y buena vida;
que quien os ame, Señora,
no se ensucie en vil codicia.
Señora tan bien cumplida,
espera en todo serviros
mientras que duran sus días
vuestro François, tan sumiso.

VIII. El verso 3 alude a la madurez que muestra ya la pequeña infanta, a juicio de Villon.

EPÍSTOLA A SUS AMIGOS*

¡De mí tened piedad, tened piedad de mí,
es lo menos que os pido, por favor, mis amigos!
A la sombra me encuentro, pero no a la de un árbol,
en este cautiverio, adonde me ha traído
la mudable Fortuna, y Dios lo ha permitido.
Muchachitas alegres, jovencitos amantes,
danzantes, saltadores, los de piernas ligeras,
veloces como flechas, agudos como agujas,
gargantas que sonáis como las campanillas,
¿y dejaréis aquí al pobre de Villon?

Cantantes que cantáis a placer y sin reglas,
galantes y agradables en decir y en hacer,
vagabundos sin plata, ni falsa ni de ley,
personas ingeniosas, aunque un tanto alocadas,
mucho os estáis tardando, y yo muero entretanto;
hacedores de versos, de estrofas y de coplas,
cuando ya me haya muerto ¡preparadme un buen caldo!
Donde yo estoy yaciendo no entra claro ni nublo:
de muros muy espesos me han hecho un buen vendaje:
¿y dejaréis aquí al pobre de Villon?

Venid también a verme a este triste paraje
vosotros, nobles hombres, los exentos de diezmos,
que en nada dependéis de rey o emperador,
sino exclusivamente del Dios del Paraíso.
Al ayuno forzado los martes y domingos[1],
tengo más largos dientes que si fuera un rastrillo;
después de pan muy seco, que no me dan pasteles,
por mis tripas no corre más que agua a borbotones,
en el suelo tumbado, sin mesa ni sillón.
¿Y dejaréis aquí al pobre de Villon?

---

* Villon compone este poema con el recuerdo (o con el cuerpo entero) puesto en la prisión de Meung-sur-Loire.

[1] Los *martes* y *domingos* no eran justamente días de ayuno...

Y vosotros, los Príncipes, los viejos y los jóvenes,
haced que me concedan la carta de perdón
y sacadme de aquí subido en una cesta[2].
Eso suelen hacer los cerdos con los cerdos,
que, si acaso uno gruñe, acuden en tropel.
¿Y dejaréis aquí al pobre de Villon?

PETICIÓN A MONSEÑOR DE BORBÓN*

Mi señor poderoso y respetado Príncipe,
honra y florón del lis, soberano linaje,
a Vos, François Villon, que ha sufrido Rigor,
recibiendo sus golpes, sufriendo sus heridas,
os viene a suplicar con estas pobres letras
que queráis concederle un generoso préstamo.
De devolverlo todo se declara dispuesto
y no debéis temer que no lo cumpliré,
y puesto que no habrá perjuicio ni intereses,
aquí no perderéis más que el tiempo de espera.

A príncipe ninguno nunca ha pedido nada,
excepto en vuestro caso, vuestro humilde vasallo.
Y aquellos seis escudos que un día le prestasteis,
hace ya mucho tiempo que los gastó en comer.
Todo será devuelto a la vez, es la ley,
y es lo que pienso hacer sin problemas y pronto;
puesto que, si bellotas encontrara en el monte
que hay cerca de Patay, y pudiera venderlas,
pronto seréis pagado, sin retrasos ni trampas:
aquí no perderéis más que el tiempo de espera.

¡Si me fuera posible venderle mi salud
a un lombardo cualquiera, usureros antiguos!

---

[2] *Subido en una cesta* da una imagen perfecta del «agujero» en el que Villon se encontraba. Pero esta frase burlesca puede aludir también al procedimiento de liberación de San Pablo.

* Poema en el que impera la burla y la antífrasis, y en el que la única verdad parece ser la falta de recursos del poeta.

La falta de dinero me quita tanto el sueño,
que, creo estar seguro, correría ese riesgo.
Nunca llevo un ochavo en mi bolsa o bolsillo.
¡Dios mío, Señor mío! Maravillado estoy
de que ante mi presencia no aparece otra cruz[1]
que de madera o piedra, ¡no estoy exagerando!
Pero si alguna vez me viniera la buena,
aquí no perderéis más que el tiempo de espera.

Príncipe generoso, de todo bien cumplido,
¿podéis imaginar cuánto me desagrada
el no poder llegar nunca a satisfacerme?
Sed atento conmigo; por favor, ayudadme:
aquí no perderéis más que el tiempo de espera.

Postscriptum

Vamos, corred, letras, corred dando saltos,
aunque no tengáis ni lengua ni pies,
debéis expresar con gran diligencia
que esta carestía ya me esta matando.

DISPUTA DE VILLON CON SU CONCIENCIA*

(Disputa entre el cuerpo y el corazón)

—¿A quién oigo? —¡Soy yo! —¿Y tú? —Tu corazón
que ya más no depende que de un delgado hilo:
ya no me quedan fuerzas, ni sustancia ni líquido,

---

[1] La *cruz* le sirve a Villon para un juego de palabras: las cruces de piedra o de madera se encontraban en los caminos; *cruz* es el reverso de las monedas, y es ésta la que él quisiera encontrar, la «verdadera», provocando la ambigüedad con la Cruz.

* De corte absolutamente medieval, pertenece a ese género (cuya muestra castellana es la *Disputa del alma e del cuerpo)* en el que el alma reprocha al cuerpo el que, debido a la vida placentera de éste, sea el causante de la perdición de aquélla. Obviamente, se trata de una literatura eclesiástica. Pero Villon cambia de tono: el reproche no es de matiz religioso, sino que apunta a la inconsciencia de que se hace gala durante los primeros años. Fue compuesto por las mismas fechas que el *Testamento,* ya que Villon se da la misma edad, treinta años.

al verte retraído, abandonado y solo,
como esos pobres perros por todos golpeados.
—¿Y por qué estoy así? —Por tu loca inconsciencia.
—¿Y qué te importa a ti? —Pago las consecuencias.
—¡Déjame en paz! —¿Por qué? —Ya le pondré remedio.
—¿Y cuándo ocurrirá? —Cuando tenga más años.
—Ya no te digo más. —Ni falta que me hace.

—¿Y qué piensas ahora? —Ser hombre de provecho.
—Ya tienes treinta años y sigues siendo un mulo:
¿es porque eres muy joven? —No. —¿Es quizás la locura
que sigue dominándote? —¿Por dónde, por el cuello?
—Nada distingues. —Sí. —¿Qué? —La mosca en la leche:
una es blanca, otra es negra, ambas son muy distintas.
—¿Así pues, eso es todo? —¿Qué quieres que te diga?
Si no lo has entendido, te lo repetiré:
creo que estás perdido. —Opondré resistencia.
—Ya no te digo más. —Ni falta que me hace.

—Yo tengo los pesares. Tú, males y dolores.
Si acaso hubieras sido un pobre y loco idiota,
te fuera permitido el poder disculparte:
pero eres insensato y todo te da igual.
¡O tienes la cabeza más dura que una roca,
o bien te gusta más la incuria que el valor!
¿Qué tienes que decir a este razonamiento?
—Todo me dará igual una vez que esté muerto.
—¡Dios mío, qué consuelo! —¡Y qué sabia elocuencia!
—Ya no te digo más. —Ni falta que me hace.

—¿De qué viene este mal? —Viene de mi destino[1]:
al hacerme Saturno mi hatillo miserable,
en él puso estos males, pienso yo. —¡Qué locura!

---

[1] Más que una cita literal del *Libro de la Sabiduría* (VIII, 17-19), es una paráfrasis. Pero sí lo es de Ptolomeo, el famoso astrónomo y geógrafo (siglo II d. de Cristo). El influjo de los astros es tema muy medieval, tratado entre nosotros por el Arcipreste de Hita (estrofas 123 y ss.), entre otros.

Los versos acrósticos de la última estrofa dejan leer el apellido del poeta.

El señor lo eres tú, y te haces su vasallo.
Salomón escribió con su sabiduría:
«el hombre sabio —dice— tiene pleno dominio
sobre todos los astros y sobre su influencia».
—No creo nada de eso; seré como me hicieron.
—¿Qué dices? —Lo que digo, y esto es lo que yo pienso.
—Ya no te digo más. —Ni falta que me hace.

—¿*V*ivir quieres? ¡Responde! —Que Dios me lo permita.
*I*gnoras que es preciso tener remordimientos,
*L*eer continuamente... —¿De dónde? —De los sabios;
*L*os locos ve dejando. —Lo tendré muy en cuenta.
—*O*ye lo que te digo. —Tengo buena memoria.
—*N*o esperes tanto tiempo que debas lamentarlo.
Ya no te digo más. —Ni falta que me hace.

AUTODEFENSA DE LA FORTUNA*

Fortuna fui llamada por sabios desde antiguo,
a quien tú, François, llamas y gritas asesina,
tú, que eres un don nadie, sin importancia alguna.
A mejores que tú los mato en los yesares
mandándoles pobreza y trabajos muy duros.
¿Por vivir pobremente debes de mí quejarte?
Pues tú no eres el último, no debo complacerte.
Pon atención y mira la historia de mis hechos,
marcada por la muerte de tantos hombres nobles,
con respecto a los cuales apenas eres nada.
Modérate, François, y por fin a tus quejas.
¡Te aconsejo, Villon, que aceptes lo que venga!

---

* Este poema es la réplica de la Fortuna a las numerosas quejas que le dirige Villon a lo largo de su obra (*Testamento:* XIX-XX, *Balada a Robert d'Estouteville,* en la *Canción* que sigue a CLXVI; en la *Loa a María de Orléans* y en la *Epístola a sus amigos).* De nuevo el Arcipreste de Hita puede ser un buen modelo, entre nosotros, de poeta que se queja de su suerte (*Cantar contra ventura,* estrofas 1685-89), pero es un tema omnipresente en las letras castellanas del siglo XV.

Contra reyes famosos me solía ensañar
en los tiempos pasados, en los días pretéritos:
a Príamo[1] maté, así como a su ejército,
y no le valió torre, muralla ni barrera.
Y en el caso de Aníbal, ¿acaso pervivió?
En Cartago a la Muerte en su caza envié,
y maté al Escipión llamado el Africano.
Respecto a Julio César, lo vendí en el senado
y en el reino de Egipto a Pompeyo perdí;
en el mar a Jasón lo hice perecer
y a Roma y a romanos una vez incendié.
¡Te aconsejo, Villon, que aceptes lo que venga!

El gran batallador que fue Alejandro Magno,
que quiso contemplar la Pléyade más alta,
vio cómo su persona por mí fue envenenada.
El gran rey Arfasad[2], luchando entre sus filas,
fue por mí derribado. Estas son mis maneras,
así suelo actuar y así seguiré haciendo:
no daré ni razón ni más explicaciones.
Yo sentencié al famoso idólatra Holofernes,
al que Judit mató, cuando estaba durmiendo,
con su propio puñal y dentro de su tienda;
¿qué le ocurrió a Absalón?: en su huida lo ahorqué.
¡Te aconsejo, Villon, que aceptes lo que venga!

Escucha, pues, François, lo que te digo ahora:
si pudiese actuar sin que mediara Dios,
ni de ti ni de nadie quedaría ni huella:
no una calamidad, sino diez causaría.
¡Te aconsejo, Villon, que aceptes lo que venga!

---

1 *Príamo,* rey de Troya, pereció a consecuencia de la famosa guerra. Los otros personajes romanos o cartagineses son bien conocidos por el lector español, así como *Jasón,* anteriormente citado, y Alejandro Magno.

2 *Arsafad,* rey de los medos, fue vencido por Nabucodonosor. *Holofernes* era un general de este último, y fue matado por Judit. *Absalón,* hijo de David, ya fue citado en la *Balada contra los enemigos de Francia.*

COPLA HECHA CUANDO FUE CONDENADO A MUERTE*

Me llamo François, de lo cual me pesa,
nacido en París, cerca de Pontoise,
y atado a la punta de una cuerda gruesa,
mi cuello sabrá si mi culo pesa.

BALADA DE LOS AHORCADOS**
(Epitafio de Villon)

Hermanos, los humanos que aún seguís con vida,
no tengáis con nosotros el corazón muy duro,
pues si queréis mostrar piedad con estos pobres,
Dios no lo olvidará y os podrá ser clemente.
Vednos aquí colgados a cinco o seis que somos,
ved aquí nuestros cuerpos, que tanto hemos mimado:
nuestra carne está ya devorada y podrida
y nosotros, los huesos, nos hacemos ceniza.
Nadie de nuestro mal debería burlarse:
más bien, rogad a Dios que nos absuelva a todos.

---

* ¿Fue compuesta cuando se enteró de la pena de muerte a la que había sido condenado, y en ese caso mostraría un sentido del humor incurable (o bien una absoluta seguridad de que su apelación causaría efecto)? ¿O lo fue una vez que supo que se había librado de dicha condena, y en ese caso daría una prueba más de su arrogancia?

** He aquí el poema más famoso de Villon, merecedor de figurar en la mejor antología de la poesía de todos los tiempos. En cuanto a su fecha de composición, hay que pensar en el momento en que le fue comunicada su sentencia a muerte, como apoya además el v. 3 de la estrofa II. Como en todo epitafio de este tipo, el «muerto» solicita una oración por su alma. Véase, por ejemplo, el epitafio de Urraca en el *Libro de Buen Amor:*

> «Que por mí, pecador, un pater noster diga;
> si dezis nol'quisiere, a muerte non maldiga» (estr. 1578, c-d)

Si hermanos os llamamos, no debéis ofenderos
ni mostrarnos desdén, aunque fuimos matados
por obra de justicia. Antes bien, ya sabéis
que todos los humanos no saben comportarse.
Disculpadnos a todos, pues ya estamos presentes
ante el buen Jesucristo, el hijo de María;
que no nos sea negada a ninguno su gracia
y quiera preservarnos del fuego del infierno.
Ya estamos todos muertos, que nadie nos maldiga:
más bien, rogad a Dios que nos absuelva a todos.

La lluvia ya nos tiene mojados y lavados
y el sol nos ha secado y nos ha ennegrecido;
las urracas, los cuervos, nos sacaron los ojos
y arrancaron los pelos de cejas y de barbas.
Nunca, en ningún momento, podemos estar quietos:
hacia un lado, hacia el otro, según varía el viento,
a su antojo nos mueve, sin parar un momento,
por las aves picados lo mismo que dedales.
Así pues, no queráis veros como nos vemos:
más bien, rogad a Dios que nos absuelva a todos.

Señor Jesús, que a todos nos tienes en tus manos,
evita que caigamos en poder del infierno:
no creo que tengamos mucho que hacer en él.
Hermanos, yo os lo juro, en esto no hago burlas;
más bien, rogad a Dios que nos absuelva a todos.

ALABANZA A LA CORTE DE JUSTICIA*

Cinco sentidos míos, ojos, orejas, boca,
la nariz y vosotros, los dedos tocadores,
o cualquier otro miembro con el que haya pecado,
cada cual alabad desde vuestro lugar:

* Compuesta cuando la pena de muerte le había sido conmutada por la de destierro de París durante diez años. Tiene el mismo carácter burlesco que la *Copla*.

«¡Oh, Soberana Corte, por la cual aquí estamos!
Vos nos habéis librado de ser ajusticiados.
Y puesto que la lengua se ve, sola, incapaz,
para poder deciros todas las alabanzas,
por eso hablamos todos, hija del Gran Señor,
que sois madre de buenos y hermana de los ángeles.»

Pártete, corazón, o métete una aguja,
no te quedes, al menos, mucho más impasible
que lo fue en el desierto aquella dura piedra
de la que los judíos saciar su sed pudieron;
y vosotras, las lágrimas, salid, pedid perdón,
y como el corazón, que llora tiernamente,
alabad a la Corte, que es humana del Cielo,
la paz de los François[1], el general alivio:
«a Vos, originada en los cielos empíreos,
que sois madre de buenos y hermana de los ángeles».

Y vosotros, mis dientes, que cada cual se mueva;
hacia afuera salid entonando las gracias
con más fuerza que un órgano, que trompeta o campana,
y no penséis ahora en andar masticando.
Y el hígado, el pulmón y lo que está bullendo,
debéis considerar si yo estuviese muerto;
y tú, cuerpo, también, que eres mucho peor
que oso o que vil puerco, que vive entre inmundicias;
ahora que podéis, alabad a la Corte,
«que sois madre de buenos y hermana de los ángeles».

Y vos no queráis, Príncipe, quitarme los tres días[2]
para aprovisionarme visitando a los míos,
pues no tengo ni cinco ni aquí ni en ningún banco.
Y vos, celestial Corte, el *fiat*[3] concededme,
que sois madre de buenos y hermana de los ángeles.

---

[1] El original *(François)* permite tanto la traducción «de los franceses» como la que aquí se presenta, el nombre del poeta.

[2] Esos tres días son el plazo que pide Villon, antes de abandonar París, para despedirse de los «suyos». ¿Otra burla?

[3] El *fiat* («hágase») es la concesión de una demanda.

BALADA DE LA APELACIÓN*

¿Qué os ha parecido mi interpelación,
Garnier?[1]. ¿Estoy cuerdo u os parezco loco?
Pues todo animal cuida de su piel:
cuando es obligada, se fuerza o se lía,
y en cuanto que puede se vuelve a estirar.
En aquel momento de arbitrariedad,
cuando me cantaron aquella homilía,
¿podía yo acaso quedarme callado?

Si yo hubiese sido hijo del Capeto[2]
(cuyo origen es de los carniceros),
no me hubiesen hecho, a través de un trapo,
beber tanta agua en tal matadero.
¿Entendéis bien claro el argot[3] que os hablo?
Pero en el momento de la injusta pena
en que me juzgaron sin base ninguna,
¿podía yo acaso quedarme callado?

¿Acaso pensasteis que bajo el sombrero
estuviese falto de filosofía
y no recurrir a la apelación?
Sí que la tenía, os lo certifico,
aunque mucho, mucho, de ella no me fío.
Y al notificárseme mediante el notario
que sería ahorcado (me debéis creer)
¿podía yo acaso quedarme callado?

---

* Poema relacionado con los inmediatamente anteriores, debió de ser compuesto una vez obtenida la conmutación de la pena.

1 *Garnier* era uno de los máximos responsables de la prisión de Châtelet. La *Homilía* se refiere a la pronunciación de la pena de muerte.

2 *Capeto* (Hugo) es el fundador de la dinastía de su nombre, de la que descendían los reyes de Francia. Se creía que procedía de una familia de carniceros.

3 El *argot* del que habla es una alusión a Pierre de la Dehors, miembro del gremio de los carniceros y encargado de la aplicación de esa tortura.

Si mi boca, Príncipe, seca hubiese estado,
hace mucho tiempo que estaría muerto,
derecho, en el campo, como las espigas.
¿Podía yo acaso quedarme callado?

ÍNDICE





De una edición del *Testamento,* 1503

